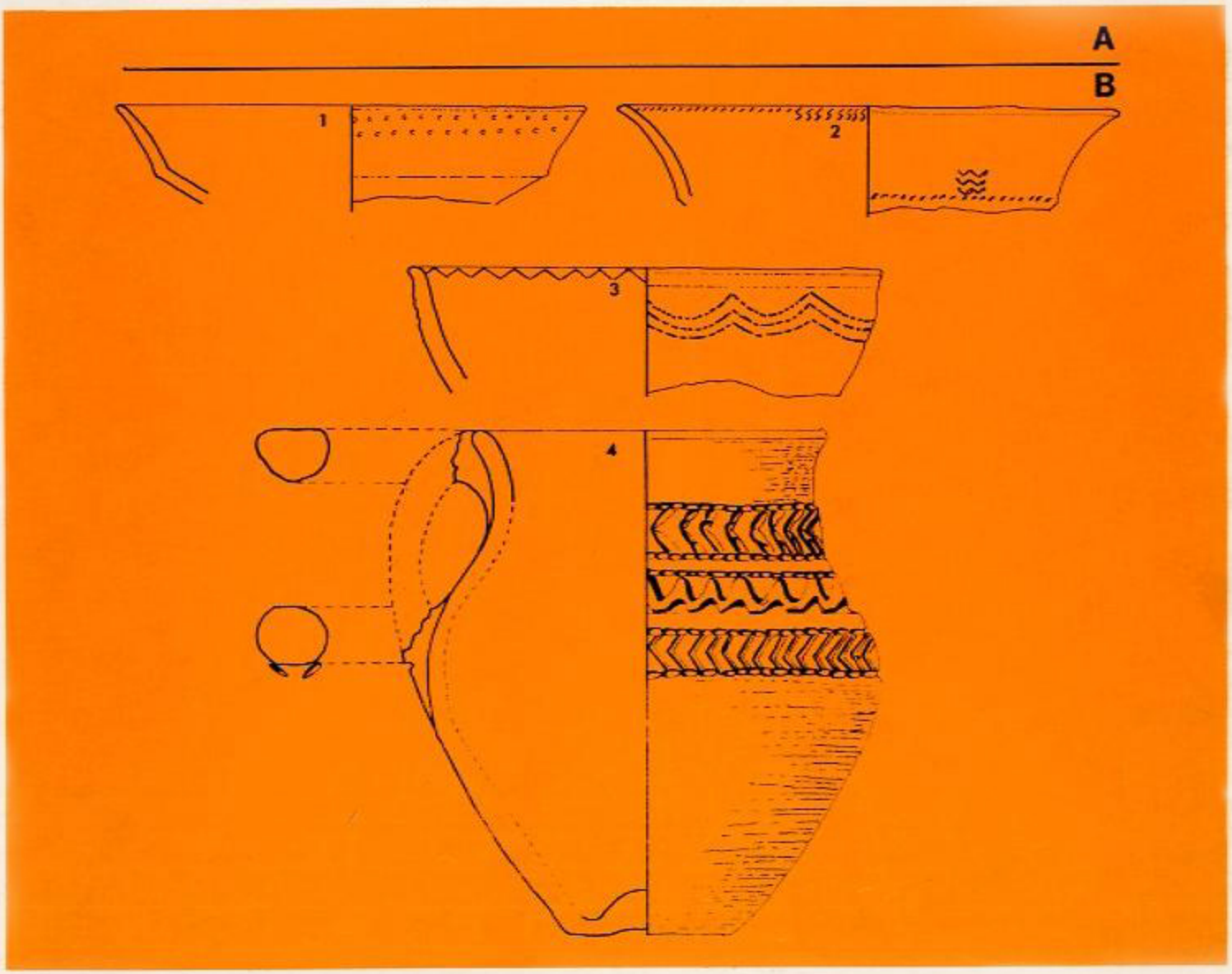
ARQUEOLOGIA
Y PALEOECOLOGIA 3

EL NEOLITICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN LA REGION DE MADRID



DIPUTACION DE MADRID

EL NEOLITICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN LA REGION DE MADRID

JOSE SANCHEZ MESEGUER

ANA FERNANDEZ VEGA

CATALINA GALAN SAULNIER

CARMEN POYATO HOLGADO

COLABORADORES

D. JAVIER ANTON BURGOS

D. MIGUEL A. ALMENDROS COCA

Biblioteca virtual

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/publicamadrid

Edita:
DELEGACION DE CULTURA
DE LA DIPUTACION DE MADRID
Depósito legal: M. 1.711-1983
I. S. B. N.: 84-500-8035-5
Impreso en LAVEL
Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)

ARQUEOLOGIA
Y PALEOECOLOGIA 3

EL NEOLITICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN LA REGION DE MADRID

DELEGACION DE CULTURA
DIPUTACION DE MADRID

INDICE

PRESENTACION 5

I. Introducción 7

II. Localización y Generalidades Físicas 11

III. Catálogo de Yacimientos 17

IV. Facies Culturales 61

1. Neolítico 61

2. Bronce Inicial 66

3. Bronce Medio 76

4. Bronce Final 80

V. Conclusiones 85

VI. Bibliografía 87

Indice de Abreviaturas 91

Símbolos explicativos de las tablas sinópticas 93

VII. Mapas.

VIII. Tablas.

IX. Figuras.

PRESENTACION

De unos años a esta parte, la Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid viene cumpliendo los planes anuales de excavaciones que, en coordinación con la Subdirección General de Arqueología, se programan con el fin de atender un problema básico que se planteaba en la Arqueología Madrileña: la necesidad de lograr que un elevado número de yacimientos, en grave peligro de desaparición, fuesen protegidos de los riesgos de destrucción total o parcial, y también de conocer la riqueza arqueológica de la Región, de gran importancia dentro del patrimonio cultural de Madrid.

Así, en el presente año 1982, se ha trabajado en yacimientos del Paleolítico, Edad del Bronce, Romano, Medieval e Islámico, contando con la colaboración de expertos de las Universidades Complutense, Autónoma y Alcalá de Henares, del Instituto de Arqueología, del C. S. I. C. y del Museo Arqueológico Nacional, obteniendo resultados bastante satisfactorios que la Diputación está también empeñada en dar a conocer mediante exposiciones, conferencias y publicaciones como ésta.

Muestra del interés que por la Prehistoria y Arqueología de Madrid siente esta Delegación de Cultura es la importancia que se ha dado a esta materia en las II Jornadas de Estudios sobre Madrid, en las que un amplio equipo presentó una ponencia sobre «El Neolítico y la Edad del Bronce en la Provincia de Madrid». En esta ponencia se anunciaba que el estudio de este tema implicaba enfrentarse a una serie de problemas que, si bien no eran únicos en el estudio de la Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica, quizá sí se vieran reflejados con mayor intensidad, debido en parte a su personalidad cultural en el área geográfica que les ocupaba. El interés despertado por la citada ponencia nos aconsejó recomendar a sus autores que ampliasen el trabajo y nos fuese permitida su publicación.

Al ponerla hoy en manos de los lectores, la Diputación de Madrid cumple dos objetivos fundamentales: de una parte, dar a conocer elementos fundamentales de nuestro pasado como Región, y, de otra, acercar al gran público la labor tenaz y silenciosa de un estamento profesional, gracias a cuyo esfuerzo y capacidad este pasado se va recuperando.

ANTONIO GUTIERREZ ARAUJO
Diputado Delegado del Area de
Cultura, Deportes y Turismo

I. INTRODUCCION

El estudio del Neolítico y la Edad del Bronce (1) en la Región Centro, y más concretamente en la provincia de Madrid, implica enfrentarse a una serie de problemas que desgraciadamente no son únicos en el panorama de la Pre y Protohistoria de Península Ibérica, pero que quizá aquí se ven reflejados con mayor intensidad, debido en parte a la personalidad cultural que, como veremos más adelante, posee el área geográfica que nos ocupa.

Hay dos hechos básicos que condicionan nuestro trabajo: por una parte, el referente al gran número de yacimientos conocidos en una provincia cuya extensión no es demasiado grande, lo que es debido, sobre todo en la zona que ocupa el núcleo urbano actual, al continuo movimiento de tierras como consecuencia de la expansión urbana, la construcción de carreteras y vías férreas, la explotación de graveras, etc. El problema no estriba solamente en el hecho de que el número de yacimientos conocidos sea elevado, sino en que la mayor parte de esos yacimientos han salido a la luz en función de la remoción de tierras en un área muy localizada; esto lleva inmediatamente a plantear la pregunta de hasta qué punto los mapas de dispersión de yacimientos que se puedan elaborar responden a una realidad de asentamiento cultural o, por el contrario, simplemente reflejan la presencia de yacimientos allí donde han aparecido por casualidad, ya que además hay que señalar que en muy pocos casos el hallazgo de yacimientos arqueológicos en la Región Centro se debe a prospecciones sistemáticas, realizadas en función de una investigación planificada.

Por otra parte, nuestro trabajo se ve condicionado por el estado precario, y casi podríamos decir «desastroso», en que se encuentra la información sobre la mayoría de los yacimientos madrileños. En efecto, salvo muy pocos casos que se están excavando o estudiando en la actualidad, o bien que han sido estudiados muy recientemente, como la Cueva del Aire, los yacimientos arqueológicos de la provincia de Madrid fueron excavados (algunos), estudiados (muy pocos) o simplemente publicados (la mayoría) entre 1920 y 1940, y hoy tenemos que contar con lo que esto significa: excavaciones no sistemáticas, clasificaciones culturales muy subjetivas y basadas en lo que se conocía en ese momento, y publicaciones que, la mayor parte de las veces, son solamente noticias de un hallazgo más o menos fortuito.

(1) Para la redacción de este trabajo se han utilizado parte de los materiales que se reunieron con ocasión de desarrollar el proyecto de investigación sobre «La Edad del Bronce en la Meseta», financiado por la Comisión Asesora de Investigación, en el que trabajaron varios equipos coordinados por el profesor Sánchez Meseguer, bajo la dirección del profesor don Gratiniano Nieto Gallo.

Ahora bien, hay que hacer constar aquí que, por desgracia, de algunos yacimientos recientemente excavados o revisados, tenemos, a la hora de la verdad, la misma información, y a veces incluso menos, que la proporcionada por las publicaciones de Obermaier, Pérez de Barradas, Fuidio, etcétera, investigadores que, por otra parte, estaban mucho más dedicados al estudio del Paleolítico que al de las facies Neolítico o Bronce. Es más, frecuentemente nos hemos encontrado con que investigadores actuales han desechado desde un principio las opiniones de los primeros estudiosos de la Pre y Protohistoria madrileña, las han ignorado por completo o, por el contrario, se han limitado a copiar, en el más estricto sentido de la palabra, lo que se había escrito acerca de algunos yacimientos, sin revisar con un sentido crítico, que no tiene que ser necesariamente destructivo, la bibliografía antigua y la información que ésta contiene.

A todo lo dicho hasta aquí hay que añadir el que los trabajos de obras públicas, explotaciones de grava, etc., que han dado lugar al descubrimiento de muchos yacimientos, han sido también en muchas ocasiones la causa de la destrucción de gran parte de los mismos, lo que nos impide tener una información completa acerca de su forma, dimensiones, etc.

Ante este estado de cosas, y ante el hecho de que los materiales de muchos yacimientos se encuentran almacenados en los fondos de algunos museos, sin que hasta el momento hayan sido estudiados ni publicados seriamente, no queda más remedio que enfrentarse al estudio del Neolítico y de la Edad del Bronce en la Región Centro, buscando los datos en la bibliografía existente, e interpretando esta información para poder sintetizar los problemas que se planteen en función de nuestros conocimientos acerca de esas fases culturales en otras áreas geográficas de la Península Ibérica.

Tras una sucinta introducción al estudio geográfico de la región, con la información bibliográfica recogida, y extractada en lo posible, hemos elaborado un catálogo de yacimientos en el que se resumen los datos esenciales de cada uno de ellos, aunque en la mayoría de los casos no se han incluido los «esenciales», sino los únicos datos que tenemos. Con esta misma información hemos elaborado también unos mapas de dispersión para cada facies cultural, en los que los yacimientos aparecen representados por un símbolo, que va encerrado en un círculo si estamos de acuerdo con la clasificación cultural dada por los autores, o bien si es la nuestra, y sin círculo si, aun estando clasificados por los autores, para nosotros son indeterminados o dudosos; estos símbolos responden al tipo de yacimiento de que se trate (asentamientos en cerro, cuevas, «fondos de cabaña», etcétera), y van acompañados de un número, que es el correspondiente a cada yacimiento en nuestro catálogo.

Respecto a este catálogo de yacimientos, queremos indicar que las coordenadas geográficas, y otros datos de localización, no figuran en esta publicación por razones de seguridad, pero obran en nuestro poder a disposición de aquellos estudiosos del tema que deseen conocerlos. Asimismo, las obras generales no se citan en la bibliografía específica de cada yacimiento, salvo en los casos en que carecemos de otras referencias, como ocurre con muchos hallazgos aislados de cerámica campaniforme, solamente recogidos en la obra de Harrison. Del mismo modo va incluido en la bibliografía general de nuestro trabajo, pero no en el catálogo, el resumen de la Ponencia sobre el Neolítico y la Edad del Bronce en la Región Centro, presentada en las II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid.

Hemos elaborado unas tablas en las que se señalan los materiales arqueológicos que, según la bibliografía, han aparecido en cada yacimiento. Ahora bien, queremos señalar que, del mismo modo que los mapas de dispersión pueden no ser un fiel reflejo de la realidad, por las razones antes expuestas, las tablas tampoco se pueden considerar como el inventario exhaustivo de materiales del conjunto de yacimientos, puesto que nos consta que no todos los materiales han sido publicados, y que en las publicaciones no suelen aparecer cifras concretas ni porcentajes en cuanto al número de objetos, tipos formales o decorativos, etc. Así, pues, en dichas tablas lo único que hemos querido representar es la presencia o ausencia de determinados tipos de objetos en los yacimientos madrileños, en función, repetimos, de la información que tenemos, y en espera de que las casillas que ahora aparecen vacías se rellenen el día que estén publicados todos los materiales, o se queden definitivamente en blanco.

Queremos aclarar también que en estas tablas hemos agrupado los yacimientos de acuerdo con la clasificación cultural establecida por los distintos autores; por ello, dado que nuestra opinión

no siempre coincide con la suya, hemos señalado con una estrella aquellos yacimientos que para nosotros tienen dicha clasificación cultural con seguridad, y con un rombo aquellos que, al menos de momento, consideramos indeterminados por carecer de datos suficientes, dejando sin ninguna señalización los casos en que, o bien carecemos de argumentos para confirmar o rebatir la opinión de los autores, o bien para nosotros tiene otra clasificación cultural distinta, en cuyo caso van incluidos en la tabla correspondiente.

Señalaremos, por último, que hemos tratado de completar, en la medida de lo posible, la información gráfica contenida en esas tablas, con una serie de láminas en las que presentamos los dibujos de los materiales, a nuestro juicio, más representativos o, en ocasiones, los únicos publicados. Queremos hacer constar que se trata de calcos, a veces simplificados, hechos sobre las publicaciones, ya que solamente contamos con los originales de los dibujos de los materiales estudiados directamente por nosotros, o de los cedidos por algunos colegas (1).

Una vez recopilada la información, hemos realizado el estudio del gran período cronológico comprendido desde el Neolítico hasta el Bronce Final, diferenciando las cuatro fases culturales identificadas (Neolítico, Bronce Inicial, Bronce Medio y Bronce Final). Desde un punto de vista metodológico, el trabajo se ha realizado en tres etapas:

a) exposición de la información recogida en torno a los tipos de asentamiento, de enterramientos y de materiales;

b) interpretación de dicha información y exposición del estado de la cuestión en función de las opiniones vertidas por los distintos autores;

c) síntesis de la problemática que plantean la identificación, características y razón de ser de cada una de esas fases culturales en la Región Centro.

Evidentemente, dada la extensión del trabajo y sus características, no podemos tratar a fondo problemas muy concretos, como el planteado por los denominados «fondos de cabaña», el vaso campaniforme, los materiales del Bronce Medio o el llamado «Horizonte Cogotas I», pues son problemas muy concretos que requieren un planteamiento específico.

Así, pues, trataremos de presentar una visión de conjunto de lo que conocemos hasta el momento respecto a la trayectoria cultural de la Región Centro, y más concretamente Madrid, desde el Neolítico hasta los comienzos de la Edad del Hierro, pero no solamente en base a las características formales de los materiales arqueológicos que conocemos, sino también tomando como punto de partida el hecho de que lo que encontremos aquí debe estar siempre en función de unos condicionamientos impuestos por el ecosistema, o de las características del sustrato cultural y de sus relaciones con otras áreas culturales de la Península Ibérica.

---

(1) Agradecemos en especial tal colaboración a doña Paloma Gálvez Alcaraz y don Antonio Méndez Madariaga, quienes participaron con nosotros en la ponencia que sobre el Neolítico y la Edad del Bronce de la provincia de Madrid se discutió durante las II Jornadas Históricas de la provincia de Madrid, organizadas por la Excma. Diputación Provincial a finales de 1980.

Hacemos extensivo igualmente ese agradecimiento a nuestras colegas y, pese a ello, amigas María Dolores Fernández-Posse, Concepción Martín Morales, Isabel Lina Rubio de Miguel y Concepción Blasco Bosqued, por la información que sobre los yacimientos que excavaron o conocían nos proporcionaron.

No olvidamos aquí el aporte que para el presente trabajo ha supuesto el capítulo dedicado a la Geografía de Madrid y que ha sido redactado íntegramente por nuestros buenos amigos Javier Antón Burgos y Miguel Angel Almendros Coca. A ellos también nuestro más sincero agradecimiento.

II. LOCALIZACION Y GENERALIDADES FISICAS

La provincia de Madrid se encuentra situada en el centro geográfico de la Península Ibérica, dentro de la llamada Submeseta Meridional, presentando una forma triangular, apuntada hacia el norte, que no guarda relación con sus límites geográficos estrictos. Su superficie total es de 8.002 kilómetros cuadrados, quedando este territorio comprendido entre las siguientes coordenadas: 39° 52′ - 41° 10′ latitud Norte, y 3° 06′ - 4° 31′ longitud Oeste.

La fisiografía de esta provincia queda expresamente definida por las dos unidades estructurales, el zócalo paleozoico y la depresión tectónica terciaria, a las que nos referimos a continuación:

El zócalo paleozoico

Corresponde a la zona de «La Sierra», inserta en el Sistema Central Peninsular, y formada por dos extensas alineaciones montañosas de dirección NE-SW: el ramal Somosierra-Peñalara-Sierra de Malagón, y el ramal de La Cuerda Larga, separados ambos por el amplio valle del Lozoya. Posee las cotas más elevadas del conjunto, con una topografía enhiesta pero de presencia uniforme, como coresponde a una superficie de erosión cimera.

La depresión tectónica terciaria

— La «Penillanura», conformada por un sector central de carácter llano, sin prominencias apreciables, a excepción de ciertos «inselberger» o montes-isla (como el Cerro de San Pedro), próximos a la rampa de erosión entre el zócalo y la depresión meridional. Sin embargo, en el área noroccidental media se entra en contacto con los páramos alcarreños, que rompen, con su típico perfil cóncavo, la monotonía del relieve.

— La «fosa del río Tajo», ubicada en el límite meridional de la provincia, zona ciertamente deprimida con respecto al sector anterior, y que alberga diversos niveles de terraza fluvial.

Por lo que a la geología de la provincia se refiere, son patentes las formaciones siguientes:

- Complejo cristalino: se centra en su totalidad en ambas vertientes del Sistema Central, sobre todo en la orientada al sur. Lo componen un subconjunto metamórfico, un subconjunto granítico y un subconjunto filoniano. El metamórfico está formado por materiales gneísicos nodulares o glandulares, a veces migmatíticos, con minerales micáceos, cuarzosos o feldespáticos; en ocasiones pueden llegar a tener estructura pizarro-esquistosa. El granítico, que forma buena parte del lacolito del Guadarrama, está salpicado de mínimas extensiones de áreas metamórficas aisladas; aparecen diversas variedades en función de su estructura y composición mineralógica: granito

de grano medio con presencia de biotita y feldespato (granodioritas), con inclusiones de gabarros de color oscuro, cuando no negro; granito de grano grueso con abundancia de cuarzo y feldespato; granito porfiroide con fenoblastos de feldespatos alcalinos, propio de las zonas de contacto con los gneises; granito aplítico de grano fino, rico en moscovita, etc. Dichos granitos son debidos, en su mayoría, a procesos de anatexis habidos en los gneises, en ocasiones de carácter intrusivo.

El subconjunto filoniano abarca rocas de muy diferente composición, tales como lamprófidos, aplitas, pegmatitas o diques de cuarzo.

- Paleozoico no metamorfizado, representado por el Silúrico del NE de la provincia, colindante con Guadalajara, con rocas cuarcíticas y cruzianas alternando con pizarras silíceas.
- Cretácico: está formado por sedimentos detríticos de grano fino y otros de origen continental (arenas cuarzosas blanco-rojizas con niveles arcillosos intercalados), que rellenan depresiones en Pinilla del Valle, Guadalix de la Sierra, sector Torrelaguna-Patones, El Molar, interfluvio Perales-Aulencia, etc. En el techo de esta formación existe una banda de estratos calizos rojos, de espesor variable según el lugar.
- Paleógeno: localizado en manchas aisladas dentro de los macizos cristalinos o en sus inmediaciones (alrededores de Torerlaguna, El Molar, etc.), forma una banda de areniscas blancas, margas y yesos grises, margas rojas y conglomerados, en una monótona serie de finas alternancias.
- Mioceno continental, de amplia difusión en la fosa tetónica del Tajo, y con dos formaciones específicas, la Burdigaliense-Vindoboniense y la Pontiense. La primera presenta dos cambios importantes de facies, una con depósitos detríticos en los bordes de la cuenca, y otra evaporítica en el interior de la misma; en los bordes se perciben tres facies detríticas marginales:

  — facies Guadalajara, con materiales paleozoicos procedentes de Somosierra (cuarzosos y pizarrosos), asociados a margas y limos rojizos, con cantos de cuarzo, cuarcita y pizarra;

  — facies Madrid, caracterizada por una serie arcósica de matriz arcillosa con cantos sueltos de gneis y granito, procedentes de la denudación del Guadarrama;

  — facies Toledo, compuesta por arenas arcósicas-arcillosas con cantos cuarcíticos venidos de los montes de Toledo.

  Las facies evaporítica central se distingue por una prolongada sucesión de niveles de yesos especulares, margas yesíferas, yesos sacaroideos blanco-rosados o marrones, etc., en dos tramos concretos:

  — el inferior, de 130 m. de potencia, con yesos y margas grises, más yesífero, si cabe, a la altura de Chinchón y Colmenar de Oreja;

  — el superior, de 80 m. de potencia estimada, con yesos sacaroideos blancos, margas blancas-grises, y una serie de niveles silíceos en el techo, que por erosión diferencial han producido bloques y nódulos de color blanco.

  La segunda formación, Pontiense, está constituida por una serie basal, detrítica, de entre 1 y 40 m. de espesor, con presencia de conglomerados cuarcíticos y matriz arcósica acompañada de bancos de arcilla. Una segunda serie es la constituida por las «calizas de los páramos», de composición compleja, con facies típicas de calizas lacustres (agua dulce) compactas y grises, intercalaciones margosas, y calizas fétidas negras. Su potencia oscila en torno a los 80 m., rebajada en algunos puntos por causa de una superficie de erosión pliocena.

- Plioceno: no está perfectamente diferenciado. Aparece en manchas de depósitos detríticos, con cantos de diversa procedencia (granitos, gneises, cuarcitas, pizarras...), y aún más difícil datación.
- Cuaternario: en sus comienzos se aprecian ciertos reajustes tectónicos, fruto de los cuales es el basculamiento de todo el conjunto hacia el Oeste, instalándose una nueva red fluvial, distinta de la miocena, de dirección NE-SW y EW, que reactiva la erosión y procura el desalojo de parte

de los materiales que coronaban la serie, quedando en resalte «cerros testigos», no exhumados en su totalidad (Cerro de los Angeles), los cuales dominan el horizonte de la llanura circundante.

Los materiales de este período son de diversa entidad y forma. Por un lado existen acúmulos morrénicos würmienses en los aparatos glaciares de la Sierra; por otro, depósitos diluviales originados por la denudación de los niveles miocenos (arenas micáceas, cantos rodados, etc.) y, por último, un importante grupo de terrazas fluviales, ampliamente representadas en los principales cauces hídricos de la región. Actualmente se admite la presencia o existencia de tres niveles, generalizados en una terraza baja, una media y otra alta, con otras escalonadas de menor entidad. En el Tajo se reconocen tres terrazas fluviales que, partiendo del nivel real del cauce, a 481 m., se remontan a 10-20, 50-60 y 100 m. Del grupo de sus afluentes, el Jarama presenta niveles a 12-15, 27-30 y 50-60 m., reposando sobre el mioceno, y en el Manzanares se reconocen terrazas a 11 m. por encima del cauce actual (Florida), a 35 m. (Moncloa) y a 100 m. (Casa de Campo).

En lo que al clima de la provincia se refiere, podemos decir que es de tipo Mediterráneo continental, «Csa» en la clasificación de Köpenn, clima, por tanto, templado y de veranos secos. Las temperaturas suelen ser extremas, con una importante amplitud térmica anual de las medias mensuales (25,5° C. - 5° C.), a causa de la lejanía de la provincia respecto al mar. Por otra parte, el verano es cálido, con máximas absolutas superiores a los 35° C., estando el suelo recalentado al final del día y siendo moderadamente altas las temperaturas nocturnas (18° C. aproximadamente).

Los equinoccios en Madrid son suaves, debido a la acción del aire del noroeste, que es templado debido a su procedencia marítima y a que está vinculado a las borrascas; las nubes actúan a modo de invernadero, por lo que las máximas no son muy altas, ni las mínimas excesivamente bajas, salvo cuando esta zona deja de estar dominada por la acción de las borrascas, en cuyo caso las diurnas pueden ser relativamente altas (22° C.), mientras que las nocturnas pueden llegar a producir heladas.

El invierno es frío, sobre todo cuando el aire es del Norte y Noroeste, procedente del anticiclón térmico centroeuropeo. En esa estación abundan las heladas nocturnas, con mínimas absolutas de alrededor de —5.° C., e incluso de —10° C. (mínima absoluta registrada en Madrid ciudad).

En cuanto a las precipitaciones, son escasas (450 mm/año), desigualmente repartidas y de una gran irregularidad interanual.

En verano, bajo la acción directa del anticiclón dinámico de las Azores que impide el paso de las borrascas y produce sequedad y aire estable, el clima madrileño presenta aire descendente y escasa nubosidad; al final del verano se pueden producir precipitaciones tormentosas, al formarse un frente en altura, entre el aire recalentado de la superficie, que asciende, y el aire de altura del Oeste, que ya es frío. Estas turbulencias pueden producir aparato eléctrico y granizos.

En otoño, al descender en latitud el anticiclón de las Azores, éste permite la llegada de borrascas del Noroeste, produciéndose un máximo de precipitaciones, en su mayor parte en forma líquida. Este máximo no es excesivamente abundante, debido a que esta provincia se encuentra lejos de la zona de entrada a la Península de las borrascas, y además a sotavento del Sistema Central.

En invierno el suelo está reenfriado y favorece la llegada de un dorsal de anticiclón térmico centroeuropeo, que impide el paso de las borrascas, salvo las muy potentes; las precipitaciones disminuyen y, a veces, con viento del Norte o Noroeste, pueden llegar a ser sólidas (nieves). En general, hay una tendencia a la estabilidad y a una escasez de nubosidad.

Por último, en lo que al clima se refiere, en la primavera vuelven las borrascas del Noroeste y aumentan de nuevo las precipitaciones, dándose una situación muy similar a la del otoño.

Si bien estas características climáticas atañen a la provincia en general, «La Sierra» presenta particularidades dignas de señalar. Las temperaturas disminuyen con la altura (en un promedio de 0,6° C. cada 100 m.), aunque en situaciones de inversión térmica, y por causa del aire frío, que es pesado y con tendencia a descender, las temperaturas mínimas pueden darse en la depresión. La amplitud térmica diaria aumenta con respecto a la depresión, así como las precipitaciones, que van de 600 mm/año al pie de la Sierra, hasta los 800 mm/año en las zonas más bajas. Las temperaturas

invernales son bajas, en especial las nocturnas, efecto propio de las zonas donde la nieve puede perdurar la mayor parte del invierno.

Refiriéndonos a climas pretéritos, y en particular a los que para este trabajo interesan, se puede afirmar que el paleoclima a que se vio sometido el hombre de la Edad del Bronce, en líneas generales no debió ser muy diferente al que hemos descrito más arriba, si bien existieron algunas diferencias. Ese gran período cultural que es la Edad del Bronce queda a caballo entre dos períodos climáticos, el Subboreal (5.000-2.700 a. C.) y el Subatlántico (2.700-500 a. C.), durante los cuales el clima de la actual provincia de Madrid presentaría las peculiaridades siguientes:

— el subboreal se identifica con un aumento de la continentalidad, posiblemente por una cierta tendencia a descender en latitud el anticiclón de las Azores, con lo cual disminuirían las precipitaciones de otoño y primavera (que a la postre son la base del total de precipitaciones), al impedir la llegada del aire húmedo del Noroeste. Al escasear las nubes, aumentaría la amplitud térmica diaria, afectando sobremanera a las mínimas nocturnas del invierno, primavera y otoño, siendo por tanto más frecuentes las heladas. Por su parte, las temperaturas máximas diurnas, no muy altas y similares a las actuales, provocarían un progresivo aumento de la aridez a lo largo del año. El resultado de todo ello sería un clima más seco que el actual, con una media de precipitación anual posiblemente de unos 300 mm., que, con la sequedad, incrementada por las elevadas temperaturas diurnas, y una mayor evaporación, daría un balance hídrico negativo;

— durante el subatlántico el anticiclón reguló su ascenso y descenso en latitud, lo que afectaría al clima madrileño provocando un aumento de las precipitaciones, más acusadas ahora en primavera y en otoño, que a su vez daría lugar a una fuerte nubosidad con efecto de invernadero, disminuyendo la amplitud térmica diaria y las heladas nocturnas, y siendo más alto el porcentaje de borrascas.

El tránsito del subboreal al subatlántico fue rápido, pero tuvo lugar durante un largo momento húmedo (con unos 600 mm/año), seguido de una fase muy seca y muy semejante al clima del subboreal, rota a su vez por una oscilación húmeda, y que daría paso a la climatología precedente a la actual.

La realidad geográfica de la región y estas notas de reconstrucción climatológica, nos llevan a formular una serie de consideraciones en torno al binomio «hombre-ecosistema», que pasamos a exponer a continuación.

La evolución del hombre se ha visto afectada en gran medida por las relaciones que mantiene con el medio natural, y podemos afirmar que el hombre pre y protohistórico vivió en muchas ocasiones, la mayoría, a expansas de los condicionamientos que la Naturaleza le imponía, si bien las distintas estructuras que fue capaz de crear llegaron a alterar fuertemente esos tradicionales vínculos de dependencia.

Analíticamente, bien puede hablarse de un factor histórico determinista en el desarrollo de las sociedades tribales, tal y como queda de manifiesto en las conclusiones de la ciencia arqueológica, pero hay determinados hechos que reclaman atención, en cuanto a posibles contradicciones objetivas. A juicio de los que hemos realizado esta parte del trabajo sobre el Neolítico y la Edad del Bronce de la provincia de Madrid, el problema se plantea en los siguientes términos: ¿la célula tribal básica, en su sentido más amplio, se acomoda al ambiente que la rodea o, por el contrario, busca los elementos que le son más favorables, haciendo una síntesis primaria en cuanto a unos óptimos ecológicos para su subsistencia?

Los cuerpos científicos al uso se han decantado en su mayoría por la primera proposición, mientras que la realidad reciente de ciertas excavaciones arqueológicas ,y el estudio geográfico de sus entornos, nos lleva a recomponer las teorías más generalizadas.

Si comenzamos por analizar las posibilidades de asentamiento en la zona madrileña durante la Edad del Bronce, se aprecia de inmediato una cierta multiplicidad paleoecológica. Por un lado, las altas tierras serranas, con un crudo clima invernal, muy restrictivo, y otro estival, más adecuado que el del yermo; sería, como en la actualidad, una zona boscosa (de coníferas y frondosas), y de gran riqueza piscícola y cinegética, con extensos pastos de montaña que posibilitarían una ganadería rudimentria, no existiendo problema alguno en cuanto al abastecimiento de agua. Por otro lado,

están las tierras de la meseta y fosa del Tajo, con un severo clima invernal con fuertes heladas, acompañado de un período estival extraordinariamente árido y seco. Su ambiente vegetal estaría constituido por bosques de encinas *(Quercus Ilex)*, matorral arbustivo (madroño) y matorral de pequeño porte (tomillo). Pese a las apariencias, la agricultura de cereales y la de huerta de secano en regadío incipiente, es plausible en las terrazas del Tajo, Henares, etc., si no en las más altas, que por lo general se encuentran fuertemente cementadas y no permiten el laboreo, sí en las medias y bajas, con ciertos riesgos de inundación en estas últimas.

En conjunto, ambas áreas aparecen sometidas a oscilaciones climáticas anuales y periódicas, por lo que la constante ambiental favorable-desfavorable es muy similar.

Partiendo de esta premisa, e introduciendo ahora el factor posibilista como elemento comparativo, vemos que la opción subjetiva del hombre prehistórico es la que configuró su realidad, realidad que hoy encontramos fragmentada y dispersa. Los distintos tipos de habitat localizados (cuevas de pie de sierra, cerros, terrazas fluviales...) parecen estar vinculados a una cierta funcionalidad preestablecida, puesta de manifiesto en los enclaves de carácter defensivo, puntos de control, núcleos de poblamiento o áreas de no muy clara significación como los «fondos de cabaña».

Desde un punto de vista geográfico y dejando a un lado la polémica determinista, que se agudiza en los temas arqueológicos, podemos hacer una valoración aproximada de los climas contemporáneos a la Edad del Bronce, subboreal y subatlántico, así como de sus posibles repercusiones en el tema que nos ocupa. En nuestra opinión, tales caracteres paleoclimáticos no supusieron un handicap insalvable para la implantación humana, la cual se ve, sin embargo, condicionada por la creciente aridización del medio durante el subboreal. En buena lógica, no debe descartarse un movimiento migratorio interestacional hacia el Sistema Central en verano, sin abandonar por ello una serie de asentamientos permanentes o semipermanentes, cuyas motivaciones se nos escapan. Es decir, el individuo de la Edad del Bronce pudo seguir unos flujos migratorios pendulares en función de unas condiciones climáticas extremas y, en consecuencia, abandonar momentáneamente ciertos lugares.

Cabe también la posibilidad de una permanencia continuada en ciertos puntos, en base a un objetivo específico, pese a las mencionadas dificultades ambientales. (El hallazgo de localizaciones inusuales aportaría interesantes datos al respecto.)

En este sentido no se debe olvidar que la provincia de Madrid es un importante enclave natural de comunicaciones; su situación geográfica hace que sea zona de paso entre distintas regiones del interior de la Península (submeseta sur-submeseta norte, submeseta sur-Extremadura, depresión del Ebro-submeseta sur). El tránsito a la meseta septentrional estaría dificultado por la barrera orográfica del Sistema Central, la cual es salvable por varios puertos de montaña como Somosierra, Navacerrada y Guadarrama, de fácil acceso remontando los cursos fluviales del Jarama, del Manzanares o del Guadarrama.

El acceso más fácil a Extremadura es a través de la cuenca del Tajo, mientras que a la depresión del Ebro se efectuaría por la cuenca del Henares.

Finalmente interesa determinar el factor minero-metalúrgico de la zona, en sus dos aspectos, extractivo y de transformación. A este respecto debemos suponer un escaso alcance de estas actividades durante la Edad del Bronce, teniendo en cuenta, además, que se trataría de explotaciones «a cielo abierto» en yacimientos de minerales filonianos o metamórficos de la Sierra, dentro de la escala propia del momento. Subsidiariamente debió tener lugar cierta extracción de sílex en puntos muy concretos (Cerro de los Angeles, Cerro de Almodóvar, etc.), y posiblemente la obtención de sales (cloruros y sulfatos) a partir de los depósitos salinos miocenos.

III. CATALOGO DE YACIMIENTOS

Núm.	Yacimiento
1	Cueva del Aire.
2	Arenero de Valdivia.
3	Cueva del Reguerillo.
4	Perales de Tajuña I.
5	Cuevas de la Fortuna.
6	Cueva de Bellaescusa.
7	Arenero de López Cañamero.
8	San Fernando de Henares I.
9	Tejar de Indalecio.
10	Cerro de El Viso.
11	Trincheras de Delicias.
12	Cerro de El Piul.
13	Cerro de Los Angeles.
14	Coslada.
15	Tejar de Laborda.
16	Arenero de la Plaza de Bonifa.
17	Cerro del Ecce-Homo.
18	Casa de la Albega 4.
19	Cerro de Malvecino.
20	Prado de Laneros.
21	Cerro del Basurero.
22	Casa del Moreno.
23	Cerro Negro.
24	Cerro del Tomillo.
25	Villamanrique de Tajo.
26	Villalbilla.
27	Cueva de Los Gigantones.
28	El Almendro.
29	Velilla de San Antonio.
30	Arganda.
31	San Fernando de Henares II.
32	Casa de la Albega 1.
33	Casa de la Albega 3.
34	Estación de Villaverde Bajo.
35	Las Carolinas.
36	Casa de Campo.
37	Arenero de Las Mercedes.
38	El Sotillo.
39	Arenero del Puente de Villaverde.
40	Cerro de la Magdalena.
41	Tejar de D. Joaquín.
42	Tejar del Sastre.
43	La Loma de Chiclana.
44	Cerro de Almodóvar.
45	Calle de Goya.
46	Cerro del Duque.
47	Cantarranas.
48	Arenero de Pedro Jaro II.
49	Arenero de El Quemadero.
50	Camino de La Yesera.
51	Arenero de Pedro Jaro I.
52	Casa del Cerro.
53	El Ventorro.
54	Arenero de Los Vascos.
55	San Isidro.
56	Arenero de la Factoría Euskalduna.
57	Colonia del Conde de Vallellano.
58	Arenero de Miguel Ruiz.
59	Ciempozuelos I.
60	Entretérminos.
61	Salmedina.
62	La Aldehuela.
63	Alrededores de la Fuente de Pantueña.
64	Vallecas.
65	Algete.
66	Arenero de Santiago.
67	El Portazgo.
68	Barranco del Conejero.
69	Torrejón de Ardoz.
70	Mejorada del Campo.
71	La Granja Paloma.
72	Perales del Río.
73	Arenero de Praena.
74	Arenero de Soto.
75	Arenero de Francisco Coraliza.
76	San Fernando del Jarama.
77	Cerro de la Cervera.
78	La Esgaravita.
79	Descanso de Perales.
80	Arenero de la Fuente de la Bruja.

Núm.	Yacimiento
81	Cueva de Pedro Fernández.
82	Torrelaguna.
83	Patones.
84	Soto del Real.
85	Cerro de San Blas.
86	Estación del Ferrocarril de Aragón.
87	Tejar de D. Pedro.
88	Ajalvir.
89	Colegio de Nuestra Señora del Pilar.
90	Tejar del Parador del Sol o de los Bartolos.
91	Arenero de Quitapenas.
92	Arenero de Martín.
93	Caserío de Orcasitas.
94	Arenero del Carmen.
95	Colonia del Conde de Valdecilla.
96	Línea de Andalucía.
97	Alcalá de Henares, 1.
98	Alcalá de Henares 2.
99	Alcalá de Henares 4.
100	Alcalá de Henares 5.
101	Valle de Valdeormeña.
102	Cerro de Santa Catalina.
103	Arenero de La Perla.
104	Paracuellos del Jarama.
105	Los Pontones.
106	Perales de Tajuña II.
107	Collado - Villalba.
108	Puerto de Somosierra.
109	Canto - Redondo.
110	Las Pilas Simétricas de la Peña Sagra.
111	Finca La Capona.
112	Colonia de San Fermín.
113	El Negralejo.
114	Arenero de Jesús Fernández.
115	La Torrecilla.
116	Arenero de Martínez.
117	Kilómetro 7 Carretera de Andalucía.
118	Puente Largo del Jarama.
119	Las Machotas o Canteras de Zarzalejo.
120	Alcalá de Henares 3.
121	Carretera de Daganzo.
122	Camino de la Presa.
123	Cuesta de Zulema.
124	Arenero de Oxígeno.
125	Arenero de Marcos Plaza.
126	Arenero de Francisco Pérez.
127	Vaciamadrid.
128	Meco.
129	Alcalá de Henares 6.
130	Casa de la Albega 2.
131	Arenero de El Cojo.
132	Valdemoro.
133	Prádena del Rincón.
134	Peguerinos.
135	Ciempozuelos II.

Yacimiento núm. 1: CUEVA DEL AIRE.

Situación: Término municipal de Patones de Abajo.Altitud: unos 800 m. s. n. m.

Descripción: Pequeña cueva con tres entradas que se abren a unos 5 m. del suelo, en la cuarta de las siete pequeñas gargantas que hay entre Torrelaguna y el Pontón de la Oliva. Cueva de habitación y de enterramiento.

Ergología:

— Sílex: cuchillos sobre hoja.

— Piedra pulimentada: dos hachas pequeñas.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas, «fuentes» y vasos carenados.
- decorada: cuencos y vasos de cuello cilíndrico y fondo semiesférico, algunos con asas planas con incisiones e impresiones, y en muchos casos engobe rojo o «almagra»; ollas con mamelones en el borde y en el galbo; ollas con cordones, impresiones e impresiones en el borde; vasos carenados con impresiones en el borde o con mamelones en la línea de la carena.

Bibliografía:

Fernández-Posse y de Arnáiz, M.ª D., 1980.

Yacimiento núm. 2: ARENERO DE VALDIVIA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: «Fondos de cabaña» y una sepultura individual en fosa.

Ergología: Procedentes de los «fondos de cabaña»:

— Cerámica:

- lisa: cuencos, un vaso cilíndrico y otro carenado, ambos con asa.
- decorada: vasos de fondo plano, un «soporte», un jarro y fragmentos de formas no identificadas, con incisiones, impresiones, cordones, mamelones, decoración excisa y de boquique. A veces las incisas e impresas llevan incrustación de pasta.
  El ajuar de la sepultura estaba constituido por:
  — un vaso de cerámica lisa de galbo globular y cuello cilíndrico;
  — un brazalete de piedra.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929 y 1936.

Almagro Basch, M., 1939.

Yacimiento núm. 3: CUEVA DEL REGUERILLO.

Situación: Término municipal de Torrelaguna.

Descripción: Cueva de habitación.

Ergología:

— Piedra pulimentada: una hacha de caliza.

— Cerámica: lisa y decorada con mamelones y con cordones con ungulaciones.

Bibliografía:

Maura Salas, M., y Pérez de Barradas, J., 1936.

Marqués de Loriana, 1942.

Yacimiento núm. 4: PERALES DE TAJUÑA I.

Situación: Alrededores de Perales de Tajuña.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología:

— Sílex: lascas indeterminadas.

— Piedra pulimentada: hachas.

— Cerámica: fragmentos indeterminados.

Bibliografía:

Fita, F., 1891.

Moro, R., 1892.

Puig y Larraz, G., 1894.

Pérez de Barradas, J., 1926.

Nota.—En ocasiones este yacimiento se ha citado como «Cuevas de Perales de Tajuña», pero según la propia bibliografía, los materiales proceden de los alrededores de éstas, y los del interior de las mismas no son prehistóricos.

Yacimiento núm. 5: CUEVAS DE LA FORTUNA.

Situación: Término municipal de Madrid.

La única referencia que tenemos de ellas es una cita de Pérez de Barradas, en la que las clasifica como yacimiento «Neolítico».

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 6: CUEVA DE BELLAESCUSA.

Situación: Término municipal de Orusco.

Descripción: Cueva de habitación y de enterramiento.

Ergología:

— Sílex: una hojita y piezas indeterminadas.

— Piedra pulimentada: un hacha pequeña de fibrolita.

— Cerámica lisa.

— Fauna: restos de rumiantes, roedores y un posible canino de cánido.

Bibliografía: Maura Salas, M., y Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 7: ARENERO DE LOPEZ CAÑAMERO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Un estrato de habitación.

Ergología:

— Sílex.

— Piedra pulimentada: hachas.

— Cerámica lisa.

— Fauna: restos de cápridos y conchas.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 8: SAN FERNANDO DE HENARES.

Situación: Término municipal de San Fernando de Henares.

Descripción: Varios cerros a orillas del Jarama, cuyos materiales se han recogido en superficie.

Ergología:

— Sílex: dos cuchillos y un «hacha».

— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 9: TEJAR DE INDALECIO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Estrato de habitación con materiales recogidos en superficie.

Ergología:

— Sílex.

— Piedra pulimentada: molederas.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 10: CERRO DEL VISO.

Situación: Término municipal de Villalbilla.

Descripción: Cerro a orillas del Henares, con materiales en superficie.

Ergología:

— Sílex: cuchillos, láminas, raederas y lascas.

— Piedra pulimentada: un colgante con una representación esquemática antropoforma.

— Cerámica:

- lisa;
- decorada con excisión y boquique.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1936.

Raddatz, K., 1957.

Fernández Galiano, D., 1974 y 1976.

Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 11: TRINCHERAS DE DELICIAS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Hogares».

Ergología:

— Sílex: un raspador.

— Cerámica tosca.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 12: CERROS DEL PIUL.

Situación: Término municipal de Ribas del Jarama.

Descripción: Varios cerros con materiales en superficie.

— Sílex.

— Cerámica:

- lisa;
- decorada: algunos fragmentos posiblemente campaniformes.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 13: CERRO DE LOS ANGELES.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un hacha pulimentada de fibrolita.

Bibliografía:

Quiroga, F., 1881.

Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 14: COSLADA.

Situación: Término municipal de Coslada.

Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología:

— Piedra pulimentada: un hacha de fibrolita blanca.

— Cerámica.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1926 y 1929.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 15: TEJAR DE LABORDA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Hallazgos de superficie.

Ergología:

— Sílex: algunas hojas y lascas.

— Cerámica tosca y gruesa.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 16: ARENERO DE LA PLAZA DE BONIFA.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Hallazgo aislado en superficie.

Ergología: Una moledera de granito rosa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926, 1927 y 1929.

Yacimiento núm. 17: CERRO DEL ECCE HOMO.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares. Altitud sobre el nivel del mar: unos 836 m.

Descripción: Cerro testigo con un nivel superficial con materiales arqueológicos, y bajo éste «fondos de cabaña» que presentan una estratigrafía horizontal.

Ergología:

— Sílex: cuchillos y láminas.

— Piedra pulimentada: molederas.

— Céramica:

- lisa: cuencos, ollas, urnas y algunos fondos con ónfalos;
- decorada: las mismas formas que la lisa, y algunas otras, con decoraciones campaniformes, incisas, excisas, pellizcadas, de boquique, mamelones y pintadas.

— Fauna: restos de animales domésticos (más abundantes que los de fauna salvaje).

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.
Gaibar Puertas, 1974.
Almagro Gorbea, M., 1976.
Fernández Galiano, D., 1976.
Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.
Almagro Gorbea, M., y Fernández Galiano, D., 1980.

Yacimiento núm. 18: CASA DE LA ALBEGA 4.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología:

— Sílex: lascas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.
Fernández Galiano, D., 1976.
Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 19: CERRO DE MALVECINO.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares. Altitud: 693 m. s. n. m.
Descripción: Cerro con un estrato de habitación en la zona más elevada.

Ergología:

— Sílex y cuarcita.
— Cerámica:
  - lisa;
  - decorada: campaniforme, incisa, impresa y de boquique.

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.
Gaibar Puertas, C., 1974.
Fernández Galiano, D., 1976.
Almagro Gorbea, M., 1977.
Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 20: PRADO DE LOS LANEROS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Estrato de habitación con restos humanos.

Ergología:

— Piedra pulimentada: un hacha.

— Fauna: caballo, cabra, ciervo y conejo.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926 y 1929.

Yacimiento núm. 21: CERRO DEL BASURERO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología: Sílex y cerámica.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Nota.—Según Pérez de Barradas, en los cerros de enfrente aparecen esos mismos materiales.

Yacimiento núm. 22: CASA DEL MORENO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Hallazgos superficiales y una sepultura en fosa.

Ergología:

— Sílex: puntas, hojas, raspadores y dientes de hoz.

— Piedra pulimentada: un hacha de fibrolita y varias molederas, una de ellas de granito rosa.

— Cerámica:

- lisa;
- un fragmento con un cordón con impresiones.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 23: CERRO NEGRO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología:

— Sílex: un cuchillo.

— Piedra pulimentada: un hacha pequeña.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1919 y 1929.

Yacimiento núm. 24: CERRO DEL TOMILLO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Hallazgo superficial de restos humanos sin material alguno.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 25: VILLAMANRIQUE DE TAJO.

Situación: Término municipal de Villamanrique de Tajo.

Descripción: Hallazgo aislado de superficie.

Ergología: Un hacha pulimentada.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 26: VILLALBILLA.

Situación: Término municipal de Villalbilla.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología:

— Sílex: lascas y un cuchillo pequeño.

— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Fernández Galiano, D., 1976.

Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 27: CUEVA DE LOS GIGANTONES.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: Cueva de unos 100 m. de longitud con una entrada de unos 5 m. de altura.

Ergología:

— Sílex: lascas.

— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Maura Salas, M., y Pérez de Barradas, J., 1936.

Fernández Galiano, D., 1976.

Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Nota.—Según Maura Salas y Pérez de Barradas, era una cantera de yeso con materiales medievales.

Yacimiento núm. 28: EL ALMENDRO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).
Descripción: Estrato de habitación.

Ergología:
— Sílex.
— Piedra pulimentada: molederas.
— Cerámica: incisa, con impresiones en el borde, cordones con impresiones, mamelones y boquique. Un fragmento de vaso colador.
— Fauna: restos de ovicápridos.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Wernet, P., 1921.
Pérez de Barradas, J., 1926 y 1929.
Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Yacimiento núm. 29: VELILLA DE SAN ANTONIO.

Situación: Término municipal de La Velilla de San Antonio.
Descripción: Hallazgo aislado.
Ergología: «Una punta de lanza» de cobre.
Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 30: ARGANDA.

Situación: Término municipal de Arganda.
Descripción: Hallazgos aislados en superficie, cerca de unas cuevas.

Ergología:
— Sílex: 12 cuchillos y una punta de flecha o lanza de Calcedonia.
— Cerámica: un fragmento campaniforme.

Bibliografía:

Vilanova, J., 1891.
Pérez de Barradas, J., 1926.
Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 31: SAN FERNANDO DE HENARES II.

Situación: Término municipal de San Fernando de Henares.
Descripción: «Fondos de cabaña» y sepulturas.

Ergología:
— Sílex: hojas, cuchillos, lascas con muescas y un «puñal».
— Piedra pulimentada: dos hachas de fibrolita, dos molederas de granito y una de gneis.
— Cerámica:
  - lisa;
  - decorada: impresiones en el borde, cordones, incisiones con pasta blanca y campaniforme.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.
Pérez de Barradas, J., 1929.
Fernández Galiano, D., 1976.
Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 32: CASA DE LA ALBEGA 1.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:
— Sílex: lascas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.
Fernández Galiano, D., 1976.
Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 33: CASA DE LA ALBEGA 3.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:
— Sílex: lascas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.

Fernández Galiano, D., 1976.

Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 34: ESTACION DE VILLAVERDE BAJO.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: «Fondos de cabaña» y enterramientos.

Ergología:

— Sílex.

— Piedra pulimentada: moledera de granito rojo.

— Cerámica lisa.

— Fauna: restos de buey y caballo.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 35: LAS CAROLINAS.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Hay tres niveles diferenciados:

1. tierra vegetal con materiales arqueológicos;
2. nivel de arena arcillosa;
3. arcilla compacta en la que hay excavados «fondos de cabaña» y una sepultura individual en fosa.

Ergología:

— Nivel superficial: cerámica campaniforme.

— Nivel 2: estéril.

— Nivel 3:

- sílex;
- hueso trabajado;
- fauna: restos de ciervo, caballo, buey, cabra, oveja y cerdo.

— Escoria: no está claro de qué nivel procede.

Bibliografía:

Hernández San Pelayo, P., 1916.

Obermaier, H., 1917.

Yacimiento núm. 36: CASA DE CAMPO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña» y sepulturas.

Ergología:

— Sílex: una lasca, un raspador, cuatro hojas y una punta de flecha.

— Piedra pulimentada: hachas.

— Cerámica:

- lisa;
- incisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1921, 1926, 1929 y 1930.

Yacimiento núm. 37: ARENERO DE LAS MERCEDES.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña» y enterramientos.

Ergología:

— Piedra pulimentada: molederas de granito.

— Cerámica:

- lisa, con algunas formas carenadas;
- decorada: impresiones en el borde, mamelones y cordones.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929 y 1936.

Yacimiento núm. 38: EL SOTILLO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Tres «fondos de cabaña» excavados en un nivel arcilloso.

Ergología:

— Sílex: hojas, raspadores, dientes de hoz y una punta de flecha.

— Piedra pulimentada: un hacha de fibrolita.

— Cerámica:

- lisa;
- incisa.

— Fauna: restos de ciervo.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1922, 1926 y 1929.

Wernert, P., y Pérez de Barradas, J., 1930.

Yacimiento núm. 39: ARENERO DEL PUENTE DE VILLAVERDE.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: dientes de hoz, lascas y lascas con muescas.

— Cerámica lisa y decorada.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Yacimiento núm. 40: CERRO DE LA MAGDALENA.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña» y restos constructivos de una posible fortificación con muros concéntricos, construidos con piedras de yeso.

Ergología: Cerámica lisa y con impresiones en el borde.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 41: TEJAR DE DON JOAQUIN.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 42: TEJAR DEL SASTRE.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña», sepulturas en fosa y un enterramiento infantil en pithos.

Ergología:

— Sílex: lascas y cuchillos.

— Piedra pulimentada: hachas y molederas.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, vasos de paredes verticales, vasos carenados, grandes ollas y «cubiletes»;
- decorada: campaniforme, incisa, pellizcada, mamelónes y cordones.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1923 y 1936.

Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 43: LA LOMA DE CHICLANA.

Situación: Término municipal de Madrid (Palomeras). Altitud: unos 679 m. s. n. m.

Descripción: Un cerrete con «fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: núcleos, hojas, cuchillos y lascas.

— Hueso trabajado: punzones o agujas.

— Cerámica:

- lisa: grandes vasos de paredes casi verticales y cuencos semiesféricos de borde recto, excavado o ligeramente reentrante;
- decorada: mamelones y un fragmento campaniforme.

— Fauna: restos de cápridos, cerdo, ciervo, aves y conchas (tapes deccussarus fuscus, artenus exoleta, ostrea edulis y venus ovata).

Bibliografía: Fernández Miranda, M., 1971.

Yacimiento núm. 44: CERRO DE ALMODOVAR.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares - Vaciamadrid.

Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología: Cerámica campaniforme.

Bibliografía: Gaibar Puertas, C., 1974.

Yacimiento núm. 45: CALLE DE GOYA.

Situación: Madrid capital.

Descripción: Un cerrete con «fondos de cabaña».

Ergología: Cerámica lisa y campaniforme.

Bibliografía: Sáez Martín, B., 1955.

Yacimiento núm. 46: CERRO DEL DUQUE.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología: Cerámica campaniforme.

Bibliografía: Gaibar Puertas, C., 1974.

Yacimiento núm. 47: CANTARRANAS.

Situación: Madrid capital.

Descripción: Poblado de planta posiblemente semicircular, con varias alineaciones de «cabañas», «hogares» y «basureros», en dirección E-W. Restos de enterramientos en el interior de algunos «fondos de cabaña» o «basureros». Estructuras:

- casas de planta circular con alzado y cubierta de madera y revestimiento interior y exterior de arcilla y suelos de tierra apisonada más altos que el terreno circundante;
- «hogares» excavados en el suelo, pequeños y poco profundos, situados fuera de las casas;
- «basureros» excavados en el suelo, de mayor tamaño, bastante más profundos y situados cerca de la entrada de la casa y de los «hogares».

Ergología:

— «Fondo» núm. 1:

- cerámica lisa y restos de animales.

— «Fondo» núm. 2: una punta de flecha de sílex, un hacha pulimentada pequeña, cerámica, fragmentos de un vaso colador, un asta de toro y restos de revestimientos de arcilla.

— «Fondo» núm. 3: sílex, cerámica, un fragmento de un vaso colador y restos de animales.

— «Fondo» núm. 4: cerámica lisa y escasos restos de animales.

— «Fondo» núm. 5: cerámica lisa, restos de animales y una concha de Unio, y una cabeza de fémur humano.

— «Fondo» núm. 6: cerámica y restos de animales.

— «Fondo» núm. 7: una hoja, una punta y varias lascas atípicas de sílex, molederas de granito, cerámica lisa, cerámica decorada y pintada (con círculos concéntricos), y un fragmento de malaquita.

— «Fondo» núm. 8: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 9: un fragmento de hueso con huellas de haber sacado de él botones, cerámica lisa, un fragmento de un «asidero» alargado y una «lámpara» de barro con pico corto y perforado.

— «Fondo» núm. 10: piedras de molino y cerámica.

— «Fondo» núm. 11: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 12: cerámica lisa, un fragmento de hueso utilizado para la fabricación de botones, dos candiles de asta de ciervo y astas de cabra.

— «Fondo» núm. 13: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 14: cerámica y un fragmento de malaquita.

— «Fondo» núm. 15: cerámica lisa.

— «Fondo» núm. 16: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 17: cerámica corriente y fragmentos de revestimientos de arcilla.

— «Fondo» núm. 18: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 19: un punzón de hueso, cerámica muy escasa y restos de animales.

— «Fondo» núm. 20: cerámica muy escasa.

— «Fondo» núm. 21: una base de hoja de sílex, cerámica muy escasa, bloques de arcilla y un fragmento de malaquita.

— «Fondo» núm. 20: cerámica muy escasa y bloques de arcilla.

— «Fondo» núm. 23: cerámica muy escasa y restos de animales.

— «Fondo» núm. 24: dos fragmentos de cerámica.

— «Fondo» núm. 25: sílex trabajado, molederas, dos punzones de hueso, cerámica lisa, un fragmento de vaso colador, fragmentos de revestimientos de arcilla, restos de animales y una cabeza de fémur humano.

— «Fondo» núm. 26: cerámica lisa.

— «Fondo» núm. 27: fragmentos de revestimientos de arcilla y una «lámpara» de barro como la anterior.

— «Fondo» núm. 28: contenido ordinario.

— «Fondo» núm. 29: sin excavar.

— «Fondo» núm. 30: fragmentos de cerámica muy pequeños y dos cabezas de fémures humanos.

— «Fondo» del extremo oeste: una hoja y lascas de sílex, molederas, cerámica y restos de animales.

— «Fondo» situado en los desmontes: cerámica lisa y un fragmento decorado.

— Cerámica lisa: cuencos grandes y planos, recogidos y altos y de casquete esférico, vasos con paredes invasadas, una jarra «achatada» con dos asas y ónfalo, un vaso de paredes verticales con dos mamelones junto al borde.

— Cerámica incisa de estilo campaniforme.

— Cerámica pintada de tipo ibérico.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1932.

Yacimiento núm. 48: ARENERO DE PEDRO JARO II.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondo de cabaña».

Ergología:

— Sílex: un cuchillo y lascas.

— Cerámica:

- lisa: cazuelas, ollas, campaniforme liso;
- decorada: campaniforme y mamelones.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 49: ARENERO DE EL QUEMADERO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: útiles sobre lasca y denticulados.

— Piedra pulimentada: molederas.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas y cazuelas;
- decorada: campaniforme y «platos carenados», así como vasos bicónicos y globulares con decoración incisa, de boquique e impresa.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 50: CAMINO DE LA YESERA.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas y vasos de paredes verticales;
- decorada: campaniforme e incisa.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 51: ARENERO DE PEDRO JARO I.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas y vasos de paredes verticales;
- decorada: companiforme.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 52: CASA DEL CERRO.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: lascas y percutores.

— Cerámica campaniforme.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 53: EL VENTORRO.

Situación: Término municipal de Madrid - Getafe.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: núcleos, raederas, percutores, puntas, raspadores, perforadores, dientes de hoz y cuchillos sobre hoja.

— Piedra pulimentada: molederas y un alisador.

— Hueso trabajado: punzones y espátulas.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, escudillas, vasos de paredes verticales y ollas;
- decorada: mamelones, incisa y campaniforme.

— Otros objetos de cerámica: un pie de copa con decoración campaniforme, vasos coladores, «cucharas» o «lámparas», crisoles lisos y un crisol con decoración campaniforme.

— Restos de fundición: escoria y cobre.

— Fauna: restos de oveja, cabra, cerdo, ciervo, caballo, aves, pequeños roedores y carnívoros.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929.

Harrison, R. J.; Quero, S., y Priego, M.ª C., 1975.

Quero, S., y Priego, M.ª C., 1976, 1977 y 1978.

Nota.—Según Pérez de Barradas, este yacimiento se conocía como «El Ventorro del Tío Blas».

Yacimiento núm. 54: ARENERO DE LOS VASCOS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex.

— Piedra pulimentada: hachas pequeñas.

— Cerámica:

- lisa: ollas (algunas con asas), vasos cilíndricos y campaniforme liso;
- decorada: mamelones, cordones con incisiones, incisa, impresa y campaniforme.

— Fragmentos de malaquita.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929, 1932, 1936 y 1941.

Yacimiento núm. 55: SAN ISIDRO.

Situación: Madrid capital.

Descripción: Hallazgos de superficie dispersos.

Ergología:

— Sílex: una punta de flecha.

— Piedra pulimentada: un hacha.

— Cerámica lisa y dos vasos campaniformes.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 56: ARENERO DE LA COMPAÑIA DE EUSKALDUNA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Una suave loma con «fondos de cabaña».

Ergología:

— «Fondo» núm. 1:

- estrato superficial con un diente de hoz de sílex, punzones de hueso y cerámica incisa;
- estrato II: cerámica lisa (vasos ovoides y cuencos), algunos vasos con dos perforaciones, y cerámica decorada con ungulaciones;
- estrato III: un punzón de hueso y un posible botón, un fragmento de pie de copa de cerámica lisa y una pesa de telar con perforación central;
- estrato IV: un hacha pequeña de fibrolita, un punzón en hueso de ciervo, un fragmento de vaso colador, cerámica incisa y campaniforme y «una punta de flecha de barro». Fauna: restos de aquus, sus, cervus, capra, ovis, bos y orictolagus.

— «Fondo» núm. 2: cerámica lisa.

— «Fondo» núm. 3: cerámica lisa (predominan las formas ovoides) y restos del mismo tipo de fauna que el «fondo» núm. 1.

— «Fondo» núm. 4: lascas de sílex y cerámica lisa (cuencos semiesféricos y un vaso ovoide con dos perforaciones).

— «Fondo» núm. 5: lascas de sílex, una tinaja con huesos humanos pegados, ollas y tinajas lisas y con impresiones en el borde, y un gran vaso globular con mamelones.

— «Fondo» núm. 6: lascas y núcleos de sílex y cerámica incisa e impresa.

— «Fondo» núm. 7: lascas y un cuchillito sobre hoja de sílex, un hachita pequeña de fibrolita pulimentada, un fragmento de un vaso colador y materiales romanos y modernos.

— «Fondo» núm. 8: tres estratos, con hogares en el más bajo.

— Superficie: se recogieron dos hachas planas de bronce y una moledera de caliza.

Bibliografía: Almagro Basch, M., 1957.

Yacimiento núm. 57: COLONIA DEL CONDE DE VALLELLANO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología: Cerámica lisa (algunos vasos carenados) y campaniforme.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929.

Fuidio, F., 1934.

Yacimiento núm. 58: ARENERO DE MIGUEL RUIZ.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Sepultura individual en fosa cubierta por una losa.

Ajuar: Un vaso liso carenado con ónfalo y dos vasos campaniformes, y un puñal de lengüeta de cobre.

Bibliografía: Marqués de Loriana, 1942.

Yacimiento núm. 59: CIEMPOZUELOS I.

Situación: Término municipal de Ciempozuelos.

Descripción: Necrópolis de sepulturas en fosa y una sepultura en una posible covacha artificial.

Ergología:

— Cerámica:

- lisa;
- campaniforme incisa.

— Metal: un punzón de cobre y una «punta de flecha» (por su morfología podría ser un puñal de lengüeta pequeño).

Bibliografía:

Riaño, J. F.; Rada y Delgado, J. de la; Catalina García, J., 1894.

Antón, M., 1899.

Deselaers, J., 1917.

Fuste, M., 1961.

Yacimiento núm. 60: ENTRETERMINOS.

Situación: Entre los términos municipales de Collado-Villalba y Alpedrete.

Descripción: Dolmen, posiblemente de cámara y corredor, construido con ortostatos de granito, recubierto de un túmulo delimitado por lajas verticales.

Ergología:

— Sílex: un raspador, una punta de flecha, un cuchillo pequeño, dos núcleos y siete lascas.

— Piedra pulimentada: un hacha de granito y una cuenta de collar de serpentina.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas y vasos carenados;
- decorada: campaniforme, incisa y con impresiones en el borde.

— Metal: una «espada» corta, un hacha plana, un fragmento de puñal y fragmentos de punzones o brazaletes. Una lámina de oro con perforaciones en los extremos.

Bibliografía:

Marqués de Loriana, 1942.

Losada, H., 1976.

Yacimiento núm. 61: SALMEDINA.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología:

— Cerámica: un cuenco y un vaso campaniformes.

Bibliografía: Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Yacimiento núm. 62: LA ALDEHUELA.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: Hallazgos aislados en superficie.

Ergología:

— Sílex: cuchillos, dientes de hoz y varios.

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas, vasos de paredes verticales;
- decorada: campaniforme y cazuelas de tipo «boquique».

Bibliografía:

Priego, M.ª C., y Quero, S., 1977 y 1978.

Fernández Ochoa, C., y Rubio de Miguel, I., 1979.

Yacimiento núm. 63: ALREDEDORES DE LA FUENTE DE PANTUEÑA.

Situación: Término municipal de Corpa.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología:

— Sílex: lascas y nódulos.

— Cerámica posiblemente campaniforme.

Bibliografía: Gaibar Puertas, C., 1974.

Yacimiento núm. 64: VALLECAS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un vaso campaniforme.

Bibliografía:

Bosch Gimpera, P., 1914.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 65: ALGETE.

Situación: Término municipal de Algete.

Descripción: Hallazgo aislado procedente de un posible enterramiento.

Ergología: Un vaso campaniforme.

Bibliografía: Inédito. Comunicación verbal de la Doctora Fernández-Posse y de Arnáiz.

Yacimiento núm. 66: ARENERO DE SANTIAGO.

Situación: Desconocida.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Cerámica campaniforme.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 67: EL PORTAZGO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Nueve «fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: puntas de flecha, cuchillos, hojas, un diente de hoz y lascas.

— Piedra pulimentada: molederas de granito, pudinga y pórfido, y un hachita pequeña de fibrolita.

— Cerámica:

- lisa: vasos grandes;
- decorada: incisa y campaniforme.

— Fauna: restos de ciervo, buey y cerdo.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Martínez Santaolalla, J., 1928.

Pérez de Barradas, J., 1929.

Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 68: BARRANCO DEL CONEJERO.

Situación: Término municipal de Valdilecha.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un vaso y una cazuela campaniformes.

Bibliografía: Quero, S., y Priego, M.ª C., 1978.

Yacimiento núm. 69: TORREJON DE ARDOZ.

Situación: Término municipal de Torrejón de Ardoz.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Dos cuencos campaniformes.

Bibliografía: Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 70: MEJORADA DEL CAMPO.

Situación: Término municipal de Mejorada del Campo.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Una cazuela campaniforme, un puñal de lengüeta de cobre y una punta de flecha de tipo Palmela.

Bibliografía: Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 71: LA GRANJA PALOMA.

Situación: Desconocida.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Cerámica campaniforme.

Bibliografía: Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 72: PERALES DEL RIO.

Situación: Término municipal de Madrid (Perales del Río).

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un cuenco campaniforme.

Bibliografía: Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 73: ARENERO DE PRAENA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).

Descripción: Más de siete «fondos de cabaña».

Ergología:

— Cerámica lisa: dos cuencos.

— Cerámica decorada: un cuenco campaniforme; vasos troncocónicos y un jarro con decoración impresa, incisa y de boquique.

Bibliografía:

Marqués de Loriana, 1941.

Castillo, A. del, 1943.

Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 74: ARENERO DE SOTO.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: dientes de hoz, núcleos y lascas.

— Hueso trabajado.

— Cerámica incisa, excisa y boquique.

— Metal: un punzón.

— Restos de fauna.

Bibliografía:

Harrison, R. J., 1977.

Fernández Vega, A.; Galán Saulnier, C., y otros, 1980 (en prensa).

Yacimiento núm. 75: ARENERO DE FRANCISCO CORALIZA

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Dos vasos campaniformes.

Bibliografía: Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 76: SAN FERNANDO DEL JARAMA.

Situación: Término municipal de San Fernando de Henares.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un vaso campaniforme.

Bibliografía:

Gil Farrés, O., 1951.

Harrison, R. J., 1977.

Yacimiento núm. 77: CERRO DE LA CERVERA.

Situación: Término municipal de Mejorada del Campo.

Descripción: «Fondos de cabaña» en la parte alta del cerro y al pie del mismo, estando esta última zona removida y alterada por un asentamiento medieval.

Ergología:

Fondo CCI, 1:

Nivel I:

— sílex: dos núcleos y una lasca;
— hueso trabajado: un punzón en metacarpiano de cabra;
— cerámica: cuencos lisos;
— restos de animales, un cánino y otros.

Nivel II:

— sílex: lascas;
— cerámica lisa: cuencos y ollas de borde recto y reentrante;
— un fragmento de concha.

Nivel III:

— sílex: una hoja, un raspador, lascas y núcleos;
— hueso trabajado: un punzón;
— cerámica lisa;
— restos de animales grandes, entre ellos de herbívoro.

Nivel IV: Estéril.

Nivel V:

— lascas de sílex;

— cerámica lisa: vasos de borde recto, exvasado o entrante;

— cerámica incisa: un fragmento.

Nivel VI (superficial):

— sílex: lascas, un fragmento de lámina, una pieza denticulada tosca;

— cerámica lisa: al parecer formas como las del nivel V;

— cerámica decorada: incisa;

— cerámica a torno;

— un fragmento de concha.

Fondo CCI, 2:

Nivel superficial:

— sílex: una punta de flecha, láminas, lascas y núcleos;

— cerámica lisa: formas de borde recto;

— cerámica a torno;

— restos de fauna.

Nivel I:

— sílex: láminas y lascas;

— cerámica lisa: cuencos y ollas; bordes rectos y exvasados;

— cerámica con decoración de boquique;

— cerámica a torno;

— restos de fauna: cápridos, herbívoros, cervus, conchas y otros.

Nivel II:

— lascas de sílex;

— cerámica lisa: bordes rectos; un fragmento con perforación de una laña;

— cerámica a torno;

— restos de fauna: herbívoros, conchas y otros.

Nivel III:

— lascas de sílex;

— cerámica lisa: bordes rectos o ligeramente exvasados;

— cerámica a torno;

— restos de fauna: cápridos, cérvidos y otros.

Fondo CCI, 3 (prácticamente destruido):

— sílex: lascas y núcleos;

— cerámica lisa: bordes rectos;

— hueso trabajado: una posible espátula;

— restos de herbívoros.

Fondo CCIII, 1:

Nivel I:

Hogar:

— sílex: núcleos y restos de talla;

— hueso trabajado: un punzón;

— cerámica lisa: formas con bordes exvasados;

— piso de mortero de yeso con entramado interior de cestería;

— restos de fauna: cápridos, sus y cánido joven.

Nivel II:

Estéril.

Nivel III:

— sílex: lascas, núcleos y una lámina;

— cerámica lisa: bordes rectos o entrantes;

— un fragmento con perforación de laña;

— restos de fauna: cápridos, herbívoros, concha y otros.

Nivel IV:

— cerámica atípica.

Nivel V:

Estéril.

Nivel VI (superficial):

— sílex: lascas, núcleos y un percutor;

— piedra pulimentada: moledera de granito y mano en canto rodado;

— cerámica lisa: bordes rectos exvasados y entrantes, un fragmento con perforación de laña;

— conchas y otros restos de fauna.

Nivel de superficie:

— sílex: lascas y una lámina;

— cerámica lisa: bordes rectos exvasados y entrantes;

— hueso trabajado: posible cuenta de collar;

— restos de fauna.

Bibliografía: Asquerino, M.ª D., 1979 y 1980.

Yacimiento núm. 78: LA ESGARAVITA.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Un nivel de habitación y «basureros».

Ergología:
— Sílex: lascas retocadas, núcleos y láminas.
— Cerámica lisa:
  - cuencos, vasijas globulares de bordes rectos, exvasados y reentrantes;
  - un vaso de paredes reentrantes con perforaciones junto al borde.

— Restos de fauna: ciervo y otros.

Bibliografía:

Fernández Galiano, D., 1976.
Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.
Martínez Navarrete, I., 1979.

Yacimiento núm. 79: DESCANSO DE PERALES.

Situación: Término municipal de Madrid.
Descripción: «Fondo de cabaña».

Ergología:
— Sílex: tres dientes de hoz y una hoja.
— Cerámica: un cuenco liso y una «lámpara de barro» con pico.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1932 y 1936.

Yacimiento núm. 80: ARENERO DE LA FUENTE DE LA BRUJA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).
Descripción: «Fondo de cabaña».

Ergología:
— Sílex.
— Piedra pulimentada: molde fundición de hacha plana en roca porfírica.
— Cerámica lisa e incisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1922, 1923, 1926, 1929 y 1932.

Yacimiento núm. 81: CUEVA DE PEDRO FERNANDEZ.

Situación: Término municipal de Estremera. Altitud media: 600 m. s. n. m.

Descripción: Cueva yesífera o en yesos, de grandes dimensiones, con grandes galerías, en la que se distinguen las siguientes zonas:

1. Sector oriental: Galerías con niveles de habitación.
2. Sector occidental: Galerías con niveles de habitación y las siguientes estructuras:
   — Fosas: cuyas características recuerdan a los denominados «fondos de cabaña», con un relleno de restos de fauna, cerámica, molederas, cuentas de collar, cantos rodados, conchas, punzones de hueso, carbón, etc.
   — Piletas: excavadas o construidas sobre el nivel del suelo, todas bien modeladas, y algunas en función de la recogida de agua procedente del goteo de la cueva.
3. En algunas galerías, tanto del Sector oriental como del occidental hay enterramientos de carácter primario, es decir, restos humanos depositados en el suelo y en algunos casos acompañados de ajuar; asimismo es frecuente la presencia de amontonamientos de restos humanos (enterramientos de carácter secundario) en la confluencia del suelo de algunas galerías con la pared.

Además del yacimiento en cueva hay también restos de un poblado al aire libre sobre la misma.

Ergología:

— Sílex: denticulados, útiles sobre hoja, cuchillos, dientes de hoz y puntas de flecha.

— Piedra pulimentada: molederas, alisadores, cuentas de collar y hachas pequeñas o azuelas.

— Hueso trabajado: abundantes punzones hechos sobre huesos largos de ovicápridos, cuentas de collar y colgantes sobre colmillos de jabalí.

— Metal: punzones de cobre o sus aleaciones.

— Cerámica:

- lisa: formas carenadas, cuencos, vasos de perfil en S, vasos de paredes verticales y fondo plano, cuencos parabólicos y ollas (algunas con asas y mamelones);
- decorada: impresiones en el borde, cordones lisos o con impresiones, acanalada, incisa e impresa;
- fragmentos de vasos coladores.

— Fauna: restos de conejo, liebre, ovicápridos, buey y cerdo.

— En el interior de la cueva hay grabados en las paredes de arcilla.

Bibliografía: Sánchez Meseguer, J., 1979 y 1980 (en prensa).

Yacimiento núm. 82: TORRELAGUNA.

Situación: Término municipal de Torrelaguna.

Descripción: Cueva sepulcral.
Ergología: Carece de material arqueológico; solamente han aparecido ocho cráneos humanos, uno de ellos femenino.

Bibliografía:

Barras de Aragón, F. de las, 1928.

Cuadrado, E., y otros, 1964.

Yacimiento núm. 83: PATONES.

Situación: Término municipal de Patones.

Descripción: Cueva sepulcral y una grieta con enterramiento.

Ergología: Carece de restos arqueológicos, solamente han aparecido restos humanos.

Bibliografía: Cuadrado, E., y otros, 1964.

Yacimiento núm. 84: SOTO DEL REAL.

Situación: Término municipal de Soto del Real.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Hacha plana de cobre o bronce.

Bibliografía: Comunicación verbal del señor Caballero Zoreda.

Yacimiento núm. 85: CERRO DE SAN BLAS.

Situación: Madrid capital.

Descripción: «Fondos de cabaña» en un cerrete.

Ergología:

— Sílex: puntas de flecha, dos hojas y un perforador.

— Piedra pulimentada: molederas.

— Cerámica lisa.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Pérez de Barradas, J., 1929 y 1936.

Yacimiento núm. 86: ESTACION DEL FERROCARRIL DE ARAGON.

Situación: Madrid capital.

Descripción: «Fondos de cabaña» en una pequeña elevación y enterramientos.

Ergología: Cerámica lisa en cuencos y decorada con cordones e impresiones.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929 y 1936.

Yacimiento núm. 87: TEJAR DE DON PEDRO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondo de cabaña».

Ergología:

— Sílex: lascas, puntas de flecha, dientes de hoz, raspadores y hojas.

— Piedra pulimentada: molederas y hachas de fibrolita. Manos, posiblemente de moler mineral.

— Cerámica:

- lisa, incisa, impresa y con mamelones;
- campaniforme.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1924 y 1929.

Fuidio, F., 1934.

Yacimiento núm. 88: AJALVIR.

Situación: Término municipal de Ajalvir.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: una hoja, un raspador y un diente de hoz.

— Piedra pulimentada: un hacha de fibrolita.

— Cerámica: lisa (un cuenco), incisa e impresa.

— Fauna: restos de animales y conchas de moluscos fluviales.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1935.

Yacimiento núm. 89: COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Situación: Madrid capital.

Descripción: Materiales superficiales.

Ergología: Sílex y cerámica.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 90: TEJAR DEL PARADOR DEL SOL O DE LOS BARTOLOS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña» en una loma y sepulturas en fosa.

Ergología:

— Cerámica: lisa y con cordones y mamelones.

— Fauna: restos de ciervo.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1923 y 1929.

Pérez de Barradas, J., y Fuidio, F., 1927.

Fuidio Rodríguez, F., 1934.

Yacimiento núm. 91: ARENERO DE QUITAPENAS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Cerámica lisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 93: ARENERO DE MARTIN.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex.

— Piedra pulimentada: una hacha pequeña.

— Cerámica: lisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1941.

Yacimiento núm. 93: CASERIO DE ORCASITAS.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología:

— Cerámica: un vaso liso y un fragmento con mamelón y un cordón.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 94: ARENERO DEL CARMEN.

Situación: Desconocida.

Descripción: Materiales de superficie.

Ergología:

— Piedra pulimentada: molederas de granito.

— Cerámica lisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 95: COLONIA DEL CONDE DE VALDECILLA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).
Descripción: «Fondos de cabaña» y una sepultura.

Ergología:
— Piedra pulimentada: molederas de granito.
— Cerámica lisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 96: LINEA DE ANDALUCIA.

Situación: Término municipal de Madrid (Villaverde).
Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología:
— Sílex: puntas de flecha.
— Piedra pulimentada: hachas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1929.

Yacimiento núm. 97: ALCALA DE HENARES 1.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Hallazgos de superficie.

Ergología:
— Sílex: lascas y láminas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 98: ALCALA DE HENARES 2.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Material de superficie en un cerro.

Ergología:
— Sílex: láminas y lascas.
— Cerámicas lisas, toscas y gruesas.
— Cantos rodados.

Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 99: ALCALA DE HENARES 4.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Hallazgos de superficie.

Ergología:
— Sílex: puntas de flecha, láminas y lascas.
— Piedra pulimentada: una moledera.
— Cerámica lisa:
— Una moneda ilegible.

Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 100: ALCALA DE HENARES 5.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.
Descripción: Material de superficie con restos humanos.
Ergología: Lascas y láminas de sílex.
Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 101: VALLE DE VALDEORMEÑA.

Situación: Término municipal de Orusco.
Descripción: Hallazgo aislado.
Ergología: Dos hachas pulimentadas de fibrolita.
Bibliografía: Maura Salas, M., y Pérez de Barradas, 1936.

Yacimiento núm. 102: CERRO DE SANTA CATALINA.

Situación: Desconocida.
Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología:
— Sílex: puntas de flechas con pedúnculo y aletas.
— Cerámica lisa.

Bibliografía: Fuidio, M., 1934.

Yacimiento núm. 103: ARENERO DE LA PERLA.

Situación: Término municipal de Madrid.
Descripción: Hallazgos de superficie.

Ergología:

— Cerámica lisa: vasos globulares y semiesféricos, algunos con mamelones.

— Fragmentos de vaso colador (las perforaciones no traspasan la pared del vaso).

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 104: PARACUELLOS DEL JARAMA.

Situación: Término municipal de Paracuellos del Jarama.

Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas y vasos carenados;
- decorada: impresiones en el borde;

Bibliografía: Inédito (prospección de la U. A. M.).

Yacimiento núm. 105: LOS PONTONES.

Situación: Término municipal de Aranjuez.

Descripción: Hallazgos en superficie.

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos y ollas;
- decorada: impresiones en el borde.

Bibliografía: Inédito (prospecciones de la U. A. M.).

Yacimiento núm. 106: PERALES DE TAJUÑA II.

Situación: Término municipal de Perales de Tajuña.

Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología:

Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 107: COLLADO - VILLALBA.

Situación: Término municipal de Collado-Villalba.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Hachas de piedra pulimentada.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 108: PUERTO DE SOMOSIERRA.

Situación: Término municipal de Somosierra.
Descripción: Hallazgo aislado.
Ergología: Hachas de piedra pulimentada.
Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 109: CANTO REDONDO.

Situación: Término municipal de Guadarrama.
Descripción: «Supuesto dolmen».
Ergología: Sin material alguno.
Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 110: LAS PILAS SIMETRICAS DE LA PEÑA SAGRA.

Descripción: «Supuesto dolmen».
Ergología: Carece de materiales.
Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1926.

Yacimiento núm. 111: FINCA «LA CAPONA».

Situación: Desconocida.
Descripción: Hallazgo aislado.
Ergología: Cerámica campaniforme.
Bibliografía: Fuidio Rodríguez, M., 1934.

Yacimiento núm. 112: COLONIA DE SAN FERMIN.

Situación: Término municipal de Madrid.
Descripción: «Fondos de cabaña».
Ergología: Cerámica incisa, excisa y de boquique.
Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 113: EL NEGRALEJO.

Situación: Término municipal de Ribas-Vaciamadrid.
Descripción: «Fondos de cabaña».
Ergología:
— Sílex.
— Cerámica: incisa, impresa y de boquique; un fragmento exciso.
— Fauna: restos de animales salvajes y domésticos en la misma proporción.
Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 114: ARENERO DE JESUS FERNANDEZ.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: dientes de hoz y cuchillos.

— Piedra pulimentada: un hacha y una moledera de granito.

— Hueso trabajado: un fragmento de aguja o punzón con un orificio.

— Cerámica:

- lisa: vasos carenados, cazuelas, ollas y cuencos;
- decorada: incisa, impresa, excisa y boquique; un jarro con decoración incisa, impresa, excisa y de boquique;
- otros objetos de barro cocido: fragmentos de vaso colador y una pesa de telar con una perforación.

— Fauna: restos de caballo, buey y cerdo.

Bibliografía: Priego, M.ª C.; Quero, S.; Gamazo, M., y Gálvez, P., 1980.

Yacimiento núm. 115: LA TORRECILLA.

Situación: Término municipal de Getafe.

Descripción: «Fondos de cabaña» circulares u oblongos y una posible huella de poste en el fondo número 4.

Ergología:

— Sílex: lascas, percutores y dientes de hoz.

— Piedra pulimentada: molederas.

— Metal: un brazalete de oro.

— Cerámica:

- lisa: vasos ovoides de fondo plano y de gran tamaño y una cazuela;
- decorada: ollas de fondo plano con decoración incisa o impresa; «cuencos carenados» con decoraciones en el borde y en la línea de carena, incisas, impresas, excisas y de boquique. Hay también mamelones.

— Fauna: restos de oveja, vaca y caballo.

Bibliografía:

Priego, M.ª C., y Quero, S., 1978.

Cerdeño, M. L.; Méndez, A.; Cristóbal, R.; Moreno, P., y Ferreiro, J., 1980.

Nota.—Este yacimiento en la bibliografía viene citado como dos diferenciados: el Arenero de La Torrecilla y el yacimiento de La Torrecilla. Sin embargo, los hemos considerado como uno solo por coincidir sus coordenadas geográficas y la descripción de sus características.

Yacimiento núm. 116: ARENERO DE MARTINEZ.

Situación: Madrid capital.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Sílex: hojas dentadas, cuchillos y «una punta con pedúnculo y muescas».

— Piedra pulimentada: un hacha de fibrolita y un hacha pequeña de piedra verde perforada como colgante.

— Metal: un punzón de sección rectangular y otros objetos de procedencia dudosa.

— Cerámica:

- lisa;
- decorada: incisa, impresa, excisa y de boquique.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929 y 1936.

Almagro Basch, M., 1939.

Nota.—Según Pérez de Barradas, apareció cerámica lisa «de tipo almeriense» junto con los materiales líticos. Tal vez de ello se pueda deducir una estratigrafía horizontal en los «fondos», siendo más modernos los que contenían cerámica decorada.

Yacimiento núm. 117: KM. 7 DE LA CARRETERA DE ANDALUCIA.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología: Cerámica lisa y decorada con incisión y boquique.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 118: PUENTE LARGO DEL JARAMA.

Situación: Término municipal de Aranjuez.

Descripción: «Fondos de cabaña».

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: ollas y escudillas de carena alta y fondo plano; algunos vasos llevan mamelones perforados;
- decorada: incisa y excisa.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 119: LAS MACHOTAS O CANTERAS DE ZARZALEJO.

Situación: Término municipal de Zarzalejo. Altitud: unos 1.400 m. s. n. m.

Descripción: Yacimiento de características desconocidas; los materiales proceden de un ángulo de uno de los cortes de una excavación realizada en la zona media de la ladera sur del cerro.

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos, ollas, vasos carenados, una base con ónfalo, un fragmento de un asa y un fragmento con mamelón. En general es cerámica alisada, habiendo solamente algún fragmento grosero o bruñido;
- decorada: impresa e incisa; en general las decoraciones aparecen en el borde, tanto en el exterior como en el interior. La cerámica decorada representa el 46,4 por 100 del total;
- fragmentos de vasos coladores.

— Fauna: restos indeterminados.

Bibliografía: Fernández Vega, A., 1980.

Yacimiento núm. 120: ALCALA DE HENARES 3.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: Una pequeña loma con material en superficie.

Ergología:

— Sílex: microlitos y una punta de flecha.

— Cerámica:

- lisa;
- un fragmento con decoración de boquique.

Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 121: CARRETERA DE DAGANZO.

Situación: Término municipal de Daganzo de Arriba.

Descripción: Estrato arqueológico de unos 50 cm. de potencia en una zona llana.

Ergología:

— Sílex: lascas.

— Cerámica incisa y con mamelones.

Bibliografía: Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 122: CAMINO DE LA PRESA.

Situación: Término municipal de San Fernando de Henares.

Descripción: «Fondos de cabaña» cerca del río.

Ergología: Cerámica estampillada.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1929.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 123: CUESTA DE ZULEMA.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: Material en superficie en una vaguada entre dos cerretes.

Ergología:

— Sílex: un cuchillo.

— Cerámica.

— Restos de animales.

Bibliografía:

Raddatz, K., 1957.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 124: ARENERO DE OXIGENO.

Situación: Término municipal de Madrid.

Descripción: Materiales en superficie.

Ergología: Cerámica lisa, incisa e impresa.

Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 125: ARENERO DE MARCOS PLAZA.

Situación: Desconocida.

Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología: Cerámica incisa e impresa.

Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 126: ARENERO DE FRANCISCO PEREZ.

Situación: Desconocida.

Descripción: Hallazgos aislados.

Ergología: Cerámica incisa e impresa.

Bibliografía: Inédito.

Yacimiento núm. 127: VACIAMADRID.

Situación: Término municipal de Rivas-Vaciamadrid.

Descripción: Tres «fondos de cabaña» y una sepultura «excavada en forma de tinaja».

Ergología:

a) De los «fondos»: cerámica lisa (cuencos y ollas), incisa e impresa; hay algunos vasos con asas y restos de fauna (buey y caballo).

b) El ajuar del enterramiento estaba compuesto por un cuenco semiesférico liso, dos puntas de lanza de bronce y dos prismas apiramidados de cuarzo hialino. Los restos pertenecían a un joven de unos veinticinco años.

Cronología: El C-14 ha dado una fecha de 1100 a. C. para el enterramiento.

Bibliografía:

Gaibar Puertas, C., 1974.

Almagro Gorbea, M., 1975.

Yacimiento núm. 128: MECO.

Situación: Término municipal de Meco.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un hacha de talón de bronce con una anilla y nervio de resalte.

Bibliografía:

Pérez de Barradas, J., 1930.

Fernández Galiano, D., 1976.

Yacimiento núm. 129: ALCALA DE HENARES 6.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: Material de superficie en un cerro.

Ergología: Cerámica lisa, incisa e impresa y «espatulada en el interior».

Bibliografía: Fernández Galiano, D., y Garcés Toledano, A., 1978.

Yacimiento núm. 130: CASA DE LA ALBEGA 2.

Situación: Término municipal de Alcalá de Henares.

Descripción: «Fondo de cabaña».

Ergología: Cerámica tosca, conchas quemadas y restos de animales.

Bibliografía: Raddatz, K., 1957.

Yacimiento núm. 131: ARENERO DEL COJO.

Situación: Desconocida.

Descripción: Hallazgos de superficie.

Ergología:

— Cerámica:

- lisa: cuencos y grandes vasos con mamelones en el borde;
- decorada: un vaso cilíndrico con incisiones.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., 1936.

Yacimiento núm. 132: VALDEMORO.

Situación: En el camino de Valdemoro a Vallecas, a la izquierda del arroyo Culebro.

Descripción: Un posible menhir constituido por un monolito prismático de 1 m. de altura, de caliza, con dos grabados cruciformes.

Bibliografía: Pérez de Barradas, J., y Wernet, P., 1921.

Yacimiento núm. 133: PRADENA DEL RINCON.

Situación: Término municipal de Prádena del Rincón.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un hacha pulimentada de fibrolita.

Bibliografía: Quiroga, F., 1881.

Yacimiento núm. 134: PEGUERINOS.

Situación: Término municipal de Peguerinos (Madrid - Avila).

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un hacha pulimentada de fibrolita.

Bibliografía: Quiroga, F., 1881.

Yacimiento núm. 135: CIEMPOZUELOS II.

Situación: Término municipal de Ciempozuelos.

Descripción: Hallazgo aislado.

Ergología: Un hacha pulimentada de fibrolita.

Bibliografía: Quiroga, F., 1881.

IV. FACIES CULTURALES

1. EL NEOLITICO

En realidad parece que el poblamiento de la zona meseteña situada al sur del Sistema Central disminuyó a partir de los últimos momentos del Paleolítico, hasta el punto de que las industrias postpaleolíticas nos son prácticamente desconocidas. Basándonos en la información con que contamos actualmente, podemos solamente presuponer que las formas de vida basadas en la caza y la recolección persistieron hasta la penetración de elementos neolíticos, elementos hoy identificados, pero al parecer muy escasos.

Las características del Neolítico de la Meseta han sido, y son actualmente, muy discutidas; ello se debe fundamentalmente a que los datos obtenidos de los pocos yacimientos que se conocen se han pretendido generalizar para un área geográfica muy extensa, cuyas características obligan a pensar en modos de vida poco uniformes. Ante este estado de cosas, consideramos necesario analizar, en primer lugar, la información recogida en la bibliografía referente a los yacimientos que se han considerado como neolíticos. Al hacerlo nos encontramos con que la existencia de un Neolítico en la Región Centro ha tenido y tiene tantos defensores como detractores. Es más, nos encontramos con que la mayoría de los autores que defienden su existencia, formularon sus teorías entre 1920 y 1940, mientres que desde esas fechas y hasta nuestros días son más los que la niegan; ahora bien, es cierto que tampoco falta en la bibliografía actual algún que otro investigador que considera neolíticos algunos yacimientos de la zona centro, pero sin que en esta clasificación cultural vaya implícita la defensa de la existencia de una *facies cultural* neolítica en esta área geográfica.

En líneas generales, sí podemos afirmar que en la Región Centro no hay un Neolítico en el sentido y con el significado y contexto de los existentes en otras áreas de la Península Ibérica, expresada esta afirmación en razón del estado de nuestros conocimientos y dado el escasísimo número de yacimientos conocidos a través de excavaciones científicamente realizadas. Incluso en el caso de éstos, la información con que contamos no puede ser considerada como un patrón aplicable a otras áreas de la Región Centro que no sea aquella en la que se encuentra el yacimiento, máxime cuando además estos yacimientos presentan una serie de problemas de orden cronológico, estratigráfico o de interpretación socioeconómica no suficientemente aclarados.

Con todo lo anteriormente expuesto resultaría ahora muy fácil negar la existencia de un Neolítico en la Región Centro, o a lo sumo, considerar como fuera de lo «normal», como «atípicos», los yacimientos considerados como neolíticos en los últimos tiempos; pero como a estas consideraciones habría que sumar las opiniones formuladas hace bastante tiempo sobre la «cultura de las Cuevas», el Neolítico de la provincia de Madrid, etc., conocidas por todos, lo más prudente es revisar esas opiniones y los datos que sirvieron de base para la formulación de esas hipótesis.

De un total de 42 yacimientos que desde 1922 se han venido definiendo como «neolíticos», solamente uno, la Cueva del Aire, ha sido excavado de acuerdo con los modernos métodos científicos; por ello, hemos de pensar que los autores que publicaron los restantes yacimientos, solamente emiten una opinión en razón de lo que a ellos les parecieron, culturalmente hablando, esos materiales y yacimientos. De acuerdo, pues, con sus opiniones, el panorama y características que presentaría el Neolítico de la Región Centro podra resumirse en el siguiente esquema:

Forma del habitat

Predominan los asentamientos al aire libre, «en área», con los denominados «fondos de cabaña» y concentrados en general en los valles del Manzanares y del Henares; este tipo de yacimientos es más abundante que el de los asentamientos emplazados en pequeñas elevaciones, los cuales al parecer no tienen «fondos de cabaña», salvo en el caso del Cerro del Tomillo, y están preferentemente emplazados en el valle del Henares.

Los denominados «fondos de cabaña», también conocidos como «silos», «basureros», «ceniceros», etc., correspondientes al Neolítico, son estructuras que contienen indistintamente restos humanos (hay en tres yacimientos de los once en que aparecen estas estructuras), cerámica, industria lítica y ósea, huesos de animales, carbones, etc., materiales estos últimos que aparecen tanto en los que tienen restos humanos como en los que carecen de ellos. En la mayoría de los casos desconocemos la forma y dimensiones de estas estructuras, y sólo en algunos casos se indica que su sección transversal es rectangular o trapezoidal.

En lo que al poblamiento en cueva se refiere, mucho menos frecuente que al aire libre, parece haberse limitado a las zonas que por su constitución geológica las tienen de forma natural, es decir, terrenos calizos y yesíferos, estando representado por las cuevas del Aire, el Reguerillo, Bellaescusa, los Gigantones y la Fortuna. Según Fernández-Posse (1980): «... este Neolítico interior, y probablemente tardío, lo encontramos, además de en los materiales de la Cueva del Aire (...), en una serie de materiales sueltos y yacimientos mal interpretados dispersos por las tierras interiores de la Península como son ciertas cuevas de Prádena (...), la Cueva de Estremera en Madrid, etc.» (Fernández-Posse, 1980).

Tipos de enterramientos

En lo que a este aspecto se refiere, nada sabemos con exactitud; la información recogida solamente apunta la existencia de algunos restos humanos (nunca se habla de restos de un individuo completo) en niveles de habitación en algunas áreas de asentamiento o bien en determinados «fondos de cabaña», como hemos visto anteriormente, a excepción de una sepultura individual en fosa localizada en el yacimiento de Las Carolinas, otras sepulturas también en fosa de El Tejar del Sastre y una sepultura encontrada en la Casa del Moreno, así como los restos humanos aparecidos en la Cueva de Bellaescusa y los posibles enterramientos en la Cueva del Aire.

Respecto a los ajuares funerarios que en otras zonas acompañan a los enterramientos neolíticos, en la Región Centro no hay noticias de hallazgos de este tipo.

Así, pues, en resumen, parece que en el Neolítico del área madrileña sería frecuente la presencia conjunta de lugares de habitación y enterramiento.

Características de los materiales

A) *Sílex:* En casi todos los yacimientos aparecen lascas y núcleos, pero solamente en tres de los yacimientos en llano hay dientes de hoz; los cuchillos están presentes en la mayoría de los lugares elevados, en un solo «fondo de cabaña» (San Fernando de Henares II), en Arganda y en la Cueva del Aire. Son esporádicas las puntas de flecha, atestiguadas en los «fondos de cabaña» de El Sotillo y también en Arganda (un ejemplar en cada uno de estos yacimientos), y en cuanto al «puñal» de sílex de San Fernando de Henares II de momento hay que considerarlo como ejemplar único.

B) *Piedra pulimentada:* Se han encontrado hachas y molederas en varios yacimientos, salvo en los asentamientos en cerro o en cuevas; solamente las hachas de «pequeño tamaño» han sido localizadas en el Cerro Negro y en la Cueva del Aire. Hay que señalar aquí que no conocemos las secciones de las hachas, lo que dificulta aún más su clasificación cultural.

C) *Cerámica:* De la información recogida no se desprende la existencia de ninguna forma específica, a excepción de los vasos carenados y los cuencos del Arenero de las Mercedes. La mayoría de la cerámica sólo viene calificada en la bibliografía como «neolítica» y solamente en algunos casos se especifica que es lisa o bien que lleva impresiones en el borde, cordones, mamelones o decoraciones incisas o impresas.

Una excepción a todo esto es el caso de la Cueva del Aire, en cuya publicación, si bien su autora no presenta de forma exhaustiva todos los materiales, sin embargo describe y estudia los que considera más representativos de la fase neolítica del yacimiento, es decir, los vasos del cuello cilíndrico o base semiesférica decorados con profundas incisiones e impresiones, y casi todos con una capa de «pintura roja o almagra» (Fernández-Posse, 1980, p. 43); los cuencos con ese mismo tipo de decoración y otros vasos, en general de formas globulares, decorados con mamelones y cordones con impresiones.

Por último, en lo que se refiere a los materiales cerámicos, hay que señalar la presencia de vasos «colador» en El Almendro y el Arenero de las Mercedes.

Así, pues, y en resumen de lo expuesto anteriormente, podríamos concluir con que el supuesto Neolítico de Madrid estaría representado por:

1. una «facies» en cueva, con cerámicas impresas, incisas y con cordones (Cueva del Aire);
2. una «facies» también en cueva con cerámicas lisas (Cuevas de Bellaescusa y Los Gigantones), coincidente este ejemplo con el de Verdelpino que presupone la existencia en el interior de la Meseta de un Neolítico de cerámicas lisas;
3. y una «facies» de habitat en superficie con el mismo tipo de cerámicas que el existente en las cuevas, es decir: con cordones, impresiones, etc., y lisas.

D) *Otros materiales:* Es clasificada como neolítica una «punta de lanza» de cobre hallada en la Velilla de San Antonio.

En razón a la información existente, podemos considerar los siguientes puntos:

— Solamente se puede afirmar la presencia de «neolítico» en dos yacimientos: Cueva del Aire (núm. 1), de acuerdo con la presencia en ella de cerámicas decoradas de ambiente propiamente neolítico, su situación geográfica y su posible adscripción al complejo de la denominada «Cultura de las Cuevas»; y la sepultura individual en fosa del Arenero de Valdivia (núm. 2), «... un vaso de cuello cilndrico y cuerpo esférico (...) y un brazalete de piedra...» (Pérez de Barradas, J., 1929). Al menos, por el momento, ambos yacimientos deben de considerarse esporádicos, ya que la Cueva del Aire sería el único representante de la ya citada «Cultura de las Cuevas», característica para algunos autores del Neolítico de la Región Centro (Bosch Gimpera, P., 1961), y la sepultura de Valdivia aparece como un enterramiento aislado y no asociable a ningún asentamiento conocido. Solamente en el caso de considerar neolíticas las sepulturas de El Tejar del Sastre (núm. 42), Las Carolinas (núm. 35) y de La Casa del Moreno (núm. 22) podríamos hablar de una «facies» caracterizada por enterramientos individuales en fosa.

— Debido a la localización geográfica y a las características geológicas de los terrenos en que se encuentran, podríamos clasificar las Cuevas de El Reguerillo (núm. 3), La Fortuna (núm. 5) y Bellaescusa (núm. 6), así como los yacimientos de Perales de Tajuña (núm. 4), Collado-Villalba (núm. 107) y Puerto de Somosierra (núm. 108) como «Neolíticos», ya que esas características a que anteriormente se ha hecho referencia coinciden con las de yacimientos peninsulares atribuidos con seguridad a esta «facies». No obstante, a esa coincidencia en los datos geográficos y geológicos, los datos que poseemos acerca de los yacimientos mencionados son tan escasos que impiden, al menos por el momento, atribuirles con seguridad una clasificación dentro de la facies «Neolítico».

— Pese a que los autores que los dieron a conocer los clasificaron como neolíticos, hay un grupo de yacimientos cuyos escasos datos nos impiden atribuirles con seguridad esta clasificación cultural. Nos referimos a los yacimientos de: Arenero de López Cañamero (núm. 7), San Fernando de Henares I (núm. 8), Tejar de Indalecio (núm. 9), Cerro de El Viso (núm. 10), Trincheras de Delicias (núm. 11), Cerro de El Piul (núm. 12), Cerro de Los Angeles (núm. 13), Coslada (número 14), Tejar de Laborda (núm. 15), Arenero de la Plaza de Bonifa (núm. 16), Cerro de El Ecce Homo (núm. 17), Casa de la Albega 4 (núm. 18), Cerro de Malvecino (núm. 19), Prado de Laneros (núm. 20), Cerro de El Basurero (núm. 21), Casa del Moreno (núm. 22), Cerro Negro (número 23), Cerro del Tomillo (núm. 24), Villamanrique de Tajo (núm. 25), Villalbilla (núm. 26), Cueva de los Gigantones (núm. 27), Cerro del Duque (núm. 44), Cerro de Almodóvar (núm. 46), alrededores de la Fuente de Pantueña (núm. 63), Prádena del Rincón (núm. 133), Peguerinos (núm. 134) y Ciempozuelos II (núm. 135).

— Descartamos como «neolíticos» un grupo de yacimientos que por sus características morfológicas o por las de sus materiales, no podemos clasificar como tales. Nos referimos a los siguientes:

- El Almendro (núm. 28), con fragmentos de vaso colador, elemento que, por el momento, no está documentado en el Neolítico peninsular.
- La Velilla de San Antonio (núm. 29), con una punta de flecha de metal.
- Arganda (núm. 30), con cerámica campaniforme.
- San Fernando de Henares II (núm. 31), Casa de la Albega 1 (núm. 32), Casa de la Albega 3 (núm. 33), Estación de Villaverde Bajo (núm. 34), Las Carolinas (núm. 35), la Casa de Campo (núm. 36), Arenero de Las Mercedes (núm. 37), El Sotillo (núm. 38), Arenero del Puente de Villaverde (núm. 39), Cerro de la Magdalena (núm. 40), Tejar de don Joaquín (núm. 41) y Tejar del Sastre (núm. 42).

Todo este grupo de yacimientos tiene como denominador común los llamados «fondos de cabaña», y como este elemento no caracteriza al Neolítico en ningún lugar de la Península Ibérica, podemos pensar que en la Región Centro tampoco. Ahora bien, somos conscientes de que podría darse la paradoja de que sean precisamente los «fondos de cabaña» los que, al límite de las áreas inundables de los ríos, fueran precisamente lo característico del Neolítico de la Región Centro, o de una de sus fases, máxime si tenemos en cuenta la existencia, por ejemplo, de asas decoradas al estilo de las de la Cueva del Aire en Las Carolinas. De ser así, esto sería verdaderamente atípico.

Como hipótesis a considerar cara al futuro, creemos que para la identificación de una facies neolítica, además de confiar en la aparición de estratigrafías «de libro», en la aplicación de técnicas de palinología, estudios de micro y macrofauna, etc., hay que «poner los pies en el suelo», en el más estricto sentido de la frase, esto es, hay que considerar si el ecosistema de la Región Centro y sus características fueron polo de atracción para el desarrollo de unas técnicas y unas estructuras socioeconómicas de producción; en caso afirmativo, habrá que ver de qué tipo sería esa producción, es decir, qué productos se producirían, valga la redundancia, dónde y, esta es la pregunta fundamental, quiénes serían esos productores.

Y habiendo «puesto los pies en el suelo» y hechas estas consideraciones, podemos adelantar ciertas posibilidades, tales como las de que el sustrato epipaleolítico (en general poco, por no decir nada, constatado en la Meseta), en la Región Centro no debió existir; de haber estado, y si todo lo de Verdelpino, Cueva de la Vaquera y Cueva del Aire pasó como parece que pasó, y si Arenal de la Virgen, en Villena; Casas de Lara, en la misma localidad; o la misma Cueva de la Carigüela, en Piñar, ejemplos también del Neolítico no costero, muestran los lugares preferentemente elegidos por los «productores» de tierra adentro, éstos tuvieron que ser áreas estables, no inundables, terrazas altas y medias de los ríos, cercanías o alrededores de áreas pseudolacustres o encharcadas y cuevas de zonas de presierra. Una confirmación del poblamiento neolítico en esas zonas de la Región Centro, serían los hallazgos de hachas pulimentadas de Collado-Villalba y Somosierra, en el caso de que esos materiales fueran en realidad neolíticos, como afirma Pérez de Barradas, así como las de Prádena del Rincón, Peguerinos, etc.

De cualquier modo creemos que la Región Centro, entre el VI y el IV milenios antes de Cristo, no debió ser un área específica de atracción, y lo poco neolítico claramente identificado hasta hoy,

prueba la poca importancia que para los «productores» autóctonos, dudosos y para los de otras regiones, reales, tuvo este marco geográfico.

Es cierto también que el grado de investigación, a partir del estudio de yacimientos y de los resultados de sus excavaciones, es para esta facies cultural, pobre y numéricamente corto; ahora bien, en clara relación estadística con el número de yacimientos representativos de otras facies culturales, los neolíticos están en franca minoría, y pensamos que es difícil creer que solamente hemos encontrado los de otros momentos culturales, en abundancia, y no los neolíticos. Creemos que si no se han encontrado es sencillamente porque no hay muchos y también porque no están donde están todos los otros. Esto no significa que si están donde pensamos, estén mal, sino que ese es el marco que correspondería a grupos humanos, del lugar o de otros sitios, que consideraron la posibilidad de «producir» en la Región Centro.

Por último, somos conscientes de que, pese a lo hasta ahora visto, es precisa una revisión a fondo de los materiales procedentes de todos los yacimientos, antes de pasar a definitivos los resultados que en torno al Neolítico hoy se presentan.

2. EL BRONCE INICIAL

Todos los autores, antiguos y modernos, parecen estar de acuerdo en cuanto a la existencia de esta facies cultural en la zona que nos ocupa, si bien los primeros la denominaban generalmente «Eneolítico» o también «Cultura de Almería», mientras que los segundos parecen inclinarse más por la denominación de «Bronce Inicial».

Del total de 60 yacimientos localizados, la proporción de los excavados y con datos fiables es mínima. A pesar de esto, hemos de basarnos en esos datos para el estudio de este momento cultural en la Región Centro, y así hemos podido resumir de la siguiente forma las características de su Bronce Inicial:

Forma del habitat

Predominan, con bastante diferencia, los asentamientos en llano, seguidos de los que aparecen en cerretes más o menos elevados, cuyo número es aproximadamente la mitad que el del tipo anterior. En la mayoría de estos asentamientos están documentados los ya citados «fondos de cabaña», con la nota destacable de que de ellos tenemos más información que de los clasificados como neolíticos, pudiéndose decir que su sección transversal es rectangular, trapezoidal o en forma de cubeta, que su planta es en general circular o elipsoidal y que sus dimensiones oscilan entre los 0,80 y 5,50 m. No obstante, estas dimensiones no son absolutamente seguras, ya que la mayoría de estos «fondos» habían sido destruidos parcialmente antes de ser estudiados.

Solamente en un caso tenemos constancia de la existencia de verdaderas casas; se trata del yacimiento de la Loma de Chiclana (núm. 43), con casas de planta circular con paramentos y cubiertas de madera y ramajes, con revestimientos interiores y exteriores de arcilla y suelos de tierra apisonada más altos que el terreno circundante.

El habitat en cueva, aunque existe, es esporádico, estando representado únicamente por la Cueva de Pedro Fernández, de Estremera (núm. 81), y considerando que esta clasificación cultural de una parte de este yacimiento es todavía provisional. Sin embargo, el número de hallazgos aislados y de yacimientos conocidos únicamente por algunos materiales recogidos en superficie, es tan numeroso como el de asentamientos en llano o más.

Tipos de enterramientos

El número de enterramientos conocidos es mucho menor que el de asentamientos, estando documentados los tipos siguientes:

— sepulturas individuales en fosa (Arenero de Miguel Ruiz, núm. 58);

— necrópolis de sepulturas en fosa, con alguna en posible pozo o covacha artificial (Ciempozuelos, núm. 59);

— dólmenes (uno identificado con seguridad, el de Entretérminos, núm. 60, y otros posibles, los de Canto Redondo, núm. 109, y las Pilas Simétricas, núm. 110);

— cuevas de enterramiento colectivo (las de Torrelaguna, núm. 82, y Patones, núm. 83);

— enterramientos en lugares de habitación, cuyas características desconocemos y cuya existencia se deduce de la presencia de restos humanos en dichos yacimientos, en ocasiones, incluso en el interior de los denominados «fondos de cabaña» (Estación del Ferrocarril de Aragón, núm. 86; Cantarranas, núm. 47; Las Carolinas, núm. 35, etc.).

Cabría señalar aquí que las sepulturas individuales en fosa, aisladas, en necrópolis o en el interior de un dolmen, corresponden al «complejo campaniforme», mientras que ni en las cuevas ni en los fondos de cabaña aparece cerámica campaniforme asociada a los enterramientos.

Características de los materiales

A) *Cerámica:* La más abundante es la lisa, en la que se observa un predominio de cuencos y ollas, seguidos de los vasos de paredes rectas,y, como formas menos frecuentes, los vasos carenados y los de forma más o menos ovoide, algunos con perforaciones bajo el borde, así como los grandes vasos ovoides y de tendencia globular (aparentemente concentrados en el Cerro de la Cervera, núm. 77; La Esgaravita, núm. 78; Arenero de la Factoría de Euskalduna, núm. 56, y sector oriental de la Cueva de Estremera, núm. 81).

En cuanto a las cerámicas decoradas, hay que señalar la presencia de impresiones en el borde, cordones (generalmente impresos), incisiones, impresiones y decoraciones de tipo campaniforme. Los cordones e impresiones en el borde son muy escasos, apareciendo generalmente asociados a otras cerámicas decoradas, sean o no campaniformes. (Hemos de señalar aquí que en la bibliografía esta cerámica decorada con cordones, viene frecuentemente clasificada como «lisa», del mismo modo que la que presenta impresiones en el borde y/o mamelones.)

Las cerámicas incisas e impresas no campaniformes son más frecuentes que las decoradas con relieves, pero a su vez más escasas que las campaniformes. Dentro del grupo de estas últimas predomina la técnica de la incisión, seguida del puntillado y de la impresión, y es relativamente frecuente la presencia de varias técnicas decorativas en el mismo vaso.

B) *Sílex:* Los objetos más frecuentes son las lascas retocadas y los núcleos, los cuales aparecen indistintamente en asentamientos en cerro y en llano, aunque no en todos, pero no aparecen en las cuevas ni en ningún tipo de enterramientos. Bastante menos frecuente es la presencia de dientes de hoz, al menos de los identificados como tales, que aparacen preferentemente en los yacimientos en llano y solamente uno en «fondo de cabaña», estando por tanto ausentes, al igual que los núcleos, en las cuevas y en los enterramientos.

Las puntas de flecha y los cuchillos abundan más que los dientes de hoz y menos que las lascas y los núcleos, apareciendo siempre en asentamientos, excepto en el dolmen de Entretérminos, donde aparecen además asociadas a objetos de metal.

C) *Piedra pulimentada:* No es muy abundante y aparece con más frecuencia en lugares de asentamiento. Hay molederas de granito, pudinga, caliza y pórfido, frecuentemente asociadas a dientes de hoz y hachas pulimentadas, siendo éstas bastante menos abundantes y no apareciendo tampoco en enterramientos ni asociadas a las de pequeño tamaño.

Hay que considerar como totalmente esporádicos algunos objetos, como el colgante con representación esquemática del Cerro del Viso (núm. 10), la cuenta de collar de serpentina del dolmen de Entretérminos (núm. 60), los alisadores de El Ventorro (núm. 53), el posible machacador de mineral del Tejar de don Pedro (núm. 86) y el molde de hacha plana del Arenero de la Fuente de la Bruja (núm. 80).

D) *Hueso trabajado:* Este tipo de industria es muy escasa y aparece siempre en los «fondos de cabaña». La materia prima utilizada es hueso de cabra o ciervo, y los tipos de objetos encontrados son punzones, posibles espátulas, un posible botón (Arenero de la Factoría de Euskalduna, número 56) y unas placas con recortes de las que parecen haber sido sacados botones circulares (Cantarranas, núm. 47).

E) *Metal:* El número de objetos conocidos es muy reducido, y de ellos podemos decir que proceden todos de enterramientos o de hallazgos aislados. De cobre hay punzones, puñales de lengüeta, una punta de flecha, tres hachas planas y unos fragmentos (procedentes del dolmen de Entretérminos), que pueden pertenecer a punzones o brazaletes. Hay asimismo escoria de fundición y pequeñas cantidades de mineral de cobre.

Mención especial merece la presencia de una posible diadema de oro en el dolmen de Entretérminos.

F) *Otros objetos de cerámica:*

- vasos coladores, que aparecen en lugares de asentamiento y generalmente asociados a cerámica lisa e industria de hueso, y en la mayoría de los casos con molederas, hachas pulimentadas y dientes de hoz;
- «lámparas» o «cucharas», poco abundantes y presentes en general en lugares de asentamiento; sólo en el caso de El Ventorro podrían asociarse a la cerámica campaniforme, y esto con reservas, puesto que fueron recogidas en superficie;
- crisoles, cuya presencia es esporádica, ya que sólo aparecen en El Ventorro, pero que junto a la escoria de ese mismo yacimiento los fragmentos de malaquita de Cantarranas y Los Vascos, el molde de fundición del Arenero de la Fuente de la Bruja y posiblemente las supuestas «lámparas», son el mejor testimonio de una actividad metalúrgica; en cuanto a su morfología, son cuencos de tamaño no muy grande, en general lisos, aunque hay alguno con una franja de incisiones paralelas cerca del borde;
- pesas de telar: su presencia es más escasa aún que la de los crisoles, ya que solamente ha aparecido una en el Arenero de la Factoría de Euskalduna.

A la vista de los elementos que caracterizan el Bronce Inicial en otras regiones de la Península Ibérica, la presencia de esta facies cultural en la Región Centro implicaría la aparición aquí de metalurgia, megalitismo y vaso campaniforme, y todo ello con sus elementos característicos, es decir, con el contexto cultural típico de todos estos fenómenos, e igualmente presupondría la existencia de un substrato cultural en el que se apoyaran o desarrollaran los fenómenos mencionados. Esta hipótesis estaría de acuerdo con las opiniones de A. Muñoz Amilibia (1970) y, en cierto modo, también con las de G. Delibes de Castro (1980), según las cuales la Meseta revivió, culturalmente hablando, con la llegada de los elementos relacionados con la metalurgia procedentes de las áreas culturales periféricas.

La comparación de la Región Centro durante ese momento con otras áreas peninsulares en las cuales los fenómenos a que nos acabamos de referir se desarrollaron, y siempre teniendo en cuenta los datos obtenidos de la información con que contamos actualmente, demuestra la inexistencia en ella de un Bronce Inicial típico, ya que faltan los poblados tipo Los Millares o Vilanova de San Pedro, las necrópolis megalíticas, como las que aparecen en Extremadura, Los Millares, Salamanca o Portugal, etc., así como una presencia numéricamente abundante del vaso campaniforme.

No obstante, no se puede concluir de este razonamiento la inexistencia de un Bronce Inicial en lo que hoy es la provincia de Madrid, ya que es evidente que, sobre un substrato neolítico poco conocido, se perciben testimonios de un Bronce Inicial que aparece más como resultado de contactos o relaciones que como una cultura con personalidad propia.

La ausencia de poblados típicos no es apreciable solamente en la Región Centro, sino también en toda la Meseta Central. Algunos autores (Delibes, G., 1977) señalan la presencia de poblados como el de Muñogalindo, situados en áreas geográficas cercanas, aunque ya al otro lado del Sis-

tema Central, que consideran focos irradiados de los grandes grupos culturales del Bronce Inicial portugués, pero estos poblados no tienen las características típicas de aquellos, como tampoco son equiparables las cuevas de Segovia a las necrópolis megalíticas a que antes nos hemos referido.

Si seguimos comparando, se puede apreciar que tampoco hay gran cantidad de cerámica campaniforme ni ésta aparece siempre asociada a lo que se ha considerado «conjunto funerario típico campaniforme» (Maluquer de Motes, J., 1960), pues aquí no hay brazaletes de arquero ni botones de perforación en V y los objetos de metal son muy escasos. Asimismo, en lo que al megalitismo madrileño se refiere, también es de destacar la ausencia de ídolos, oculados o de otros tipos, que aparecen incluso en zonas cercanas, como la provincia de Guadalajara (dolmen del Portillo de las Cortes), o en otras donde el Bronce Inicial tampoco presenta todos los elementos típicos, como es el caso de la región valenciana.

Así, pues, al igual que en el caso del Neolítico, resultaría fácil negar la existencia de un Bronce Inicial en la Región Centro, o al menos el tipismo de esa etapa cultural. Ahora bien, la esporádica presencia de necrópolis campaniformes como la de Ciempozuelos (en realidad, son cinco sepulturas), la presencia de una arquitectura megalítica representada por el dolmen de Entretérminos, los posibles dolmenes cercanos de El Sotillo de la Adrada y otros también posibles, pero con muchas reservas, como los de Canto Redondo y las Pilás Simétricas, ambos en Guadarrama (el propio Pérez de Barradas en 1926 los cita «como supuestos dolmenes»), la presencia de un dudoso menhir en el camino de Valdemoro a Vallecas (yacimiento núm. 132, Pérez de Barradas, J., y Wernert, P., 1921), los testimonios de metalurgia (molde de fundición, crisoles, escorias, mineral y objetos manufacturados, aunque muy escasos) y, por último, la existencia de un pequeño porcentaje de cerámica campaniforme en algunos yacimientos (el porcentaje más alto es el de El Ventorro, con un 2,2 por 100), pondrían de manifiesto la existencia de un substrato neolítico que mantuvo relaciones o contactos con otras áreas geográficas, culturalmente más avanzadas e inmersas ya en la metalurgia y el megalitismo. Sin embargo, todo esto no evidencia la realidad de un Bronce Inicial típico, sino de un Bronce Inicial cuya «personalidad» se define, precisamente, por lo que no tiene.

Analizando esos elementos que nos permiten identificar el Bronce Inicial de la provincia de Madrid, podemos agrupar los yacimientos pertenecientes a este momento de la siguiente forma:

— Aquellos que podemos considerar como tales con seguridad, es decir, los que tienen vaso campaniforme, indicios de metalurgia o cualquier otra característica de las que definen este mundo. Hemos de señalar a este respecto que consideramos pertenecientes al Bronce Inicial la cerámica campaniforme, siempre que ésta haya sido identificada como tal (salvo en los casos que en las tablas-inventario hemos señalado con interrogaciones, correspondientes a yacimientos en los que este tipo de cerámica solamente ha sido identificada por C. Gaibar Puertas, cuya opinión, por no ser especialista en la materia, tomamos con reservas), y al margen de que en la bibliografía venga clasificada como perteneciente a momentos más tardíos de la Edad del Bronce (Quero, M.ª C., y Priego, S., 1978). Consideramos que la desaparición de la cerámica campaniforme inmediatamente antes del comienzo del Bronce Medio en yacimientos como el Cerro de la Virgen de Orce, por ejemplo, es elemento de juicio suficiente como para considerar la cerámica campaniforme como fósil director a la hora de identificar el Bronce Inicial. Así, pues, incluimos en este primer grupo los yacimientos de:

  — La Loma de Chiclana (núm. 43), Cerro de Almodóvar (núm. 44), Calle de Goya (núm. 45), Cantarranas (núm. 47), Arenero de Pedro Jaro II (núm. 48), El Quemadero (núm. 49), Camino de la Yesera (núm. 50), Arenero de Pedro Jaro I (núm. 51), Tejar del Sastre (núm. 42), Casa del Cerro (núm. 52), El Ventorro (núm. 53), Arenero de los Vascos (núm. 54), San Isidro (núm. 55), Arenero de la Factoría de Euskalduna (núm. 56), Colonia del Conde de Vallellano (núm. 57), Las Carolinas (núm. 35), Arenero de Miguel Ruiz (núm. 58), Ciempozuelos I (núm. 59), Entretérminos (núm. 60), Salmedina (núm. 61), La Aldehuela (núm. 62), Vallecas (núm. 64), Algete (núm. 65), San Fernando de Henares II (núm. 31), Arenero de Santiago (núm. 66), El Portazgo (núm. 67), Barranco del Conejero (núm. 68), Torrejón de Ardoz (núm. 69), Mejorada del Campo (núm. 70), Arganda (núm. 30), La Granja Paloma (núm. 71), Perales del Río (núm. 72), Arenero de Prádena (núm. 73), Arenero de Soto (núm. 74), Arenero de Francisco Coraliza (número 75), San Fernando del Jarama (núm. 76), Tejar de don Pedro (núm. 87) y Finca la Capona (núm. 111).

Sin cerámica campaniforme pero con algún otro elemento que justifica su inclusión en el Bronce Inicial, tenemos los siguientes yacimientos:

— Cerro de la Cervera (núm. 77), Cerro de El Viso (núm. 10), La Esgaravita (núm. 78), Descanso de Perales (núm. 79), Arenero de la Fuente de la Bruja (núm. 80), Cueva de Pedro Fernández, sector oriental (núm. 81), Cueva de Torrelaguna (núm. 82), Cuevas de Patones (núm. 83) y Soto del Real (núm. 84).

— Aquellos yacimientos de los cuales la información que poseemos es tan incompleta que nos impide atribuirlos culturalmente a esta fase con alguna seguridad. En este caso se encontrarían los yacimientos de:

— Cerro de San Blas (núm. 85), Estación del Ferrocarril de Aragón (núm. 86), Ajalvir (núm 88), Colegio de Nuestra Señora del Pilar (núm. 89), Tejar del Parador del Sol o de los Bartolos (número 90), Arenero de Quitapenas (núm. 91), Arenero de Martín (núm. 92), Caserío de Orcasitas (núm. 93), Arenero del Carmen (núm. 94), Colonia del Conde de Valdecilla (núm. 95), Kilómetro 5 de la línea de Andalucía (núm. 96), Alcalá de Henares 1 (núm. 97), Alcalá de Henares 2 (núm. 98), Alcalá de Henares 4 (núm. 99), Alcalá de Henares 5 (núm. 100), Valle de Valdeormeña (núm. 101), Cerro de Santa Catalina (núm. 102) y Valdemoro (núm. 132).

De este grupo de yacimientos, de cuyos materiales apenas sabemos más que hay cerámicas lisas, con impresiones en el borde, cordones o mamelones (y tampoco en todos los casos está especificado el tipo de cerámica que es), podríamos separar los Cerros de Santa Catalina y de San Blas, el Km. 5 de la línea de Andalucía y Alcalá de Henares 4 como posiblemente pertenecientes al Bronce Inicial, por la presencia en ellos de puntas de flecha de sílex; no obstante, preferimos dejarlos, al menos de momento, como dudosos, ya que desconocemos la tipología de esas puntas de flecha y los materiales a ellas asociados no aportan datos suficientes para apoyar dicha clasificación cultural.

Admitida, pues, la presencia de un Bronce Inicial en la provincia de Madrid, es obligado preguntarse a qué y a quiénes debe su aparición. Como respuesta podemos apuntar tres hipótesis:

- que sea consecuencia de una evolución local, lo que implicaría un descubrimiento y un desarrollo autóctono de las técnicas metalúrgicas;
- que sea el resultado de la llegada y asentamiento en la Región Centro de un grupo de prospectores metalúrgicos procedentes de otras áreas geográficas, lo que automáticamente nos llevaría a pensar en la entrada de un grupo muy numeroso, o bien en una larga duración para esta fase, dado el elevado número de yacimientos que conocemos;
- que sea el resultado de una evolución del substrato indígena, estimulado por la llegada de elementos culturales relacionados con la metalurgia.

Creemos que de las tres, esta tercera hipótesis es la que tiene mayores posibilidades o visos de realidad por varias razones, entre las que convendría destacar:

a) en primer lugar, porque la pervivencia del Neolítico se puede rastrear en las cerámicas decoradas con cordones, presentes tanto en el nivel neolítico de la Cueva del Aire como en algunos yacimientos del Bronce Inicial; se puede suponer, además, la pervivencia de formas generalmente no tenidas en cuenta, tal y como sucede con los cuencos y las ollas de uso corriente, y posiblemente la de algunas decoraciones incisas e impresas que, aunque no muy abundantes, aparecen en algunos yacimientos. Podríamos considerar también como una pervivencia neolítica la aparición de enterramientos en el área de habitat (aunque no en las casas); los restos humanos aparecidos en algunos «fondos de cabaña», así como la sepultura individual en fosa de Las Carolinas y las de El Tejar del Sastre, podrían representar la continuidad de las costumbres funerarias de enterramiento individual del Neolítico (aunque de ello no tengamos en la zona más antecedentes que la supuesta sepultura neolítica del Arenero de Valdivia), frente a la innovación del enterramiento colectivo que, como ahora veremos, no aparece asociado a los elementos que se pueden considerar indígenas;

b) en segundo lugar, no hay constancia de que la aparición de la metalurgia vaya ligada a la presencia de gentes nuevas, es decir, no encontramos en la Región Centro el asentamiento de una población metalúrgica, procedente de alguna de las zonas periféricas, puesto que en ese caso hubiésemos encontrado un complejo cultural comparable a los conocidos en esas regiones. Pero todo esto no quiere decir que no haya nada relacionable con los complejos culturales de los primeros metalúrgicos, sino simplemente que el conocimiento de la metalurgia del cobre es uno de los elementos que nos permite relacionar con ellos a la Región Centro, aunque otros no estén presentes;

c) en tercer lugar, podría pensarse que la población neolítica, o parte de ella, se convirtió en eneolítica al organizar, o aceptar la organización, de una «industria de transformación» del mineral procedente de los pequeños filones de la sierra madrileña, como los de Otero de Herreros o El Espinar (Pérez, P., 1920).

Ahora bien, ¿fueron los propios indígenas los que empezaron a explotar esos filones, tras conocer la importancia del cobre por sus contactos con gentes de otras regiones, contactos que tal vez tuvieron lugar en las rutas de trashumancia o de la venta ambulante?; o por el contrario, ¿el comienzo de la metalurgia en la zona madrileña se debe a la llegada de un pequeño contingente de prospectores que, una vez encontrados los filones, se asentaron aquí y llegaron a fundirse con la población indígena? Podría ligarse a la llegada de estos prospectores la aparición del enterramiento colectivo (dolmen de Entretérminos de Torrelaguna y Patones), como también podría relacionarse con este hecho la aparición de las primeras formas carenadas en la cerámica, las puntas de flecha y los cuchillos de sílex y el «puñal» de sílex de San Fernando de Henares, teniendo en cuenta que esta industria lítica aparecería como una innovación o en contraposición frente a una tradición microlítica del Neolítico, presente en otras áreas peninsulares y aquí, al parecer, inexistente.

Sea cual sea la respuesta correcta a estas interrogantes, lo cierto es que la aparición de la metalurgia en el área que nos ocupa, va ligada a una serie de transformaciones socioeconómicas que podríamos resumir en:

- un considerable crecimiento de la población, respecto a la época neolítica, a juzgar por el gran número de yacimientos conocidos (no queremos decir con esto que todos los yacimientos pertenezcan al mismo momento del Bronce Inicial, ya que es evidente la existencia de una estratigrafía horizontal entre los distintos asentamientos, e incluso en alguno de ellos, entre los propios «fondos de cabaña»);
- un asentamiento masivo en las orillas de los ríos, preferentemente del Manzanares (aunque la abundancia de yacimientos localizados en esa zona puede deberse, como ya se ha señalado, a la expansión del área metropolitana), acompañado de un abandono de las cuevas de pie de sierra (esto si aceptamos la inexistencia del Bronce Inicial en las Cuevas del Aire, El Reguerillo y otras de la zona de Patones);
- la aparición de poblados estables sin fortificación (lógico si pertenecen a una población indígena que no tiene «enemigos» de quien defenderse), situados en cerros, pequeñas lomas o en las vegas de los ríos, y cuyas características prácticamente desconocemos, excepción hecha de las de planta circular de La Loma de Chiclana y los «fondos de cabaña» situados en ese yacimiento junto a las casas y que en otros aparecen como las únicas estructuras identificables;
- un cierto desarrollo de la agricultura, evidentemente a niveles de subsistencia, aunque tampoco se puede negar que determinados asentamientos pudieran haber estado en función del mantenimiento de los grupos mineros; hay que señalar además la posibilidad de que muchas lascas de sílex hayan sido utilizadas como dientes de hoz, de trillo, etc., aunque no hayan sido identificadas como tales, en cuyo caso el número de objetos relacionables con las actividades agrícolas sería relativamente elevado. Esta agricultura, más o menos desarrollada, estaría, pues, representada por la presencia de dientes de hoz, molederas y hachas pulimentadas, aunque para algunos autores (Martínez Navarrete, I., 1979) la presencia de estos objetos no debe ligarse necesariamente a la agricultura; este tipo de útiles, testimonio para nosotros de una actividad agrícola que no sería excluyente con el aprovechamiento de otros recursos naturales, aparecen además en los yacimientos madrileños asociados a otros útiles relacionables con actividades propias de una población estable, tales como la fabricación de productos derivados de la leche o el tejido, si

admitimos que para ello se utilizaban los vasos coladores y las pesas de telar respectivamente. Por otra parte, la presencia de una industria ósea, más abundante que en el Neolítico, y que utiliza como materia prima huesos de ciervo y de ovicápridos, denotaría, junto con los coladores y las pesas de telar, un cierto auge de la ganadería, sin que ello implique el cese de las actividades cinegéticas.

Una vez visto que existe y cómo es, nos podríamos preguntar por qué este Bronce Inicial no se desarrolla ni en las proximidades de las zonas mineras ni tampoco en las áreas de potencial agrícola y ganadero que hemos supuesto fueran el polo de atracción para las gentes neolíticas (zonas estacionalmente inundables y cuevas de las proximidades de la Sierra), y por qué aparece con absoluta preferencia precisamente en las zonas inundables de los ríos, o muy cerca de ellas, es decir, precisamente donde al parecer no quisieron instalarse los «productores neolíticos».

¿Qué pudo atraer a la población indígena a las orillas del Henares y del Manzanares, o a zonas situadas tan al sur como Estremera?; es esta una pregunta para la que hoy por hoy no tenemos respuesta concreta, pero sí podemos intentar exponer los factores que habría que tener en cuenta para encontrarla.

En primer lugar, la población, al ser más numerosa, pudo en principio buscar una zona más abrigada que las proximidades del Sistema Central, lo que explicaría la concentración a la orilla de los ríos y la ocupación en líneas generales de la zona situada al sur de la Sierra, zona de pastizal que además de estar a menor altitud estaba protegida del viento del norte por una espesa vegetación cuyos restos actuales serían la Dehesa de la Villa, el Monte del Pardo, la Casa de Campo o los pinares de los alrededores de Colmenar Viejo (Soto de Viñuelas). ¿Pudo ello deberse a un incremento de las precipitaciones?, esto podría explicar también la ocupación de algunas cuevas de terrenos yesíferos (Estremera), más incómodas que las calizas de las estribaciones montañosas, pero situadas más hacia el sur y hacia el este y, por tanto, más cálidas o más secas.

En segundo lugar, la aparición de dientes de hoz, molederas y hachas pulimentadas, habla de la presencia de unas técnicas agrícolas más desarrolladas que las neolíticas, lo que supondría la posibilidad de explotar terrenos no cultivados anteriormente. ¿Se podría pensar también en un conocimiento de sistemas de drenaje?; no sería demasiado extraño si admitimos la presencia de gentes, aunque fuesen un pequeño grupo, procedentes de áreas culturales donde ya se utilizaban. Por otra parte, la escasa representación numérica del utillaje relacionado con la agricultura nos lleva a pensar en un mayor desarrollo de los cultivos de vega que de los de secano.

Quizá pueda relacionarse también con este auge de la agricultura la aparición de vasos cerámicos de mayor tamaño que los neolíticos, que parecen caracterizar algunos yacimientos, como el Cerro de la Cervera o La Esgaravita, y que lo mismo pudieron utilizarse para almacenar agua que grano o cualquier otro fruto seco; posiblemente puedan relacionarse también con la agricultura los «silos», finalidad que no descartamos pudieran haber tenido algunos de los denominados «fondos de cabaña» (por ejemplo, el del Cerro de la Cervera, cuyo fondo fue impermeabilizado con una solera de cestería y yeso).

Si tenemos en cuenta, además de lo expuesto hasta aquí, que la zona de bosque y vegetación de monte bajo que entonces se extendía por la provincia pudo ser un atractivo por su abundante caza, nos podríamos explicar la presencia de puntas de flecha, primero de sílex y luego de metal, y de restos de ciervo y conejo en varios yacimientos (aquí habría que preguntarse también si los restos de bos, sus y equus que están documentados corresponden a especies domésticas o salvajes).

Por último, podemos apuntar la posibilidad de que hubiera algún otro atractivo para las gentes del Bronce Inicial, como pudo ser la explotación de recursos naturales, tales como el sílex o la sal, hecho constatado en otros momentos. Quizá los «fondos de cabaña», cuya finalidad como casas descartamos por sus dimensiones y morfología, y cuya interpretación como «basureros» no creemos pueda aplicarse a todos los conocidos (entre otras razones, porque no todo el material que contienen es de desecho), estén relacionados, al menos en algunos casos, con esa nueva actividad. No obstante, seguimos pensando en la posibilidad de que se trate de estructuras de tipo ritual, o que hubieran tenido ese carácter en algún momento, aunque posteriormente fuesen utilizadas como basureros, y en cuyo caso nada tendrían que ver con una actividad económica (como ya

hemos señalado anteriormente, este tipo de estructuras plantea una serie de problemas que no es nuestra intención analizar ni solucionar aquí).

Cualesquiera que fuera el origen de las gentes del Bronce Inicial de la Región Centro y las razones que les llevaron a asentarse donde lo hicieron, lo cierto es que encontramos una población establecida, con unas características socioeconómicas propias, entre las que aparece como actividad notable la metalurgia del cobre. La existencia de este núcleo de habitación y las características del mismo pudo ser lo que atrajera hasta ellos a la gente del Vaso Campaniforme, elemento que si bien aparece en Madrid como algo bien aceptado, sin embargo, debe considerarse intrusivo, no habiendo razón para identificar o asociar necesariamente su presencia con el comienzo de la metalurgia del cobre. Creemos que más bien hay que considerarlo como algo que aparece en la Región Centro porque aquí había metalurgia o posibilidades de ella, y que desaparece cuando deja de haberla.

El Vaso Campaniforme merece una especial atención, porque en torno a él se ha vertido y se verterá mucha tinta. El primer problema que plantea su presencia es la identificación de las gentes que lo hicieron llegar hasta aquí, y ante ello podemos formular varias preguntas: ¿nos encontramos con establecimientos de auténticos grupos campaniformes?, ¿se trata de pequeños grupos intrusivos portadores de ese tipo de cerámica?, ¿acaso la cerámica es lo único campaniforme que hay en Madrid, es decir, se trata de cerámica campaniforme traída por gentes no pertenecientes a la «cultura del Vaso Campaniforme»?

Independientemente de la respuesta que demos a cada una de estas preguntas, es evidente que se puede sentar la premisa de que, hoy por hoy, el vaso campaniforme es un elemento intrusivo en el ambiente indígena de Madrid, y si esto se niega argumentando que aparece en gran parte de los yacimientos del Bronce Inicial, hay que contestar que el número de fragmentos existentes en esos yacimientos representa un porcentaje mínimo en relación con los otros tipos cerámicos (recordemos que en El Ventorro, considerado como el yacimiento más típico, hay un 2,2 por 100; en Las Carolinas, 6 fragmentos; en el Arenero de la Factoría de Euskalduna, 8 fragmentos; en Cantarranas, un fragmento, etc.). Si esto se compara con otros yacimientos donde la llamada «Cultura Campaniforme» está bien representada (El Cerro de la Virgen de Orce, por ejemplo), la presencia de cerámica campaniforme en la Región Centro es mínima, aunque en esos yacimientos de otras áreas culturales considerados como representativos, su porcentaje tampoco sea muy alto.

Todo lo que hemos dicho se refiere a los lugares de habitat, pero en cuanto a los enterramientos, la escasa representación numérica de los considerados «típicos campaniformes» apoya también la hipótesis de que el Vaso Campaniforme es intrusivo en el área que estudiamos. Esta peculiaridad se refleja en la presencia de una sola necrópolis, la de Ciempozuelos (ya hemos señalado que en realidad son solamente cinco sepulturas); un enterramiento en fosa, el del Arenero de Miguel Ruiz; algunos fragmentos del dolmen de Entretérminos, procedentes segurante de dos enterramientos en fosa efectuados en el interior del mismo; habría que señalar aquí la posibilidad de que alguno de los yacimientos considerados como hallazgos aislados sean enterramientos, puesto que la asociación de materiales presente en ellos podría responder, en líneas generales, al «tipo» de ajuares encontrados en otras regiones de la Península. Este sería el caso de Mejorada del Campo, con un vaso campaniforme, un puñal de lengüeta y una punta tipo Palmela, y del Barranco del Conejero, con un vaso y una cazuela campaniformes. Del mismo modo, aunque allí no aparecieron otros materiales que un vaso campaniforme, pensamos que el hallazgo de Algete puede pertenecer a un enterramiento, porque junto a la cerámica se recogieron algunos huesos humanos (comunicación personal de la Doctora Fernández-Posse y de Arnáiz).

De cualquier forma, aun teniendo en cuenta la «necrópolis» típicamente campaniforme de Ciempozuelos (y lo decimos así porque de ella solamente proceden cinco cazuelas, cuatro vasos y tres cuencos campaniformes, así como cerámicas lisas y solamente dos objetos no bien identificados de metal), y el enterramiento del Arenero de Miguel Ruiz, también considerado como típico campaniforme, creemos que ninguna de las sepulturas de la Región Centro responde en realidad al esquema tradicionalmente admitido como patrón de enterramiento típicamente campaniforme, aunque realmente la validez de dicho patrón de identificación es muy discutible, al menos en lo que a los enterramientos campaniformes de la Meseta se refiere.

En este sentido, nos sigue extrañando el hecho de que la identificación de la «Cultura Campaniforme» se siga haciendo en base a una serie de enterramientos, unas pocas decenas, cuya uniformidad «cultural» puede ponerse en duda para toda la Península Ibérica, y también en función de los escasos fragmentos procedentes de lugares de habitación, cuando falta el conjunto de determinantes definitorias de una cultura, entendiendo como tal «todo lo que es socialmente transmitido» en un grupo humano, incluyendo los patrones de conducta o modos de vida sociales, ideológicos, artísticos o religiosos, y las técnicas para dominar el medio: poblados, forma y situación de los mismos, localización en un ecosistema determinado, útiles, otros objetos votivos y de adorno que no sean los funerarios, etc.». Ahora bien, es probable que si cuando se emplea el término «horizonte cultural» no se entiende más que un aspecto de la cultura conformado por la presencia de algunas cerámicas, algunos objetos metálicos, algunos objetos de adorno, etc., entonces habría que admitir la presencia en la Región Centro de un «horizonte campaniforme», pero no de la «Cultura Campaniforme» propiamente dicha.

Por último, y en cuanto a las características formales de las cerámicas campaniformes madrileñas, hay que señalar la presencia de campaniforme puntillado asociado a otro inciso en un enterramiento (Entretérminos), y también en área de habitación (Camino de la Yesera), y de campaniforme sólo puntillado también en un enterramiento (Arenero de Miguel Ruiz) y en un hallazgo aislado (Casa del Cerro); así, pues, la incisión, combinada en muchos casos con la impresión de punta de punzón triangular o cuadrangular (técnica denominada de pseudoexcisión), a veces en el mismo vaso, aparece como la técnica decorativa más frecuente en la cerámica campaniforme madrileña, mientras que hay que considerar totalmente esporádica la presencia de un fragmento con decoración «cordada».

No podemos concluir este análisis sin mencionar también que se plantea la posibilidad de que exista un Bronce Inicial sin cerámica campaniforme, que estaría representado por yacimientos como La Esgaravita, el sector oriental de la Cueva de Pedro Fernández (Estremera) o el Cerro de La Cervera. La ausencia de cerámica campaniforme en ellos podría explicarse por varias razones:

- porque fuese un producto de alto valor adquisitivo, que no pudiese tener todo el mundo;
- porque se intercambiase solamente por determinados productos;
- porque el Bronce Inicial tenga dos momentos, uno con campaniforme y otro sin él;
- porque el vaso campaniforme no aparezca «donde no hay metalurgia o posibilidades de ella» (de acuerdo con lo que hemos apuntado anteriormente), lo que explicaría su presencia cerca de las áreas mineras (Entretérminos), en el valle del Manzanares, donde hay una industria de transformación (El Ventorro, Arenero de la Fuente de la Bruja, etc.), y no en el valle del Henares (La Esgaravita, Cerro de la Cervera) ni en Estremera;
- por cualquier otra razón, que de momento se nos escapa.

Pensamos que, de todas las hipótesis planteadas aquí, la tercera, es decir, la que apunta la posibilidad de la existencia de un Bronce Inicial con dos subfases, una precampaniforme y otra con campaniforme, es la que parece en principio la más aceptable, sin desdeñar por supuesto la planteada en último lugar, pero lleva consigo el gran problema de saber si hay o no un «hiatus» entre sus dos subfases, en el caso de que existan. Aparentemente los materiales que presentan los yacimientos sin campaniforme son los mismos que acompañan a esta cerámica en aquellos que la tienen, lo que podría suponer la realidad de cualquiera de las dos primeras hipótesis que planteábamos, y permitiría constatar la convivencia de un Bronce Inicial con campaniforme y otro acampaniforme.

Por lo que a la Cueva de Estremera se refiere, hay que tener en cuenta que es muy poco lo excavado hasta el momento, pero el muestreo de cerámica de superficie, tanto del interior de la cueva como del yacimiento al aire libre situado sobre la misma, no ha proporcionado ningún fragmento campaniforme. Asociable al Bronce Inicial, además de algunas cerámicas del que hemos denominado «sector oriental» de la cueva, puede ser la industria de sílex (puntas de flecha con pedúnculo y aletas y de otros tipos, los cuchillos sobre hoja o las grandes piezas denticuladas), así como las cuentas de collar de caliza, materiales éstos que también aparecen en superficie. De cualquier forma, la confirmación de la facies del Bronce Inicial de Estremera queda pendiente del hallazgo de una estratigrafía en el exterior y de la continuación del trabajo en el interior de la cueva.

No es fácil determinar cuáles pudieran ser las razones por las que las gentes del Bronce Inicial, y fundamentalmente las relacionadas con el mundo del vaso campaniforme, desaparecieron de la Región Centro, y éste es un problema que en realidad se plantea para toda la Península Ibérica y no solamente para el área geográfica que aquí estudiamos.

Esta desaparición no hay que entenderla en un sentido absoluto y extensible a todos los núcleos de habitación existentes, ya que, como veremos más adelante, hay una continuidad cultural en algunos de ellos hasta el Bronce Medio e incluso más tarde. Al parecer, el campaniforme desaparece en el área Centro, como en otras áreas culturales de la Península, sin que podamos explicar la razón de ello, aunque podemos apuntar la posibilidad de que fuese debido, en el área de Madrid al menos, al agotamiento de los pequeños filones de mineral de la Sierra, sin descartar que pudiese tratarse de un grupo étnico distinto del indígena que emigra o que se extingue, o cualquier otra razón. Ahora bien, justificar la extinción o desaparición paralela del substrato indígena o, mejor dicho, de gran parte de él, ya no es tan fácil. La poca información existente, de ser cierta, inclina más a pensar que no hubo un abandono total de la Región Centro, como sucedió en otras regiones, sino más bien que quedaron pequeños grupos que pervivieron hasta la llegada de otros grupos culturales, representantes ya del Bronce Medio. No creemos demasiado expuesto pensar que la problemática sociohistórica que el Mediterráneo Oriental provocó una crisis que afectó a establecimientos peninsulares directamente relacionados con él (Los Millares, Zambujal, Vilanova de San Pedro), pudo dejar aquí sus efectos, de los cuales el más palpable sería la desaparición de esos focos culturales anteriores y del vaso campaniforme, cuya existencia está evidentemente en razón de ellos.

Ahora bien, el efecto no tuvo necesariamente que ser igual de fuerte en la región que nos ocupa, ya que su relación con el Mediterráneo Oriental no fue tan directa ni tan intensa como la de los otros centros culturales de la Península a que nos hemos referido (Los Millares, etc.). Quizá en la zona Centro las únicas consecuencias fueron la desaparición del campaniforme, la emigración de gran parte de la población, tal vez por un empobrecimiento de la economía, y el enquistamiento cultural de los pocos grupos que quedaron, debido al cese de las relaciones con otras áreas. Quedaría, pues, un pequeño grupo, cuyo apego a las tradiciones podríamos deducir de la continuidad de los «fondos de cabaña» y de algunas de sus cerámicas. No obstante, señalamos de antemano nuestra extrañeza ante un fenómeno de continuidad en la Región Centro que contrasta con la ruptura cultural que en otras áreas culturales se observa entre el Bronce Inicial y el Bronce Medio, si bien esa continuidad, que esperamos se pueda desmentir o confirmar en el yacimiento de Estremera, quedaría reducida a una población poco numerosa y a unos elementos muy específicos, no pudiéndose hablar, en realidad, de una continuidad cultural, sino de una supervivencia residual que puede rastrearse también en otras áreas culturales, como, por ejemplo, en algunos poblados del Bronce valenciano.

3. BRONCE MEDIO

A pesar de la escasa información que poseemos sobre esta etapa cultural, hay que resaltar que el Bronce Medio aparece en la provincia de Madrid como algo bastante definido y, sobre todo, bien diferenciado de lo que los distintos investigadores han identificado como Bronce Inicial y Bronce Final.

De los ocho yacimientos de nuestro catálogo que podemos considerar pertenecientes al Bronce Medio, tenemos una información muy desigual por diversos motivos. En el caso de los yacimientos de Aranjuez (núm. 105), Paracuellos del Jarama (núm. 104) y Perales de Tajuña II (número 106), solamente conocemos algunos materiales procedentes de prospecciones de superficie; del Arenero de la Perla (núm. 103) sólo tenemos breves referencias de Pérez de Barradas acerca de sus materiales; el yacimiento de la Factoría de Euskalduna fue excavado hace mucho tiempo (número 56), lo que supone que los datos que de él tenemos no son todo lo satisfactorios que podríamos desear; de El Tejar del Sastre (núm. 42) tenemos poca información, aunque nos consta que este yacimiento está en estudio y próximo a ser publicado; la Cueva del Aire (núm. 1) presenta algunos materiales del Bronce Medio, pero en un contexto poco claro, ya que según su investigadora (Fernández-Posse, M. D., 1980) el yacimiento estaba revuelto; por último, en el caso de la Cueva de Pedro Fernández (núm. 81), tenemos abundante documentación, pero ésta no es suficiente aun dada la extensión y complejidad del yacimiento.

De esta escasa y desigual información se puede deducir que las características del Bronce Medio de la Región Centro son, en resumen, las siguientes:

Forma del habitat

El habitat se caracteriza por asentamientos preferentemente en lugares al aire libre, pero nunca en cerros, sino en las orillas de los ríos. Las cuevas se utilizaron también como lugares de habitación, y en el caso de Estremera encontramos un habitat mixto, con ocupación del interior de la cueva y poblado al aire libre sobre la misma.

En los asentamientos al aire libre siguen apareciendo lo s«fondos de cabaña», documentados en el Arenero de la Factoría de Euskalduna y El Tejar del Sastre, cuyas características son similares a las de aquellos correspondientes al Neolítico o al Bronce Inicial.

Mención aparte merece el Cerro de la Magdalena (núm. 40), en el que, según Pérez de Barradas (1926), aparecieron restos de una construcción de muros concéntricos hechos con piedra de

yeso. Esta descripción recuerda la de las «motillas» manchegas, pero nada podemos asegurar al respecto, dado que ni el propio Pérez de Barradas apunta la posibilidad de que los materiales recogidos en el yacimiento pudieran pertenecer al Bronce Medio, pues el mismo los clasifica como neolíticos. Así, pues, ya que no tenemos ningún dato que nos permita ni siquiera indicar la posibilidad de que dichas construcciones pertenecieran a esta etapa cultural, no podemos incluir este yacimiento, es decir, lo que conocemos de él, entre los pertenecientes al Bronce Medio (aunque sí podemos señalar que tanto su situación, a orilla del río, como las características de su cerámica, permitirían plantearse esta posibilidad, ya que no difieren de la situación y tipos cerámicos de algunas de dichas «motillas»). Ahora bien, si consideramos estos restos constructivos como algo relacionado con alguno de los tipos de asentamiento del Bronce de la Mancha, sería el único yacimiento de la provincia de Madrid que respondería a un habitat «Típico» del Bronce Medio, ya que, como en el caso del Bronce Inicial, faltan por completo los poblados con habitaciones y sistema de fortificación similares a los que caracterizan el Bronce valenciano (Puntal de Cambra, Mas de Menente), y el Bronce del Sureste (El Argar, Fuente Alamo) y el Bronce de la Mancha (La Encantada, Motilla del Azuer, Morra del Quintanar, etc.).

Tipos de enterramiento

Las pocas sepulturas conocidas aparecen siempre en áreas de asentamiento, bien sea en los «fondos de cabaña» (Tejar del Sastre y Arenero de la Factoría de Euskalduna) o en las cuevas (la del Aire y Estremera). Se trata de enterramientos individuales de dos tipos: en «depósito», en el caso de la Cueva de Pedro Fernández (desconocemos la forma de los enterramientos de la Cueva del Aire, por estar revuelta como hemos dicho anteriormente), y en «pithoi» en los «fondos de cabaña».

En cuanto a los ajuares funerarios, los únicos conocidos son los de Estremera, consistentes en algún vaso cerámico y, en ocasiones, restos de animales.

Características de los materiales

A) *Cerámica:* Hay un predominio casi absoluto de la cerámica lisa, con los cuencos como forma más frecuente, seguidos de vasos de paredes rectas, ollas y, por último, cazuelas y otros vasos carenados, siendo esporádica la aparición de «campaniformes lisos» (Estremera, sector occidental) y de un pie de copa (Factoría de Euskalduna). Las asas aparecen solamente en la Cueva de Estremera, mientras que los mamelones aparecen en cuatro de los ocho yacimientos.

Hay también, aunque es muy escasa, cerámica decorada, entre la cual lo más frecuente son los cordones, seguidos de las impresiones en el borde y de otras decoraciones incisas o impresas, mucho menos frecuentes que éstos.

B) *Sílex:* La industria lítica es muy escasa o, mejor dicho, está escasamente representada, tanto por el pequeño número de objetos conocidos como por la poca variación tipológica de los mismos. Aparecen cuchillos, dientes de hoz y lascas, pero su reparto es muy desigual: los cuchillos se encuentran en Estremera y Tejar del Sastre, así como las lascas, mientras que los dientes de hoz solamente están presentes en Estremera.

C) *Piedra pulimentada:* Con este tipo de objetos ocurre algo semejante a lo que sucede con los de piedra tallada: hay molederas, que sólo aparecen en Estremera y Tejar del Sastre; hachas, solamente en este último yacimiento, y cuentas de collar de caliza, sólo en Estremera.

D) *Hueso trabajado:* La industria ósea es muy abundante en Estremera y, sin embargo, está poco representada en los restantes yacimientos, destacando solamente algún punzón y un posible botón del Arenero de la Factoría de Euskalduna, frente a los abundantes punzones de la cueva a que nos acabamos de referir, en la que hay además cuentas de collar y colgantes hechos con colmillos de jabalí.

E) *Metal:* La presencia de objetos de metal es esporádica, pudiéndose citar solamente los punzones de la Cueva de Pedro Fernández y la «espada» del Arenero de la Perla.

F) *Otros objetos:* Además de los objetos mencionados, aparecen también vasos coladores en los mismos yacimientos con objetos de metal, destacando la ausencia en todos los yacimientos de objetos relacionados con la industria metalúrgica de transformación.

Como algo único habría que señalar la pesa de telar procedente de la Factoría Euskalduna.

La facies cultural «Bronce Medio» es la menos representada en la Región Centro en general, y especialmente en el área metropolitana de Madrid, constrastando la escasez de yacimientos conocidos con la abundancia de los mismos correspondientes, tanto a momentos anteriores como posteriores. A esto hay que añadir que, dado que de algunos yacimientos solamente conocemos unos pocos materiales recogidos en superficie, hemos de basarnos en sólo cuatro yacimientos (el «fondo» núm. 1 de la Factoría Euskalduna, el Tejar del Sastre, el yacimiento de Estremera y la Cueva del Aire) a la hora de interpretar lo que en esta área geográfica fue el Bronce Medio.

Es más, como en el caso del Neolítico no creemos que haya sido la casualidad el factor que haya hecho que no conozcamos más yacimientos de ese momento (aunque por supuesto no podamos asegurar que los conozcamos todos), ya que sería absurdo pensar que por casualidad se han conocido solamente los correspondientes al Bronce Inicial y al Bronce Final. Nos inclinamos más bien a pensar que la aparentemente reducida ocupación de la provincia de Madrid durante esa época es real, y que la disminución de las «aglomeraciones» del Bronce Inicial en las orillas de los ríos, especialmente del Manzanares, así como la aparición de un núcleo importante en la zona suroriental de la provincia, como lo es Estremera y otros yacimientos cercanos (Santa Cruz de la Zarza, Cueva del Gato, etc.), tienen una razón de ser.

Antes de explicar la presencia del Bronce Medio, creemos necesario concretar una serie de aspectos visibles en los yacimientos madrileños que consideramos pertenecientes a esta fase:

— Hay una continuidad desde la etapa anterior en algunos yacimientos del Valle del Manzanares, puesta de manifiesto por la estratigrafía del «fondo» núm. 1 de la Factoría de Euskalduna, las características de los materiales de ese mismo yacimiento o de El Tejar del Sastre y el hecho de que los «fondos de cabaña» se sigan utilizando, aunque desconocemos si con la misma finalidad que en el Bronce Inicial. Esa continuidad resulta evidente si consideramos además que algunas técnicas y motivos decorativos de la cerámica, presentes en el Bronce Inicial, son el exponente de una tradición del Neolítico o del Bronce Inicial, sin olvidar que en el Bronce Medio hay también, aunque es muy escasa, cerámica decorada.

— Tanto los enterramientos en «pithoi» como el pie de copa y muchas formas cerámicas, concretamente las de El Tejar del Sastre y la Cueva del Aire, hablan de su relación con un Bronce Medio Tardío, relacionable a su vez, con el Argar B, y más tardío que el que estaría representado por enterramientos en fosa o en «depósito» en lugares de habitación, o por las formas cerámicas de los complejos culturales que representan la plenitud del Bronce Medio (Bronce Valenciano, Bronce Argárico, Bronce de la Mancha), presentes en la Cueva de Estremera.

Así pues, puesto de manifiesto tanto una cierta continuidad cultural como la llegada de elementos procedentes de áreas periféricas, se nos plantea el problema de intentar explicar quiénes eran las gentes llegadas durante el Bronce Medio a la Región Centro, por qué salieron de sus áreas de origen y qué pudo atraerles a instalarse aquí.

Para encontrar la «identidad» de esos grupos culturales llegados a la Región Centro habría que aplicar los mismos patrones de identificación que se han aplicado a los Bronces Argárico, Valenciano o de la Mancha, patrones que presuponen el hecho de que el desarrollo cultural de las distintas áreas diferenciadas en el Bronce Medio Peninsular fue el resultado de la llegada de grupos procedentes del Mediterráneo Oriental como consecuencia de un reparto del suelo peninsular, en función de su riqueza minera en cuatro grandes áreas: Sistema Ibérico-Región Valenciana, Sureste, Suroeste y determinadas zonas de la Región Manchega (evidentemente hay otras zonas peninsulares también de gran riqueza minera, pero en ellas hasta el momento no se han identificado con claridad las facies del Bronce Medio). Probablemente la ocupación de cada una de estas áreas fue

llevada a cabo por grupos de distinta procedencia, aunque todos originarios de grupos culturales afines, es decir, provenientes todos del Mediterráneo Oriental.

Parece evidente que los yacimientos del Bronce Medio de la Región Centro, presentan dos facies:

- los «metropolitanos», es decir, los situados en lo que hoy es Madrid capital que de alguna forma representan el contacto de los recién llegados con los indígenas, tal y como parece probar el uso continuado de los «fondos de cabaña»;
- los yacimientos que aparecen en el resto de la provincia, más relacionados con los de áreas próximas, como la actual provincia de Toledo (Yacimientos de Ocaña, Santa Cruz de la Zarza), o la de Cuenca (Cueva de Segóbriga). Los yacimientos pertenecientes a este segundo grupo (Estremera, Paracuellos de Jarama, Aranjuez), aparecen como ramificaciones directas de los complejos valenciano y manchego, sobre todo Estremera, mejor conocida que los otros dos, en los que sólo se han realizado prospecciones superficiales. Cabría señalar a este respecto, que somos conscientes de que atribuir las características de Estremera, y más concretamente las del denominado «sector occidental» de la cueva, a la llegada de gentes totalmente nuevas a esta zona, supondría, en cierto modo, negar la continuidad cultural en el yacimiento desde el Bronce Inicial, y por tanto admitir un hiatus entre éste y el Bronce Medio; no obstante, tal y como apuntamos al referirnos a la posible presencia de un Bronce Inicial sin campaniforme, sería ésta una hipótesis a confirmar o desechar a la vista de los resultados de próximas campañas de excavación, teniendo en cuenta además que la aparición de eelmentos relacionables con otras áreas y grupos culturales, no implica necesariamente la desaparición de otros de tradición indígena.

Otra de las preguntas que nos planteábamos era el por qué del establecimiento de estos grupos culturales del Bronce Medio en la Región Centro, o al menos la razón de su llegada aquí y sus contactos con los indígenas. Descartado el interés por unas explotaciones mineras, que en realidad nunca debieron ser muy rentables, o por una industria metalúrgica de la cual no tenemos restos de este momento, se plantea la posibilidad, creemos que con bastantes visos de realidad, de que la razón de la presencia de las gentes del Bronce Medio esté en función de la explotación del sílex y de la sal, así como de la comercialización de los mismos, ya que nos consta que estas actividades formaron parte de su sistema económico en otras áreas geográficas.

Hemos de buscar asimismo una explicación para la desaparición de este Bronce Medio, y para ello es necesario preguntarse qué razones movieron a la población a abandonar sus asentamientos. Pensamos que la respuesta está en los cambios climáticos que tuvieron lugar en esa época, cambios que, pese a no estar bien documentados, parecen haber provocado una gran sequía en toda la Meseta, y como consecuencia dieron lugar a un proceso de aridez. El cambio climático provocó a nuestro juicio, en función de un cambio del ecosistema, el traslado de la población desde lugares como Estremera a otros de mayor altitud y por tanto menos áridos y más húmedos, y también hacia las orillas de los ríos, en este caso el Manzanares. Asimismo, las nuevas condiciones climáticas explicarían la presencia de pequeños grupos del Bronce Medio tardío en lugares como El Tejar del Sastre, el Arenero de la Perla o el de la Factoría de Euskalduna, situados a orillas del Manzanares; igualmente explicaría que se encuentren asentamientos en cuevas de las estribaciones de la sierra, como la del Aire, y más adelante su penetración en áreas más alejadas de la Región Centro, como Villalmanzo (Burgos) o Sacaojos (León). Quizá ésta pudiera ser también la razón de la ausencia en Estremera, al menos de momento, de elementos representativos de un Bronce Medio avanzado (como podrían ser los enterramientos en «pithoi» o determinadas formas cerámicas), presentes sin embargo en los yacimientos «metropolitanos» y en los de los alrededores de la Sierra.

Esta «repoblación» del valle del Manzanares explicaría la perduración de algunos lugares de asentamiento que, con la llegada de otros elementos, dieron lugar a una población más numerosa durante el Bronce Final, población de la cual una parte estuvo estabilizada, probablemente el elemento indígena, en las áreas de asentamiento, y otra parte, que en líneas generales podemos decir estuvo más bien «de paso».

4. BRONCE FINAL

Aunque son más de treinta los yacimientos de la provincia de Madrid que se han considerado como pertenecientes al Bronce Final, sin embargo no resulta fácil deducir de la información que de ellos tenemos las características de esta etapa cultural en la Región Centro. La causa principal de ello es que los estudios realizados sobre dichos yacimientos, realmente más como monografías que como visiones de conjunto del Bronce Final en la zona, se han basado fundamentalmente en las características de sus materiales, y más concretamente de sus cerámicas, pero en general no se ha buscado la razón por la que dichos materiales se encuentran aquí, ni las razones por las que otros no aparecen o lo hacen de forma esporádica.

Por otra parte, aunque nos consta que algunos de estos yacimientos se encuentran en curso de excavación y estudio, y esperamos que los resultados sean publicados en breve, nos encontramos con muchos de ellos, conocidos desde hace mucho tiempo, pero de los cuales se han publicado pos datos (*).

A pesar de todo lo expuesto, y por supuesto basándonos en la bibliografía conocida hasta el momento, podemos enumerar una serie de caracteres generales del Bronce Final de la zona madrileña, que pueden resumirse de la siguiente forma:

Forma del hábitat

La mayoría de los asentamientos conocidos están situados en lugares llanos, en las terrazas de los grandes ríos madrileños, y aunque existen también cerros, sin embargo la proporción viene a ser de tres a uno. En casi todos los asentamientos en llano está documentada la presencia de los consabidos «fondos de cabaña», cuyas características son similares a las de los ya conocidos en etapas anteriores; *estas estructuras son mucho menos frecuentes* en los cerros, apareciendo solamente en los del Ecce Homo y La Cervera (hay que tener en cuenta que muchos de los yacimientos en cerro solamente han sido objeto de prospecciones de superficie).

(*) Hemos de señalar que gran parte de la información que tenemos sobre los yacimientos de la Colonia de San Fermín (núm. 112), Arenero de Jesús Fernández (núm. 114), La Torrecilla (núm. 115), Km. 7 de la Carretera de Andalucía (núm. 117), Arenero de Oxígeno (núm. 124), Arenero de Marcos Plaza (núm. 125) y Arenero de Francisco Pérez (núm. 126) nos ha sido proporcionada por la señorita P. Gálvez Alcaraz y D. A. Méndez Madariaga, quienes colaboraron con nosotros en la Ponencia sobre la Edad del Bronce y el Neolítico de la Región Centro, presentada en las II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid.

La ubicación de los asentamientos es, pues, semejante a la de los pertenecientes al Bronce Inicial y al Bronce Medio, aunque podríamos apuntar que al parecer no están tan concentrados como los de la primera de estas fases. Asimismo, hay que destacar la ausencia de cuevas utilizadas como lugar de habitación.

Mención aparte merece el yacimiento de Las Machotas (núm. 119), el único asentamiento de los conocidos situados en la sierra (Zarzalejo), y en un cerro escarpado, y por tanto el más semejante a algunos de los considerados como típicos del denominado «Horizonte Cogotas I», aunque curiosamente en este yacimiento de Madrid no están presentes ni la cerámica de boquique ni la excisa, ambas características de dicho complejo cultural.

Tipos de enterramientos

Este es quizá el aspecto del Bronce Final madrileño del que tenemos menos información, ya que solamente conocemos una sepultura, la de Vaciamadrid (núm. 127), que por otra parte es el único yacimiento que ha proporcionado una cronología absoluta. Se trata de una sepultura de inhumación individual, «excavada en forma de tinaja», cuyo ajuar consistía en un cuenco de cerámica lisa, dos puntas de lanza o de flecha de bronce y dos prismas de cristal de roca, y cuya fecha obtenida por C 14 es de 1.100 a. C.

Este enterramiento se encuentra en un área de habitación ya que cerca de él aparecieron «fondos de cabaña», pero hay que señalar que el enterramiento no se efectuó en el interior de ninguna de esas estructuras, como tampoco se ha documentado la presencia de restos humanos en «fondos de cabaña» de ese yacimiento ni de otros, lo que venía siendo «tradicional» en el área de Madrid desde fases muy antiguas.

Características de los materiales

A) *Cerámica:* La cerámica lisa, más abundante que la decorada, presenta formas de cuencos y ollas, de pequeño, mediano y gran tamaño; aparecen también, aunque en menor proporción, vasos carenados, vasos bicónicos y troncocónicos y jarros con asas, siendo esporádica la presencia de vasos de paredes verticales.

En cuanto a la cerámica decorada, destaca la escasez de decoraciones en relieve a base de cordones o de mamelones, y más aún la de impresiones en el borde, presentes solamente en Las Machotas y el Arenero de Los Vascos (núm. 54). Sin embargo están bien representados otros tipos decorativos siendo los más frecuentes las decoraciones incisas o impresas, seguidas del «boquique» y la excisión, técnica esta que es la más escasa. En base a estos datos, podemos distinguir entre las cerámicas con los últimos tipos de decoraciones a que nos hemos referido, los siguientes grupos:

— incisas e impresas: sus formas más características son las denominadas «cazuelas troncocónicas», que llevan la decoración en el borde, tanto en el interior como en el exterior, y en la línea de carena, ya sea por encima o por debajo de ésta. Los motivos más frecuentes son espigas, zigzag, líneas de puntos o de trazos discontinuos y triángulos rellenos de puntos, de líneas paralelas o sin relleno. Como forma menos frecuente aparecen los cuencos hemiesféricos y los vasos de suave perfil en «S», con motivos de espigas y zig-zags. Por último destaca la decoración a base de bandas paralelas de angulaciones tanto en el interior como en el exterior del borde, presente en Las Machotas;

— con decoración de «boquique»: aparecen con esta decoración las formas clásicas de ese tipo de cerámica, es decir, las cazuelas troncocónicas con fondo plano y borde exvasado, así como jarros de perfiles bicónicos u ovoides, menos frecuentes que aquéllas. Una forma única en esta zona es el «soporte o carrete» procedente del Arenero de Valdivia. En cuanto a los motivos decorativos y la disposición de la decoración lo más frecuente son las «guirnaldas» en el galbo de los vasos;

— excisa: este tipo de decoración, que presenta motivos en zig-zag (obtenidos por la excisión de triángulos en bandas enfrentadas), ajedrezados, círculos o triángulos, aparece en vasos con las mismas formas que los decorados con «boquique».

B) *Sílex:* En líneas generales aparecen los mismos tipos de objetos que en épocas anteriores (lascas, cuchillos, dientes de hoz). Estos útiles no parecen ser muy abundantes, y menos aún lo son las puntas de flecha presentes solamente en el Arenero de Martínez (núm. 116) y Alcalá de Henares 3 (núm. 120).

C) *Piedra pulimentada:* Esta industria, al parecer todavía más escasa que la de sílex, está representada por molederas (lo más abundante) y hachas pulimentadas, ambas frecuentemente asociadas a los dientes de hoz. El objeto más destacable es un hacha pequeña, perforada para su uso como colgante, encontrada en el Arenero de Martínez.

D) *Hueso trabajado:* La industria ósea es muy escasa, habiéndose documentado solamente algún punzón o espátula en los Areneros de Jesús Fernández (núm. 114) y de Soto (núm. 74).

E) *Metal:* Al menos de momento, los objetos de metal parecen estar ausentes de los asentamientos del Bronce Final. Los escasísimos hallazgos con que contamos se reducen a: dos puntas de flecha o de lanza procedentes de un hallazgo cerrado (sepultura de Vaciamadrid), un hacha de talón con una anilla hallada en Meco (núm. 128) y un brazalete de oro, de cronología muy tardía (posiblemente de alrededor del siglo VIII a. C.) procedente de La Torrecilla (núm. 115).

F) *Otros objetos:* Junto a la ausencia de los objetos relacionados con la metalurgia (crisoles, escoria, etc.), cabe destacar la presencia de vasos coladores en Las Machotas, Arenero de Jesús Fernández y El Almendro (núm. 28). Insistimos en la muy posible relación de estos objetos con la ganadería (Zarzalejo es zona de pastos actualmente y en el Arenero de Jesús Fernández de nuevo aparecen asociados a hueso trabajado), y actividades propias de una población estable, ya que en dicho yacimiento aparece asociado a una pesa de telar.

Por último hay que destacar la presencia de cristal de roca en el ajuar del enterramiento de Vaciamadrid; desconocemos su significado, tal vez votivo, pero sí queremos señalar que no es raro encontrar cristales de cuarzo asociados a materiales del Bronce Final.

A la vista de las características de los yacimientos del Bronce Final de la zona Centro y de las de sus materiales, nos vemos obligados a agruparlos de la siguiente forma:

— Yacimientos pertenecientes con seguridad al Bronce Final, con uno o varios elementos de los que caracterizan esta facies cultural en otras áreas peninsulares, tales como las cerámicas con decoración de «boquique» o excisa. Serían, pues, los yacimientos que podrían incluirse en el denominado «Horizonte Cogotas I», es decir:

  - Puente Largo del Jarama (núm. 118), con cerámica incisa, excisa o impresa.
  - El Ecce Homo (núm. 17), el Cerro del Viso (núm. 10), Colonia de San Fermín (núm. 112), el Arenero de Valdivia (núm. 2), El Negralejo (núm. 113), Arenero de Jesús Fernández (número 114), Arenero de El Quemadero (núm. 49), Arenero de Soto (núm. 74), La Torrecilla (número 115), Arenero de Martínez (núm. 116), Arenero de Salvador Praena (núm. 73), todos ellos con cerámica excisa, de «boquique» y en la mayoría de los casos incisa e impresa.
  - Alcalá de Henares 3 (núm. 120), solamente con cerámica de «boquique».
  - El Almendro (núm. 28), Malvecino (núm. 119), Cerro de la Cervera (núm. 77), y Km. 7 de la carretera de Andalucía (núm. 117), con cerámica de «boquique», incisa e impresa.

— Yacimientos en los que el «boquique» y la excisa están ausentes, pero en los que aparecen cerámicas incisas e impresas semejantes a las que suelen acompañar a éstas: Las Machotas (número 119), Arenero de los Vascos (núm. 54), la Aldehuela (núm. 62), el Portazgo (núm. 67), Carreterra de Daganzo (núm. 121), Camino de la Presa (núm. 122), Ajalvir (núm. 88), Arenero de Oxígeno (núm. 124), Arenero de Marcos Plaza (núm. 125), Arenero de Francisco Pérez (núm. 126),

Vaciamadrid (núm. 127), Alcalá de Henares 6 (núm. 129) y Los Pontones (núm. 105). Todos estos yacimientos, especialmente aquellos de los que poseemos menos información, son los que plantean más problemas a la hora de atribuirles una clasificación cultural, dado que entre sus materiales no aparecen ninguna de las cerámicas que hasta ahora han servido para definir o identificar el Bronce Final. Creemos que sería necesario revisar estos materiales, tanto los de estos yacimientos madrileños como aquellos que en otros yacimientos acompañan a los que se han considerado «típicos» del Bronce Final, para establecer analogías y diferencias dentro de ese complejo mundo de las cerámicas incisas e impresas de la Meseta, que por otra parte es posiblemente el grupo de materiales cerámicos que posee la clave de la confirmación de esa continuidad cultural a la que tantas veces nos hemos referido.

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, es fácil llegar a la conclusión de que el Bronce Final de la Región Centro, no es algo bien identificado ni cultural ni cronológicamente, ni tampoco fácil de definir a partir de los datos con que actualmente contamos.

Todo ello nos hace pensar que, tras el paso por la Región Centro de algunos grupos culturalmente pertenecientes al Bronce Medio, el núcleo residual de la población madrileña comienza a florecer de nuevo, como consecuencia del contacto con esas gentes, y también empieza a recibir y a aceptar elementos culturales procedentes de otras áreas geográficas.

Ante este estado de cosas, no parece demasiado aventurado plantear la hipótesis de que la Región Centro se convirtiera en receptora de elementos humanos, culturales, materiales y posiblemente también espirituales, de aquellos grupos que necesariamente tuvieron relación con ellos, es decir, aquellos que se vieron obligados a pasar por aquí. Nos estamos refiriendo a las gentes de la Meseta Norte, que hubieron de atravesar el Sistema Central y la Submeseta Sur para llegar al valle del Guadalquivir y al Sureste, zonas a las que hoy sabemos que llegaron, y bien pudieron aprovechar su paso por el área de Madrid para ofrecer sus «productos» a una población indígena cuyo poder adquisitivo no debía ser muy alto, quizá porque en el intercambio no podían ofrecer productos de interés; recordemos a este respecto que los pequeños filones de la Sierra de Madrid, hacía mucho tiempo que debían de estar agotados, que la agricultura no parece haber estado tan desarrollada como para que existiera «una exportación» de los productos, y que la explotación de otros recursos, como la sal o el sílex, no debió ser tan rentable como para impedir la emigración de gran parte de la población del Bronce Medio. Evidentemente, hay que pensar que el paso de las gentes de la Meseta Norte por esta zona no dejó aquí solamente elementos materiales, sino que las relaciones entre distintos grupos humanos implican un trasvase de ideas, costumbres e incluso modos de vida.

Sin duda, mientras otras áreas geográficas pudieron ser un polo de atracción para las poblaciones extrapeninsulares que llegan aquí durante el Bronce Final (el Valle del Ebro y el Noreste, para las de origen europeo, o las áreas mineras para las procedentes del Mediterráneo), la Meseta aparece de nuevo como un área depresiva. En este caso la zona Centro solamente atraería a quienes necesariamente tuviesen que pasar por ella, en función de las vías naturales de comunicación, y por ello su papel sería simplemente el de registrar el paso de las gentes de la Meseta Norte hacia el Sur, cuya movilidad estaría en función de las rutas de trashumancia, venta ambulante, etc.; esto explicaría la aparición gradual de elementos que, hoy por hoy, parecen tener su origen en la Meseta Norte, como es el caso de las cerámicas con decoración de «boquique», e incluso otros elementos foráneos, como sería la cerámica excisa. Hay que señalar que cuando hablamos de «boquique» nos referimos a esta técnica decorativa aplicada a formas y con motivos característicos del llamado «Horizonte Cogotas I», y no a sus posibles antecedentes, en la actualidad muy discutidos.

La aparición gradual de los elementos a que hemos hecho referencia, es deducible del hecho de que no aparezcan siempre todos juntos en los yacimientos que se consideran del Bronce Final, dándose el caso de la existencia de «boquique» junto a incisas e impresas, de excisas con éstas y «boquique» o sólo con las primeras, y también de incisas e impresas sin «boquique» ni excisa. Este hecho nos permitiría plantear la hipótesis de que los yacimientos que solamente presentan cerámicas incisas e impresas sean cronológicamente anteriores a los que, además, tienen «boquique»; sin embargo, creemos que, como el caso del Bronce Inicial y la cerámica campaniforme, podría existir un Bronce Final con «Horizonte Cogotas I» completo, es decir, con cerámicas incisas, impresas, de «boquique» y excisas, y otro u otros Bronces Finales de la Meseta en los que no necesariamente estén presentes todos los elementos que hasta ahora vienen definiendo ese horizonte cultu-

ral. Por otra parte, la presencia o ausencia de uno o varios de esos elementos, no necesariamente ha de implicar unas diferencias cronológicas, máxime cuando en la actualidad contamos con muy pocas fechas absolutas para esta etapa cultural de la Península, y más aún, cuando en realidad en la Meseta contamos con cronologías absolutas para algunos materiales, pero no para complejos culturales claramente identificados.

Por otro lado, la consideración de la Región Centro como área de paso, pero a su vez como área de mercado, explicaría también la aparición de algunos objetos de metal como hallazgos aislados, consecuencia de un comercio itinerante, y por supuesto, no como productos de una metalurgia local (esto vendría atestiguado por la inexistencia de útiles relacionados con la producción metalúrgica).

Si todo esto realmente sucedió de esta manera, y creemos que es muy posible que así fuera, nos encontraríamos ante un problema en cierto modo semejante al que planteaba la presencia del Vaso Campaniforme en la Región Centro. Es decir, nos encontraríamos con que están presentes algunos elementos del Bronce Final, típicos, pero en el caso de los materiales cerámicos, no siempre aparecen todos juntos, los objetos de metal son muy escasos, y consideramos que un sólo enterramiento atribuible a este momento, no es suficiente para atestiguar la implantación de todo un complejo cultural. En este sentido, queremos hacer hincapié en el hecho de que, partiendo de la base de que consideramos este enterramiento perteneciente al Bronce Final sólo por su cronología, sin embargo no podemos considerarlo como típico de ese momento, a no ser que su tipismo esté precisamente en el hecho de no presentar semejanzas con otros, a su vez considerados como típicos, como podrían ser el de San Román de Hornija (DELIBES, G., 1978) o el de Renedo de Esgueva (WATEMBERG, F., 1957), el primero una inhumación triple en una fosa con el relleno al parecer bastante revuelto —el de Madrid es una inhumación individual—, y el segundo una inhumación individual en cista con cerámica de «boquique», mientras que el de Madrid sólo presenta cerámica lisa.

Así pues, ni sus características ni las de sus materiales nos permiten equiparar el enterramiento de Vaciamadrid con aquellos que han sido clasificados como pertenecientes al «Horizonte Cogotas I» (cuyas características en realidad tampoco están bien definidas), y al ser un caso único en el área madrileña, al menos de momento, tampoco podemos considerarlo un ejemplo típico de enterramiento del Bronce Final de la Región Centro. Sin embargo, sí podemos constatar el hecho de que representa la continuidad de una tradición cultural de esta región, como lo es el enterramiento en área de habitación, hecho que hemos visto repetirse desde el Neolítico; creemos que esta costumbre es mucho mejor representante de dicha continuidad cultural, y por tanto del mantenimiento de unas tradiciones, que la simple forma de una sepultura individual en fosa, que por su propia morfología es el tipo menos complicado y más común de enterramiento, y por tanto, el más antiguo y el que se ha conservado hasta nuestros días.

De todo lo hasta aquí expuesto se desprende que, a la luz de nuestros conocimientos, no podemos hablar de un asentamiento en el área madrileña de un contingente, grande o pequeño, de gentes encuadradas en el «Horizonte Cogotas I»; no obstante, si como en el caso del denominado «Horizonte Campaniforme», consideramos que es suficiente la presencia de algunos de los elementos típicos de una cultura en un grupo de yacimientos, para incluirlos entre los que se encuentran en el horizonte cultural correspondiente, entonces sí podemos admitir la presencia en la Región Centro del «Horizonte Cogotas I», al menos como una facies del Bronce Final de esta zona, cuya realidad no conocemos por completo.

De cualquier forma, somos conscientes de que éste es un planteamiento muy simplicado de los problemas que plantea el Bronce Final madrileño, pero —como ya dijimos al comienzo de este trabajo—, no es nuestro propósito estudiar aquí problemas tan concretos que, por otra parte, lo son no solamente de Madrid sino de toda la Meseta Central.

V. CONCLUSIONES

Como conclusión final de todo lo expuesto hasta el momento podemos sintetizar nuestras opiniones en los siguientes puntos:

1. La frecuencia y densidad de yacimientos hoy conocidos es muy posible que responda tanto a que su hallazgo coincide con los trabajos de aplanamiento, remoción de tierras, etc., que conlleva la expansión del área metropolitana, perceptible desde principios de siglo, como a que efectivamente los lugares elegidos para vivir desde antiguo fueran las riberas y valles de los ríos Jarama, Henares y Manzanares fundamentalmente. De ser cierto esto último, aunque parezca más probable la primera premisa, el poblamiento pre y protohistórico de la Región Centro podría circunscribirse a un área puramente metropolitana (con una superficie aproximada de 200 Km^2) y con menor densidad al área extrametropolitana; evidentemente esta aglomeración en zonas muy concretas y el despoblamiento de gran parte del espacio geográfico provincial es un dato interesante y no fácil de interpretar.

2. El Neolítico hoy conocido, el de la llamada facies de la «Cultura de las Cuevas», presenta un atipismo en relación con los otros modelos del Neolítico Peninsular identificados, y de ser Neolítico lo que podríamos llamar «facies fondos de cabaña», es aún más atípico. De cualquier modo ambos resultan pobres, enquistados y de socio-economía evidentemente atrasada.

3. Durante el Bronce Inicial, aparentemente con pequeños grupos de población residual, la Región Centro, y sobre todo las áreas fluviales, son testigos del paso y del quehacer del llamado «Complejo u Horizonte Campaniforme», desarrollándose en esos momentos una industria metalúrgica, pensamos que como resultado de la explotación de algunos yacimientos de malaquita situados en la sierra, industria por otra parte no demasiado importante, como se puede deducir de la pequeña cantidad de útiles de cobre encontrados en un total de yacimientos que sobrepasa el medio centenar. No hay en estos momentos del Bronce Inicial testimonio de un urbanismo parecido al existente en otras regiones peninsulares (sobre todo en el Oeste y en el Sureste), así como tampoco está bien representada la arquitectura funeraria propia del megalitismo. En lo que al «Horizonte Campaniforme »se refiere, a excepción de la pequeña necrópolis de Ciempozuelos, no existen demasiados testimonios en cuanto a enterramientos se refiere, y el propio vaso campaniforme está representado con un porcentaje ínfimo en las áreas de habitación, y desde luego no en todos los yacimientos atribuidos a este momento cultural.

4. El Bronce Medio posee aparentemente dos facies: una extrametropolitana, es decir, la correspondiente a los asentamientos que no se concentran en el área de Madrid, aparece ligada al que hoy se llama «Bronce de la Mancha» y muestra una importante relación con otras áreas culturales contemporáneas, como el Bronce Valenciano, el Argárico e incluso con el Bronce del Suroeste. Esta facies extrametropolitana sería más antigua, y pensamos que su presencia en el área madrileña habría que ligarla más a las explotaciones de sal, y probablemente de sílex, que a la de los recursos minerales.

La segunda fase del Bronce Medio, que podríamos clasificar como metropolitana, es aparentemente más tardía en general, y su presencia puede corresponder, a nuestro juicio, a su coincidencia con las transformaciones climáticas, fundamentalmente aridez, que parece haber sufrido la submeseta sur en torno al final del II milenio a. C. Si a estas transformaciones climáticas se une la posible ruptura de contactos y relaciones entre los grupos del Bronce Medio y sus áreas de origen (en razón o como resultado de las crisis históricas que sufrió en esas fechas el Mediterráneo Oriental, lugar aparente de procedencia de esas gentes, como ya se apuntó anteriormente); si además tenemos en cuenta las necesidades de estaño que tendrían los grupos metalúrgicos que al final del Bronce Medio siguieron manteniendo una producción a mayor o menor escala, es fácil pensar que la zona metropolitana de Madrid se convirtiera en un lugar de paso para emigrantes —los procedentes de núcleos culturales en vías de desaparición— y para metalúrgicos —aquellos que necesitaban nuevas fuentes de materia prima o bien comercializar su producción—. Esto puede deducirse de las características de algunos de los elementos del Bronce Medio del Manzanares, que como ya hemos visto, parecen pertenecer a un Bronce Medio tardío, al igual que sucede con algunos de los materiales de las cuevas de los alrededores de la sierra (Cueva del Aire). De cualquier forma estas gentes del Bronce Medio dejarían su impronta sobre los grupos residuales que habitaban las áreas que acabamos de mencionar, y que debieron de ser relativamente pocos y numéricamente reducidos. En resumen, podemos decir que al iniciarse el Bronce Medio el área metropolitana es frontera de ese momento cultural, y bien avanzado este período es, o se convierte de nuevo, en camino y vía de penetración.

5. El papel más importante que puede atribuirse a la actual provincia de Madrid durante el Bronce Final, es el que juega como encrucijada de vías de comunicación y de relación entre las dos Submesetas y los Valles de los grandes ríos que las atraviesan y/o las limitan. Los elementos presentes en Madrid del llamado «Horizonte Cogotas I» no pueden identificarse con una implantación del grupo cultural así denominado, sino más bien como testimonio del paso de las gentes del Bronce Final de la Meseta Norte hacia el Valle del Guadalquivir y hacia las zonas del interior del Sureste, y como prueba del interés que la población autóctona, remanente casi con seguridad desde el final del Bronce Medio, sintió por esas cerámicas con decoración de «boquique» o excisa, por las hachas de talón o por cualquiera de los elementos que los clasificamos como grupos pastoriles del Bronce Final de la Meseta Norte, posiblemente llevaban consigo, grupos que, si efectivamente eran pastores, encontrarían alimento para sus ganados en los pastos naturales existentes en el área madrileña.

VI. BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, M.: «La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en la Península Ibérica». *Ampurias I*, pp. 138-158, Barcelona, 1939.

— —: «Hallazgos arqueológicos en Villaverde». *M.M.A.P.*, XVI-XVIII (1955-57), pp. 10-18, Madrid, 1960.

— —: «Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 1957». *M.M.A.P.*, XVI-XVIII (1955-1957), Madrid, 1960.

ALMAGRO GORBEA, B.: «C 14, 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsulares». *T. P.*, 32, pp. 167-175, Madrid, 1975.

— —: «Informe sobre las excavaciones en el Ecce-Homo. Alcalá de Henares. Madrid». *N.A.H., Prehistoria*, 5, pp. 295-300, Madrid, 1976.

— —: «El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura». *B.P.H.*, XIV, Madrid, 1977.

ALMAGRO GORBEA, M., y FERNANDEZ GALIANO, D.: «Excavaciones en el Cerro del Ecce-Homo (Alcalá de Henares, Madrid)», *Arqueología*, 2, Madrid, 1980.

ANTON, M.: «Cráneos antiguos de Ciempozuelos». *B.R.A.H.*, XXX, pp. 467-483, Madrid, 1922.

ASQUERINO FERNANDEZ, M. D.: «Fondos de cabaña en el cerro de La Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». *T.P.*, 36, pp. 119-150, Madrid, 1979.

— —: «Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid)». *N.A.H.*, 9, pp. 131 y ss., Madrid, 1980.

BARRAS DE ARAGON, F. de las: «Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrelaguna (Madrid) existentes en el Museo de Antropología». *Actas y Mems. de la S.E.A.E.P.*, t. VII, mem. núm. LXV, Madrid, 1928, páginas 3 y ss.

BERNALDO DE QUIROS, C.: «Guadarrama». Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, *Serie Geológica*, núm. 11, Madrid, 1915, pp. 29 y ss.

BOSCH GIMPERA, P.: «Adquisiciones de la Colecció Vives de Madrid». *Extret del A.I.E.G.*, 1913-14, Barcelona, 1915, páginas 139-141.

— —: «Los problemas del Neoeneolítico Peninsular y el Simposio de 1959», *Zephyrus*, XII, 1961, pp. 43 y ss.

— —: «La significación del Neolítico circummediterráneo». *Pyrenae*, 1, Barcelona, 1965.

— —: «Tipos y cronología del Vaso Campaniforme», *A.E.A.*, XLIV, Madrid, 1963, pp.

BULLON MATA, T., y SANZ HERRAIZ, C.: «Ultimas aportaciones al conocimiento de la Cordillera Herciana en el centro de la Península Ibérica». *E.G.*, 154, Madrid, 1979, pp. 105-111.

CAPOTE, R., y CARRO, S.: «Existencia de una red fluvial intramiocena en la depresión del Tajo», *Estudios Geológicos*, Madrid, 1968, pp. 91-95.

CARRIAZO, J. de la M.: «La Edad del Bronce», en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. 2, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, pp. 489-530.

CASTILLO, A. del: *La cultura del vaso campaniforme: su origen y extensión en Europa*. Barcelona, 1928.

— —: «Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica». *A.E.A.*, XVI, Madrid, 1943, pp. 388-455.

— —: «El Neolítico y la iniciación de la Edad de los Metales», en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. 2, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, pp. 489-530.

— —: «El pleno Eneolítico». *Idem.*, pp. 531-598.
— —: «La gran cultura hispánica del Pleno Eneolítico: el Vaso Campaniforme». *Ibidem*, pp. 599-658.
— —: «Expansión de la gran cultura hispánica del Vaso Campaniforme fuera del territorio peninsular». *Ibidem*, pp. 659-716.

CATALINA GARCIA, J.: «Cuevas Protohistóricas de Perales de Tajuña», *B.R.A.H.*, XIX, Madrid, 1891, pp. 131-135.

CATALOGO Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades Prehistóricas. Madrid, 1923, pp. 23.

CERDEÑO, M. L.; MENDEZ, A.; CRISTOBAL, P. de; MORENO, F., y FERREIRO, J.: «El yacimiento de la Edad del Bronce de La Torrecilla (Getafe, Madrid)». *N.A.H.*, 9, Madrid, 1980, pp. 217 y ss.

DELIBES DE CASTRO, G.: «Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte», *Sautuola II*, Santander, 1977, pp. 141 y ss.
— —: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en S. Román de la Hornija». *T.P.*, 35, Madrid, 1978, pp. 225 y ss.

DESELAERS, J.: «Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos». *B.R.A.H.*, LXXI, Madrid, 1917, pp. 18 y ss.

FERNANDEZ-GALIANO, D.: «Un colgante con representación antropomorfa esquemática». *T.P., 31*, Madrid, 1974, páginas 330-336.
— —: *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido.* Alcalá de Henares, 1976.

FERNANDEZ-GALIANO, D., y GARCES TOLEDANO, A.: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor de Madrid-Guadalajara». *Wad-al-hayara*, 5, 1978, pp. 7-34.

FERNANDEZ MIRANDA, M.: «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)». *N.A.H.*, XIII-XIV, 1971, pp. 272 y ss.

FERNANDEZ MIRANDA, M., y MOURE, A.: «Verdelpino (Cuenca): Nuevas fechas de C 14 para la Prehistoria Peninsular», *T.P.*, 31, Madrid, 1974, pp. 311 y ss.
— —: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica». *N.A.H., Prehistoria*, 3, pp. 189 y ss., Madrid, 1975.

FERNANDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L.: «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (término de La Aldehuela. Madrid)». *R.B.A.M.A.M.*, 6, 1979, pp.47-86.

FERNANDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M. D.: «Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo». *N.A.H.*, 6, Madrid, 1979, pp. 52 y ss.
— —: «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)».*N.A.H.*, 10, Madrid, 1980, pp. 39 y ss.

FERNANDEZ VEGA, A.: «Canteras de Zarzalejo». *N.A.H.*, 10, Madrid, 1980, pp. 115 y ss.

FERNANDEZ VEGA, A.; GALAN SAULNIER, C.; GALVEZ ALCARAZ, P.; MENDEZ MADARIAGA, A.; POYATO HOLGADO, C., y SANCHEZ MESEGUER, J.: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la Región Centro». *Actas de las II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid* (en prensa).

FITA, F.: «Noticias». *B.R.A.H.*, XIX, Madrid, 1891, pp. 456.

FUIDIO RODRIGUEZ, M.: *Carpetania Romana.* Madrid, 1934.

GAIBAR PUERTAS, C.: «Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico y protohistórico». *E.G.*, XXX, Madrid, 1974, pp. 235 y ss.

GIL FARRES, O.: «Nuevo vaso campaniforme en la provincia de Madrid». *Crónica del VI C. Arq. Sureste*, Alcoy, 1950, Cartagena, 1951, pp. 81-84.

HARRISON, R. J.: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal». *Bull. núm. 35 af American School of Prehistoric Research*, 1977.

HARRISON, R. J.; QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: «Beaker Metallurgy in Spain». *Antiquity*, XXLIX, 1975, pp. 273 y ss.

HERNANDEZ SANPELAYO, P.: «Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid». *B.I.G.E.*, segunda serie, t. 17, 1916, pp. 291 y ss.

LEISNER, V.: «Innanverzierte Schalen der Kuperferzeit auf Iberischen Halbinsel». *M.M.*, 2, 1961, pp. 11 y ss.

LOPEZ VERA, F.: «Estudios geológicos e hidrogeológicos en la fosa media del Tajo». *B.I.G.M.E.*, 88, pp. 401 y ss.

LOSADA, H.: «El dolmen de Entretérminos (Madrid)». *T.P.*, 33, 1976, pp. 209 y ss.

MALUQUER DE MOTES, J.: «Nuevos hallazgos de la cultura del Vaso Campaniforme en la Meseta». *Zephyrus*, XI, 1960, páginas 119 y ss.

MARQUES DE LORIANA: «Grabados auriñacienses en una cueva de la provincia de Madrid». *A.E.A.*, núm. 46, 1942, páginas 76-78.

— —: «Nuevos hallazgos de vaso campaniforme en la provincia de Madrid». *A.E.A.*, núm. 47, 1942, pp. 161-167.

MARTINEZ NAVARRETE, I.: «El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña"». *T.P.*, 36, Madrid, 1979, pp. 83 y ss.

MARTINEZ SANTAOLALLA, J.: «Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid». *R.B.A.M.A.M.*, t. IV, Madrid, 1928, pp. 74-78.

MAURA SALAS, M., y PEREZ DE BARRADAS, J.: «Cuevas Castellanas». *A.P.M.*, IV, 1936, pp. 109 y ss.

MOLINA, F., y ARTEAGA O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, núm. 1, 1976, pp. 175 y ss.

MORO, R.: «Excavaciones en Arganda del Rey». *B.R.A.H.*, XX, 1892, pp. 62.

— —: «Exploraciones arqueológicas en Perales de Tajuña». *Idem*, pp. 226.

MUÑOZ, A. M.: «Estado actual de la investigación sobre el Neolítico español». *Pyrenae*, 6, 1970, pp. 14 y ss.

OBERMAIER, H.: «El yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)». *C.I.P.P.*, 16, 1917.

PEREZ, P.: «Estudio de los criaderos de minerales de San Rafael (Segovia)». *Bol. Oficial de Minas y Metalurgia*, enero, 1920, pp. 1-24; febrero, 1920, pp. 1-25.

PEREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid». *B.R.S.E.H.N.*, XIX, 1919, pp. 212-216.

— —: «Paleolitos musterienses de la Casa de Campo (Madrid)». *B. Soc. Española de Excursiones*, XXIX, 1921, páginas 151-153.

— —: «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)». *Mems. J.S.E.A.*, núm. 42, 1922, pp. 6 y ss.

— —: «Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama». *Mems. J.S.E.A.*, núm. 50, 1923.

— —: «Introducción al estudio de la Prehistoria madrileña». *R.B.A.M.A.M.*, T. I, 1924, pp. 13-35.

— —: «El Neolítico de la provincia de Madrid». *R.B.A.M.A.M.*, T. III, 1926, pp. 76 y ss.

— —: «Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid». *R.B.A.M.A.M.*, T. IV, 1927, pp. 283-293.

— —: «Yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». *B.I.G.M.E.*, LI, núm. 11, 1929, pp. 104 y ss.

— —: «Crónica. Partido judicial de Alcalá de Henares». *A.P.M.*, vol. I, 1930, pp. 173 y ss.

— —: «Nuevos hallazgos de la Casa de Campo». *Actas y Mem. de la S.E.A.E.P.*, tomo IX, 1930, pp. 18-21.

— —: «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)». *A.P.M.*, vols. 2-3, 1932, pp. 73-82.

— —: «Fondos de cabaña de la carretera de Ajalvir a Estremera». *Actas y Mem. de la S.E.A.E.P.*, XIV, tomo I, pp. 108-109, 1935.

— —: «Fondos de cabaña de la estación del ferrocarril de Aragón». *A.P.M.*, IV-VI, 1936, pp. 183-184.

— —: «Fondos de cabaña de la Edad del Hierro en Puente Largo del Jarama (Aranjuez)». *A.P.M.*, IV-VI, Madrid, 1936, pp. 187-188.

— —: «Nuevos estudios sobre Prehistoria Madrileña. La Colección Bento». *A.P.M.*, IV-VI, 1936, pp. 3-90.

— —: «El poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)». *Actas y Mems. de la S.E.A.E.P.*, XVI, Cuadernos 1-2, 1941, pp. 158 y ss.

PEREZ DE BARRADAS, J., y WERNET, P.: «Excursión geológica por el Valle inferior del Manzanares». *Bol. de la Soc. Ibérica de Ciencias Naturales*, tomo XX (III), julio de 1921, núm. 7, pp. 138-158.

— —: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo». *A.P.M.*, I, 1930, pp. 26-39.

PEREZ MATEOS, J., y VAUDOUR, J.: «Estudio mineralógico y geomorfológico de las regiones arenosas al sur de Madrid». *Estudios Geológicos*, vol. XXVIII, 1972, pp. 201-208.

PEREZ REGODON, J.: «Guía Geológica, Hidrogeológica y Minera de la provincia de Madrid». *Mems. de I.G.M.E.*, tomo LXXVI, 1970, pp. 183 y ss.

PRADO, C. del: *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid.* Madrid, 1874.

PRIEGO, M. C., y QUERO, S.: «El campaniforme en el Valle del Manzanares». *C.A.N.*, XIV, 1977, pp. 267-276.

— —: «Campaniformes de la Meseta en el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid». *R.B.A.M.A.M.*, 3-4, 1978, páginas 83 y ss.

— —: «El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)». Tirada aparte de *Villa de Madrid*, año XVI, núm. 59, 1978, páginas 12-23.

PRIEGO, M. C.; QUERO, S.; GAMAZO, M., y GALVEZ, P.: «Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid». Catálogo-Exposición —*Madrid, testimonio de su historia hasta 1875*—. Madrid, 1980, pp. 46-81.

PRIETO Y HERNANDEZ DE TEJADA, A.: *Aspectos forestales de la provincia de Madrid.* Madrid, 1979.

PUIG Y LARRAZ, G.: «Cavernas y simas de España». *Bol. Com. del Mapa Geológico de España,* tomo XXI, Madrid, 1894.

QUERO, S., y PRIEGO, M. C.: «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus,* XXVI-XXVII, 1976, pp. 312 y ss.

QUIROGA, F.: «Sobre el jade y las hachas que llevan este nombre». *Anales de la Soc. Esp. de Historia Natural,* X, 1881, pp. 5-13.

RADDATZ, K.: «Prospecciones arqueológicas en el Valle del Henares». *A.E.A.,* XXX, 1957, pp. 229-232.

RAPOSO SANTOS, J., y otros: *Situación actual y perspectivas de desarrollo de la Región Centro.* Madrid, 1976, páginas 282-290.

RIAÑO, F.; RADA Y DELGADO, J. de la, y CATALINA GARCIA, J.: «Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos». *B.R.A.H.,* XXV, Madrid, 1894, pp. 436-450.

SANCHEZ MESEGUER, J.: «Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid,* Madrid, 1981.

— —: «Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *Arqueología y Ecología,* núm. 2 (en prensa).

SAN VALERO, J.: «El Neolítico español y sus relaciones». *C.H.P.,* núm. 1, Madrid, 1946.

TARRADELL, M.: «Problemas neolíticos». *I Symposium Preh. Peninsular,* Pamplona, 1959, pp. 45 y ss.

TORNERO, A. R.: *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares.* Alcalá de Henares, 1950.

VAUDOUR, J.: *La región de Madrid. Alterations, soils et paleosols. Contribution à l'étude geomorphologique d'une région mediterranée semiaride.* París, 1979, pp. 390. VILANOVA, J.: «Estudio sobre lo prehistórico español». *Museo Español de Antigüedades,* tomo I, 1872, pp. 129-143.

— —: «Lo prehistórico español. Epoca Neolítica». *Museo Español de Antigüedades,* tomo I, 1872, pp. 541-560.

— —: «Objetos protohistóricos de Arganda del Rey». *B.R.A.H.,* XIX, 1891, p. 513.

VILANOVA, J., y RADA DELGADO, J. de la: «Geología y Protohistoria Ibéricas». *Historia General de España,* escrita por individuos de número de la R.A.H., Madrid, 1893.

WERNET, P., y PEREZ DE BARRADAS, J.: «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)». *Mems. de la J.S.E.A.,* núm. 33, Madrid, 1921.

INDICE DE ABREVIATURAS

A.E.A.	Archivo Español de Arqueología.
A.I.E.C.	Anuari del Institut d'Estudiis Catalans.
A.P.M.	Anuario de Prehistoria Madrileña.
B.I.G.E.	Boletín del Instituto Geológico Español.
B.I.G.M.E.	Boletín del Instituto Geológico y Minero de España.
B.P.H.	Bibliotheca Praehistórica Hispana.
B.R.A.H.	Boletín de la Real Academia de la Historia.
B.R.S.E.H.N.	Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.
C.A.N.	Congresos Arqueológicos Nacionales.
C.H.P.H.	Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre.
C.I.P.P.	Boletín de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
E.G.	Estudios Geográficos.
M.J.S.E.A.	Actas y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
M.M.A.P.	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
N.A.H.	Noticiario Arqueológico Hispánico.
R.B.A.M.A.M.	Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.
S.E.A.E.P.	Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.
T.P.	Trabajos de Prehistoria.

SIMBOLOS EXPLICATIVOS DE LAS TABLAS SINOPTICAS

– pesas de telar

– hachas planas de metal

– punzones de metal

– puntas de flecha de metal

– puñales de lengüeta

– brazaletes de metal

– hachas de talón con anilla

– cuencos

– ollas

– vasos de paredes rectas

– vasos carenados

– asas

– jarras

– vaso campaniforme

– cazuela campaniforme

– cuenco campaniforme

CR	crisoles
E	escoria
Mi	mineral
Au	oro
M	mamelones
C	cordones
Ib	impresiones en el borde
Ca	cerámica campaniforme
Od	otras cerámicas decoradas (incisas e impresas)
B	cerámica con decoración de boquique
Ex	cerámica con decoración excisa
L	cerámica lisa
f	«fondos de cabaña»
I	campaniforme con decoración incisa
Px	campaniforme con decoración «pseudoexcisa»
P	campaniforme puntillado
R	campaniforme con decoración de ruedecilla
Cor	campaniforme con decoración cordada
Cp	copa campaniforme
Gv	gran vaso «campaniforme»
Nd	fragmentos campaniformes de formas indeterminadas

– vasos con perforaciones junto al borde

– grandes ollas

– crisol campaniforme

– copa campaniforme

– vaso de la sepultura del Arenero de Valdivia

– cazuelas del «tipo de Cogotas I»

– molde de fundición

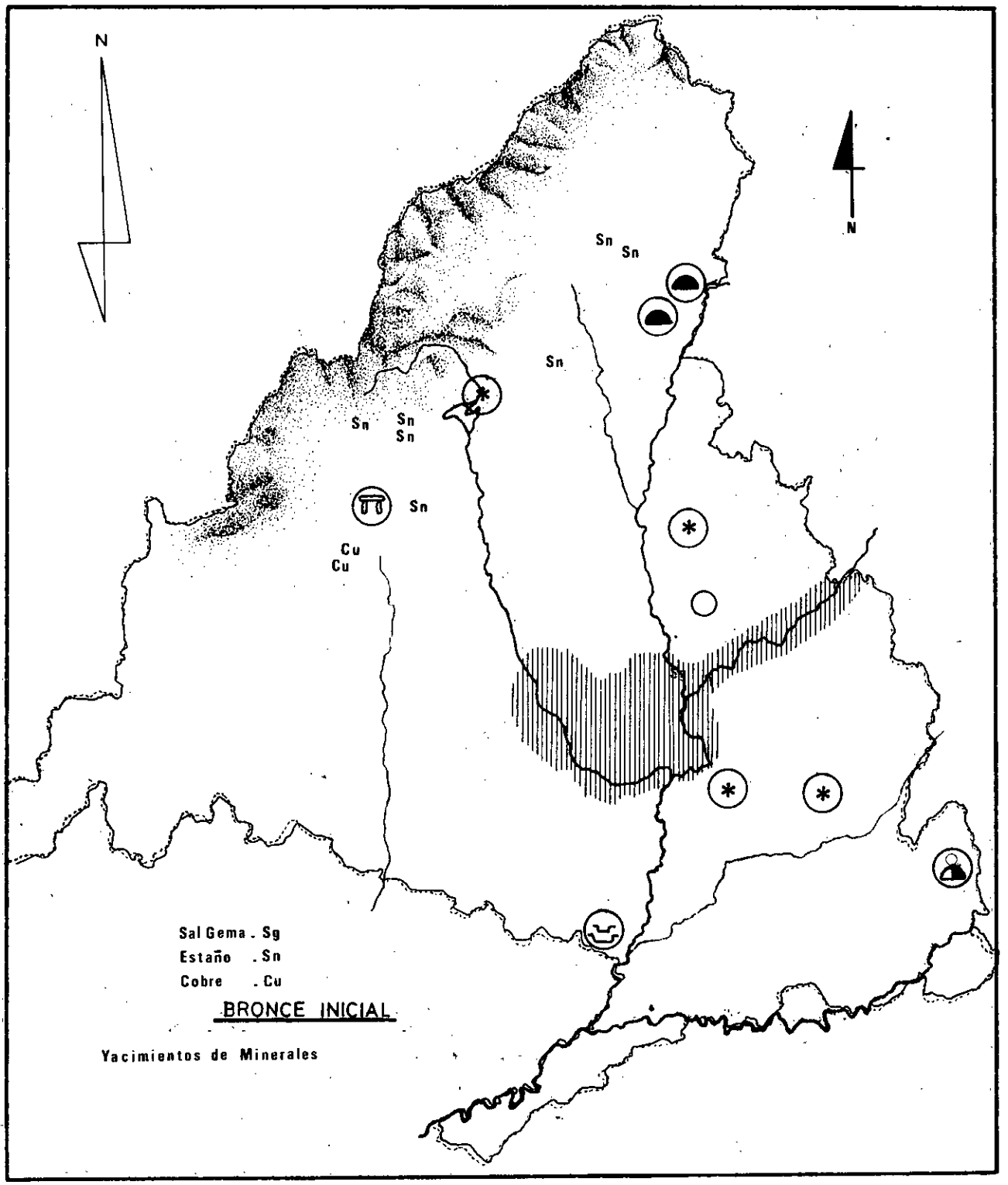
P – prospecciones de la U.A.M.

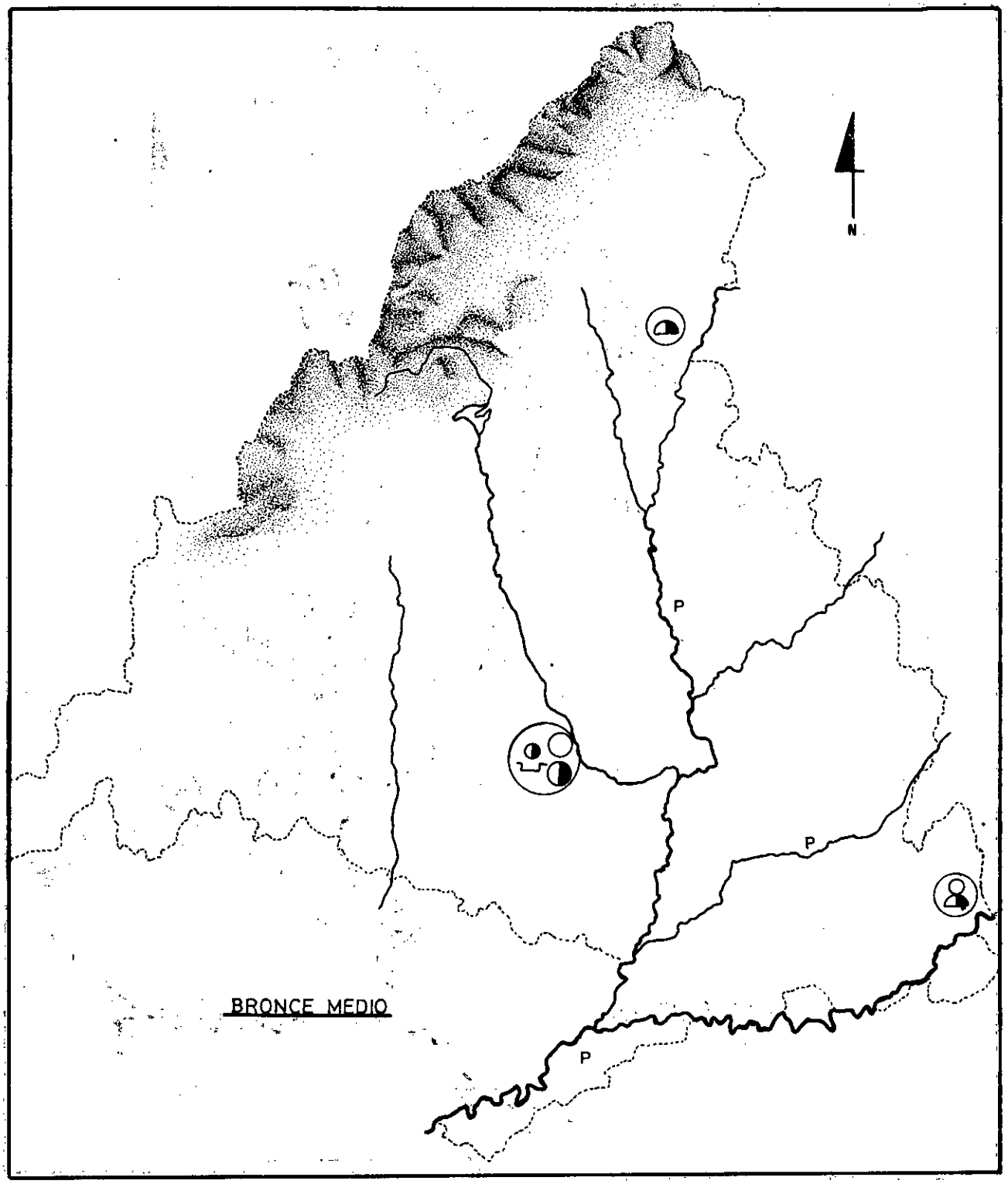
– indeterminado en cuanto a su clasificación cultural

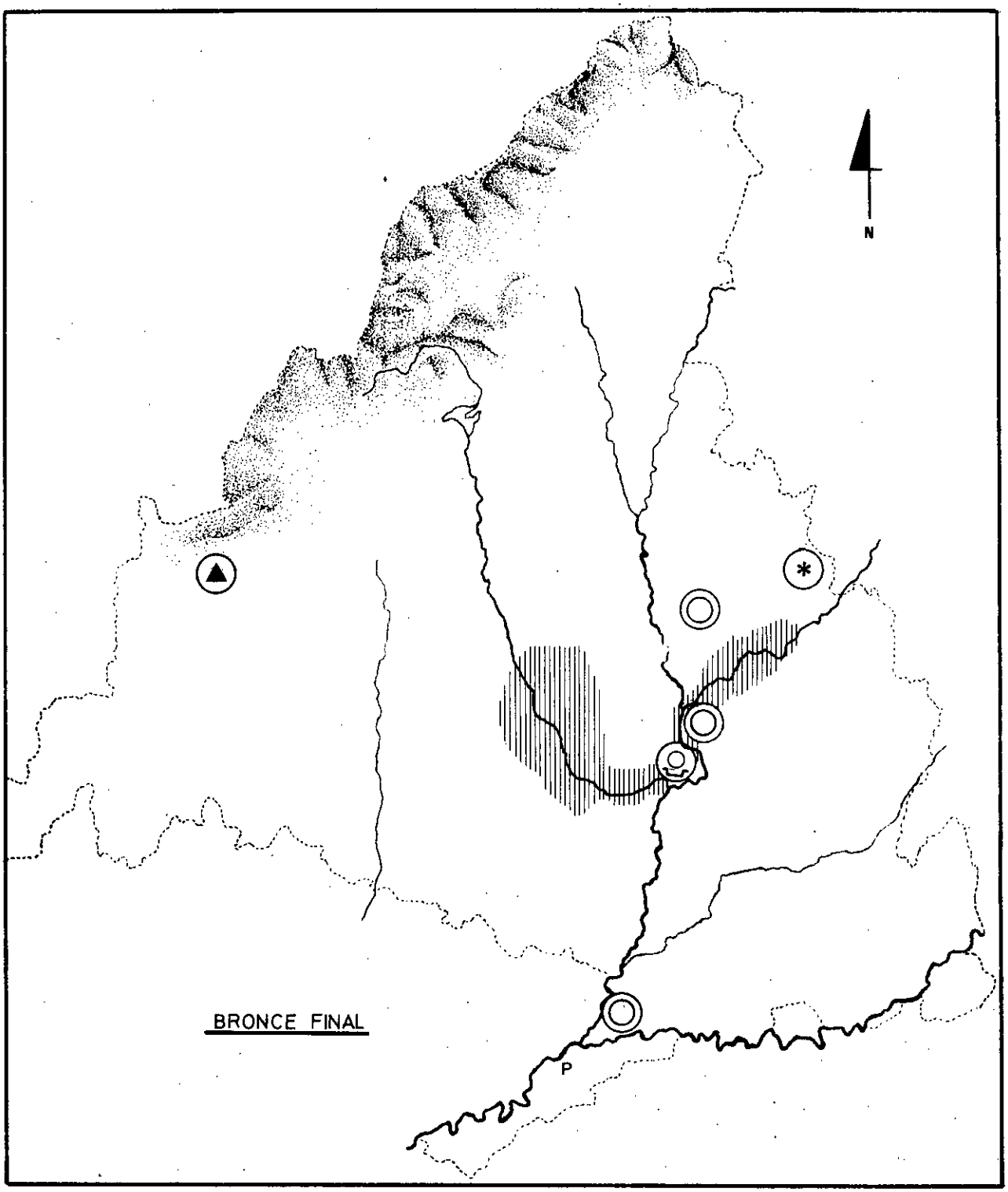
– clasificación cultural propuesta

– espada argárica del Arenero de la Perla

VII MAPAS


N
N
Sn
Sn
Sn
Sn
Sn
Sn
Sn
Cu
Cu
Sal Gema . Sg
Estaño . Sn
Cobre . Cu
BRONCE INICIAL
Yacimientos de Minerales


N
P
P
P
BRONCE MEDIO


N
BRONCE FINAL
P

VIII TABLAS

	NEOLITICO	TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO							OBJETOS CERAMICOS				METAL										CERAMICA													
																																		FORMAS							DECORACIONES						
						V							V						HB	V			CR					E	M	Au	V										C	I	B	CA	OD	B	E	L
★	Cueva del Aire (1)	◑		●					●																							●	●		●	●	●		●				●				●
★	A. de Valdivia (2)	○										●																				●	✲	●	●	●	●	●	●				●	●	●	●
?	C. del Reguerillo (3)	∩						●																											●					●						●
◆	Perales de Tajuña I (4)	✲				●		●																																							●
◆	Cuevas de la Fortuna (5)	∩																																													
	C. de Bellaescusa (6)	◑				●			●																																						●
◆	A. de Lopez Cañamero (7)	○				●		●																																							●
◆	S. Fdo. de Henares I (8)	△		●		●		●																																							●
◆	Tejar de Indalecio (9)	○				●	●																																							
	Cerro de El Viso (10)	△		●		●							●																																●	●	●
◆	Trincheras de Delicias (11)	○				●																																								●
◆	Cerros del Piul (12)	△		●		●																																					P				●
◆	Cerro de Los Angeles (13)	✲						●																																							
◆	Coslada (14)	○						●																																							●
◆	Tejar de Laborda (15)	○																																													●
◆	A. Plaza de Bonifa (16)	○						●																																							
	Cerro del Ecce Homo (17)	△		●		●	●																																					P	●	●	●	●
◆	Casa de la Albega IV (18)	○				●																																									●
	Cerro de Malvecino (19)	△				●																																					P	●	●		●
◆	Prado de Laneros (2o)	◑						●																																							●
◆	Cerro del Basurero (21)	△				●																																									●
◆	Casa del Moreno (22)	○			●	●	●	●																																			●					●
◆	Cerro Negro (23)	△		●					●																																							
◆	Cerro del Tomillo (24)	▲																																													
◆	Villamanrique de Tajo (25)	✲						●																																							
◆	Villalbilla (26)	✲		●		●																																									●
◆	C. de los Gigantones (27)	∩				●																																									●
	El Almendro (28)	△				●	●															●													●			●				●		●	●		●	●
◆	Velilla de S. Antonio (29)	✲																							●																						
	Arganda (30)	✲	●	●																																											
	S. Fernando de H. II (31)	◑		●		●	●	●																																				●		●	●		●
◆	Casa de la Albega I (32)	○				●																																									●
◆	Casa de la Albega III (33)	○				●																																									●
◆	Estº Villaverde Bº (34)	◑				●	●																																								●
	Las Carolinas (35)	○				●															●									●														●			●
◆	Casa de Campo (36)	◑	●			●		●																																					●			●
◆	A. de las Mercedes (37)	◑					●																																								●

NEOLITICO	TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO							OBJETOS CERAMICOS				METAL										CERAMICA													
																																		FORMAS							DECORACIONES						
					V							V					HB	V				CR						E	M	Au	V					M			C	IB	CA	OD	B	E	L
◆ El Sotillo (38)	O_f	●		●	●		●																																		●			●
◆ A.Pte. de Villaverde (39)	O_f			●	●																																				●			●
C.de la Magdalena(40)	$\triangle_f$																																							●				●
◆ Tejar de D.Joaquín (41)	O_f																																											
Tejar del Sastre (42)			●		●	●	●																											●	●	●	●	●			●		●			●
Collado-Villalba (107)	*						●																																						
Ptº de Somosierra (108)	*						●																																						
Canto Redondo (109)																																												
Las Pilas Simétricas (110)																																												
◆ Cerro de Almodóvar(44)	$\triangle$																																								?			
◆ Cerro del Duque (46)	$\triangle$																																								?			
◆ Fuente de Pantueña (63)	*				●																																				?			
Prádena del Rincón (133)	*						●																																						
Peguerinos (134)	*						●																																						
Ciempozuelos II (135)	*						●																																						

BRONCE INICIAL	TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO							OBJETOS CERAMICOS				METAL									CERAMICA															
																																FORMAS							DECORACIONES								
					V							V					HB	V				CR						E	M	Au	V					M			C		CA	OD	B	E	L
★ La Loma de Chiclana (43)	△1		●		●								●																		●	●	●		●				●					●
★ Calle de Goya (45)	△1																																						●					●
★ Cantarranas (47)	△1	●			●	●		●					●				●	●		●	●							●			●	●	●		●	●			●	●				●
★ A. de Pedro Jaro II (48)	○1		●		●																											●		●	●				●					●
★ A. del Quemadero (49)	○1			●	●	●																									●	●		●					●	●	●		●
★ Camino de la Yesera (50)	○1																														●	●	●						●	●			●
★ A. de Pedro Jaro II (51)	○1																														●	●	●						●					●
★ Tejar del Sastre (42)	○1		●		●	●	●																								●	●	●	●	●			●		●	●			●
★ Casa del Cerro (52)	○1				●																																			●					
★ El Ventorro (53)	○1		●	●	●	●						●	●	●						●	●	●						●	●			●	●	●		●				●	●				●
★ A. de los Vascos (54)	○1				●			●																					●			●	❋	●	●	●	●		●		●	●			●
★ San Isidro (55)	❋	●					●																																						●
★ A. Cº de Euskalduna (56)	◑1		●	●	●	●		●					●				●			●			●	●								●	✱	●		●					●	●			●
★ Col.Conde de Vallellano(57)	○1																																	●						●					●
★ Las Carolinas (35)	○1				●																							●												●					●
★ A. de Miguel Ruiz (58)	○1																								●									●						●					●
★ Ciempozuelos (59)	○1																					●			●															●					●
★ Entretérminos (60)	○1	●	●		●																	●			●				●	●		●	●		●					●	●			●
★ Salmedina (61)	❋																																												●
★ La Aldehuela (62)	○1		●	●	●		●	●				●																			●	●	●	◢				●	●		●			●
★ Vallecas (64)	❋																																												●
★ Algete (65)	❋																																												●
★ S.Fdo. de Henares II (31)	◑1		●		●	●	●																										●					●	●		●			●
★ A. de Santiago (66)	❋																																												●
★ El Portazgo (67)	○1	●	●	●	●	●		●																								❋							●	●			●
★ Barranco del Conejero (68)	❋																																												●
★ Torrejón de Ardoz (69)	❋																																												●
★ Mejorada del Campo (70)	❋																								●	●																				●
★ La Granja Paloma (71)	❋																																												●
★ Perales del Rio (72)	❋																																												●
★ A. de Praena (73)	○1																														●			●			●			●	●	●		●
★ A. de Soto (74)	○1			●	●												●							●																●	●	●	●	
★ A. de Fco. Coraliza (75)	❋																																												●
★ S. Fdo. del Jarama (76)	❋																																												●
★ Tejar de D. Pedro (87)	○1	●		●	●	●	●					●																						●						●	●			●
★ Finca la Capona (111)	❋																																												●
★ Arganda (30)	❋	●	●																																										●

	BRONCE INICIAL	TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO						
						V							V					HB	V	
★	C. de la Cervera (77)	△f	●		●	●	●							●	?	●				●
★	C. de El Viso (10)	△		●		●							●							
★	La Esgaravita (78)	Of		●		●														
★	Descanso de Perales (79)	Of			●	●														
★	A. de la Fte. de la Bruja80	Of				●							*							
★	C. de P.Fernandez (81)	⛫	●	●	●	●	●		●		●		●	●		●	●			
★	Torrelaguna (82)	◓																		
★	Patones (83)	◓																		
★	Soto del Real (84)	❋																		
◆	C. de S.Blas (85)	△	●			●	●													
◆	Estº Ferr.de Aragón (86)	◑f																		
	Ajalvir (88)	Of			●	●		●												
◆	Col.NªSrª del Pilar (89)	❋				●														
◆	T. Parador del Sol (90)	△f																		
◆	A. de Quitapenas (91)	❋																		
◆	A. de Martín (92)	◔f				●			●											
◆	Caserío de Orcasitas (93)	❋																		
◆	A. del Carmen (94)	○					●													
◆	Col.Conde Valdecilla (95)	Of					●													
◆	Línea de Andalucía (96)	❋	●					●												
◆	Alcalá de Henares I (97)	❋				●														
◆	Alcalá de Henares 2 (98)	❋				●														
◆	Alcalá de Henares 4 (99)	❋	●			●	●													
◆	Alcalá de Henares 5 (100)	❋				●														
◆	Valle de Valdeormeña (101)	❋						●												
◆	C. Stª Catalina (102)	❋	●																	
	A. de Valdivia (2)	Of										●								

	BRONCE INICIAL	TIPO	OBJETOS CERAMICOS				METAL										CERAMICA FORMAS							CERAMICA DECORACIONES						
					CR								E	M	Au	V					M			C	IB	CA	OD	B	E	L
★	C. de la Cervera (77)	△f															●	●	●								●	●		●
★	C. de El Viso (10)	△																										●	●	●
★	La Esgaravita (78)	Of															●	*												
★	Descanso de Perales (79)	Of		●													●													●
★	A. de la Fte. de la Bruja80	Of																									●			●
★	C. de P.Fernandez (81)	⛫	●					●									●	●*	●	●	●	●		●	●		●			●
★	Torrelaguna (82)	◓																												
★	Patones (83)	◓																												
★	Soto del Real (84)	❋					●																							
◆	C. de S.Blas (85)	△																												●
◆	Estº Ferr.de Aragón (86)	◑f															●							●	●					●
	Ajalvir (88)	Of																									●			●
◆	Col.NªSrª del Pilar (89)	❋																												●
◆	T. Parador del Sol (90)	△f																			●			●						●
◆	A. de Quitapenas (91)	❋																												●
◆	A. de Martín (92)	◔f																												●
◆	Caserío de Orcasitas (93)	❋																			●			●						●
◆	A. del Carmen (94)	○																												●
◆	Col.Conde Valdecilla (95)	Of																												●
◆	Línea de Andalucía (96)	❋																												●
◆	Alcalá de Henares I (97)	❋																												●
◆	Alcalá de Henares 2 (98)	❋																												●
◆	Alcalá de Henares 4 (99)	❋																												●
◆	Alcalá de Henares 5 (100)	❋																												
◆	Valle de Valdeormeña (101)	❋																												
◆	C. Stª Catalina (102)	❋																												●
	A. de Valdivia (2)	Of															●	✲	●	●	●	●	●	●			●	●	●	●

CAMPANIFORME																					
YACIMIENTOS	TIPO	IN	PX	P	R	L	IN	PX	P	G V	IN	PX	COR	P	ND	CR CP	MF
La Loma de Chiclana (43)	△														●		
Calle de Goya (45)	△														●		
A. de Pedro Jaro II (48)	○			●		●											
El Quemadero (49)	○	●									●						
Camino de la Yesera (50)	○	●	●	●													
A. de Pedro Jaro I (51)	○						●	●							●		
Casa del Cerro (52)	○			●			?									⊘	
El Ventorro (53)	○	●	●				●	●		●	●	●				⊘	
Arenero de los Vascos (54)	○	●	?			●	●				●	●					
Col. Conde Vallellano (57)	○														●		●
El Portazgo (67)	○	?															
Tejar de D. Pedro (87)	○														●		
Las Carolinas (35)	○						●	●			●	●					●
El Tejar del Sastre (42)	◑	●	●				●	●			●						
A. de la Cia. Euskalduna (56)	◑	●	●							●					●		
Cantarranas (47)	△														⊙		
Entreterminos (60)	⊞	●		●											●		
A. de Miguel Ruiz (58)	⌐	●		●	?												
Ciempozuelos (59)	⊔	●					●	●			●	●					
Salmedina (61)	✱	●	●								●	●					
La Aldehuela (62)	✱														●		
Vallecas (64)	✱	●															
Algete (65)	✱	●															
S. Fdo. dd Henares (31)	◑														●		
A. de Santiago (66)	✱						●		?								
Bco. del Conejero(68)	✱	●					●										
Tjón. de Ardoz. (69)	✱										●		●	●			
Mjrda. del Campo. (70)	✱						●	●									
Arganda (30)	✱										●				●		
La Gja. Paloma.(71)	✱										●				●		
Perales del Río (72)	✱										●						
A. de Praena (73)	✱														●		
A. de Soto (74)	✱	●	●														
A. de Fco. Coraliza (75)	✱	●															
S. Fdo. del Jarama(76)	✱			●													
Finca La Capona (111)	✱														●		
San Isidro (55)	✱	●								●							

BRONCE MEDIO

		TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO							OBJETOS CERAMICOS				METAL										CERAMICA													
																																			FORMAS							DECORACIONES						
★	A. de La Perla (103)	○																			●											■	●		●		●										●
★	Tejar del Sastre (42)	◔		●		●	●	●																								●	●	●	●	●					●		●	●			●
★	A.Cª de Euskalduna (56)	◑		●	●	●	●		●					●			●				●		●	●								●	*	●		●					●	●	●	●			●
★	C. de P. Fernández (81)	◭	●	●	●	●	●		●		●		●	●		●	●				●				●								●	●*	●	●	●	●		●	●		●			●
★	C. del Aire (1)	◭		●					●												●												●	●		●	●	●		●			●			●
★	Paracuellos del Jarama (104)	P																															●	●	●							●					●
★	Los Pontones (105)	P																															●	●							●	●					●
★	Perales de Tajuña II (106)	P.																																													

	BRONCE FINAL	TIPO	SILEX				PIEDRA PULIMENTADA							HUESO TRABAJADO							OBJETOS CERAMICOS				METAL										CERAMICA													
																																			FORMAS							DECORACIONES						
						V							V					HB	V				CR						E	M	Au	V					M			C	I	B	CA	OD	B	E	L
★	Pte.Largo del Jarama (118)	O_f																																													
★	C. del Ecce Homo (17)	$\triangle_f$		●		●	●																																			?				
★	C. de El Viso (10)	$\triangle$		●		●							●																																	
★	Col. de San Fermín (112)	O_f																																													
★	A. de Valdivia (2)	O_f										●																																		
★	El Negralejo (113)	O_f				●																																								
★	A. Jesús Fernández (114)	O_f		●	●		●	●											●		●		●																							
★	A. de El Quemadero (49)	O_f			●	●	●																																							
★	A. de Soto (74)	O_f			●	●													●																											
★	La Torrecilla (115)	O_f			●	●	●																				●																		
★	A. de Martinez (116)	O_f	●	●	●			●					●																																	
★	A. de Praena (73)	O_f																																												
★	Alcalá de Henares 3 (120)	❋	●			●																																							
★	El Almendro (28)	O					●														●																								
★	C. de Malvecino (19)	$\triangle$				●																																								
★	C. de la Cervera (77)	$\triangle_f$	●		●	●	●							●	?	●				●																											
★	Km.7 Ctra. Andalucía (117)	O_f																																												
★	Las Machotas (119)	$\triangle$																			●																										
★	A. de los Vascos (54)	O_f				●			●																						●															
★	La Aldehuela (62)	O_f		●	●	●																																							
	El Portazgo (67)	O_f	●	●	●	●	●		●																																				
◆	Ctra. de Daganzo (121)	O																																											
◆	Cº de la Presa (122)	O_f																																											
	Ajalvir (88)	O_f			●	●		●																																					
	A. de Oxígeno (124)	O																																											
	A. de Marcos Plaza (125)	O																																											
	A. de Fco. Pérez (126)	O																																											
★	Vaciamadrid (127)	O_f				●																				●																			
◆	Alclá de Henares 6 (129)	❋																																											
◆	Cuesta de Zulema (123)	O		●																																									
★	Meco (128)	❋																										●																	
★	Los Pontones (105)	P																																											

IX FIGURAS

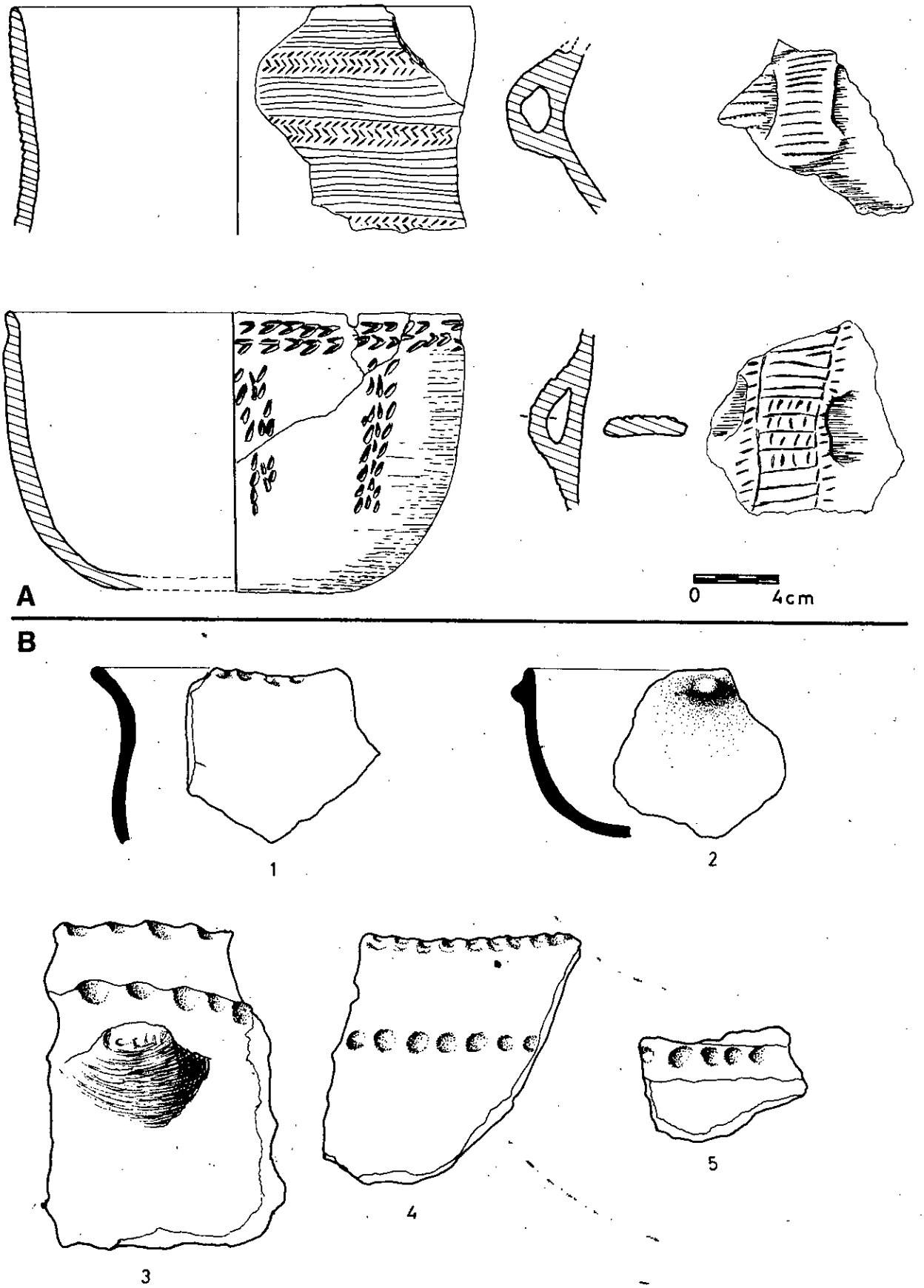


FIG. 1.—A: Cueva del Aire. B: 1. Cerro de la Magdalena. 2. El Almendro. 3. El Almendro. 4. Arenero de las Mercedes

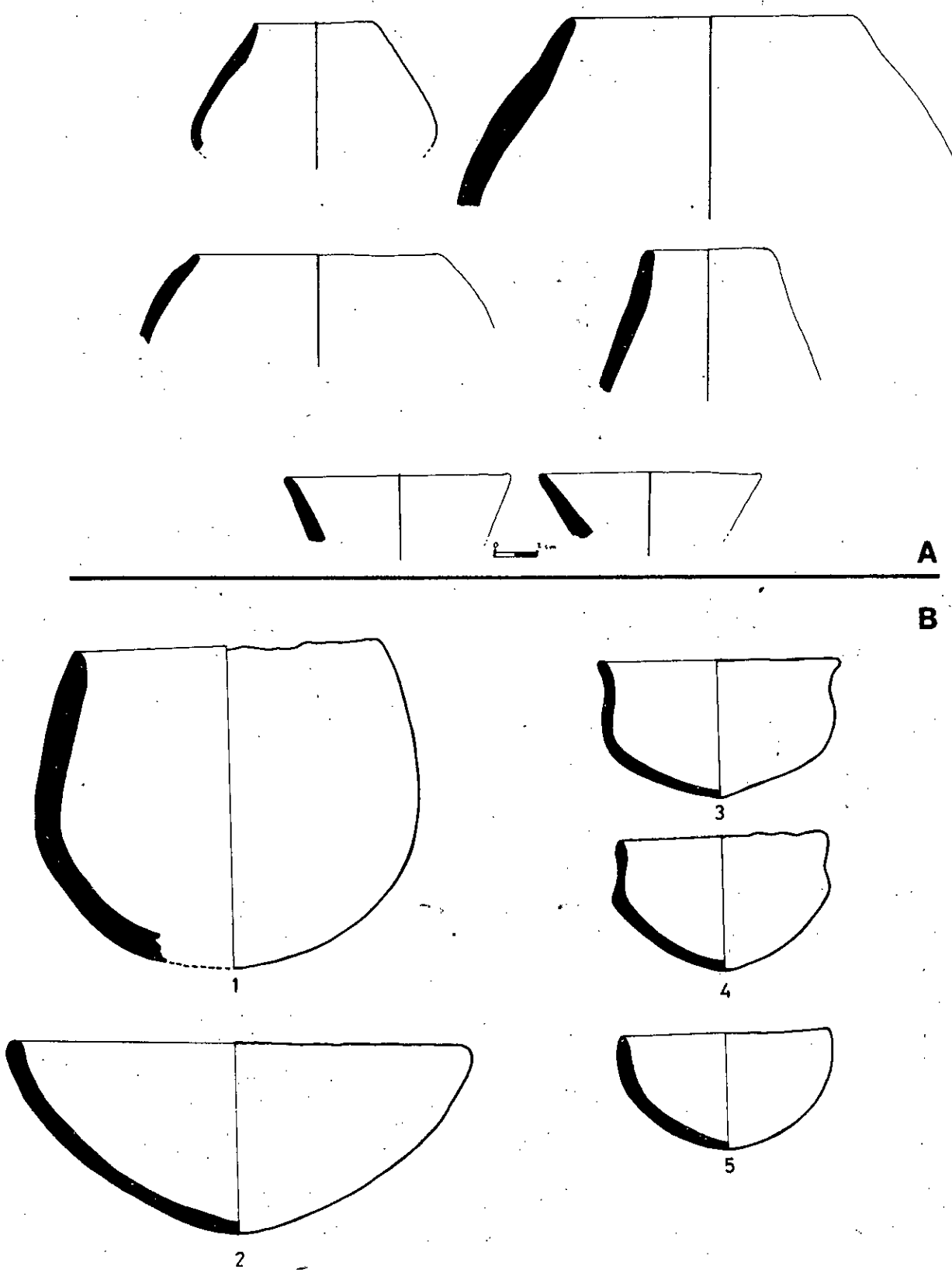


FIG. 2.—A: Cerro de la Cérvera. B: 1. Arenero de la Compañía de Euskalduna. 2 y 3. Arenero de Valdivia. 4 y 5. Colonia del Conde de Vallellano

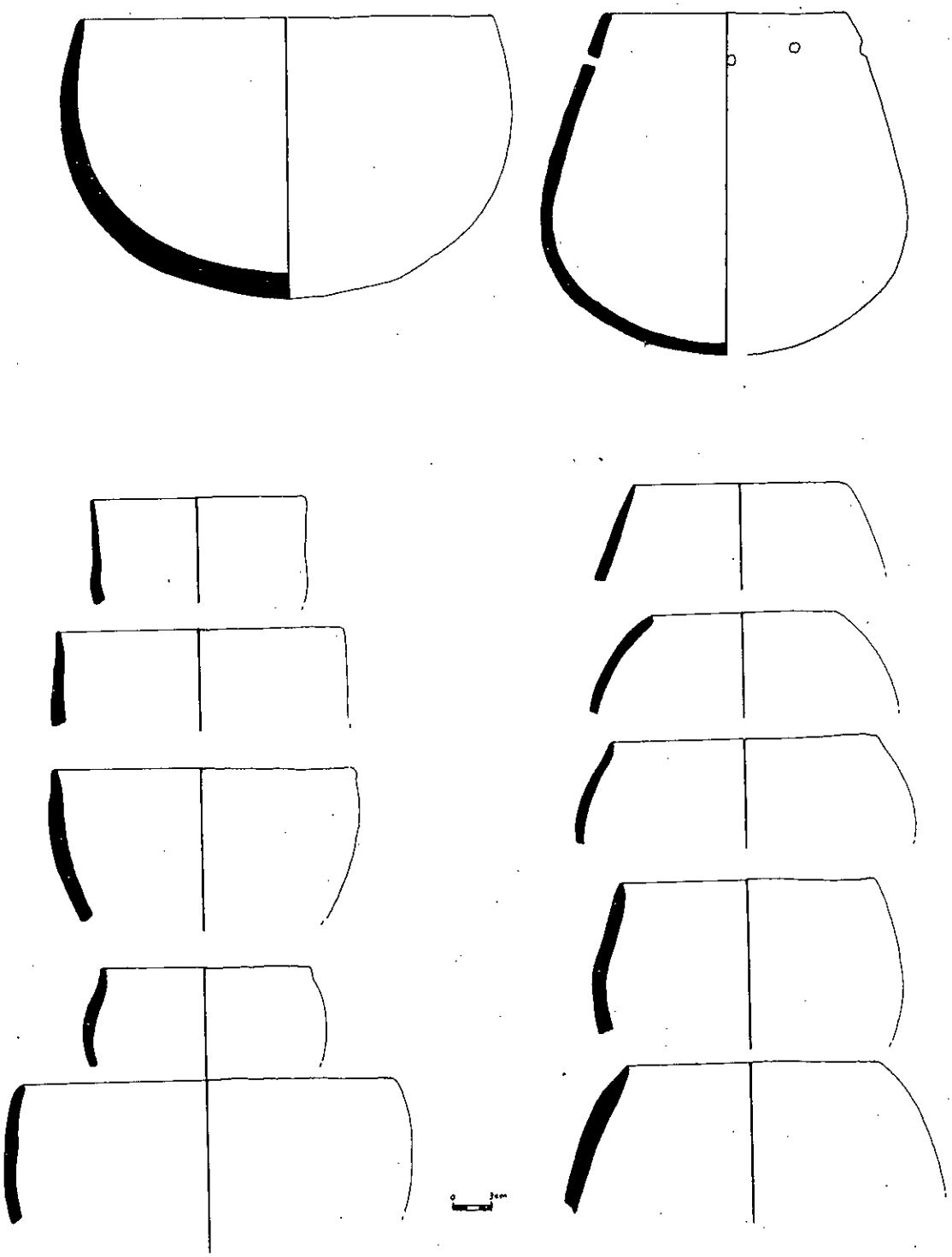


FIG. 3.—La Esgaravita

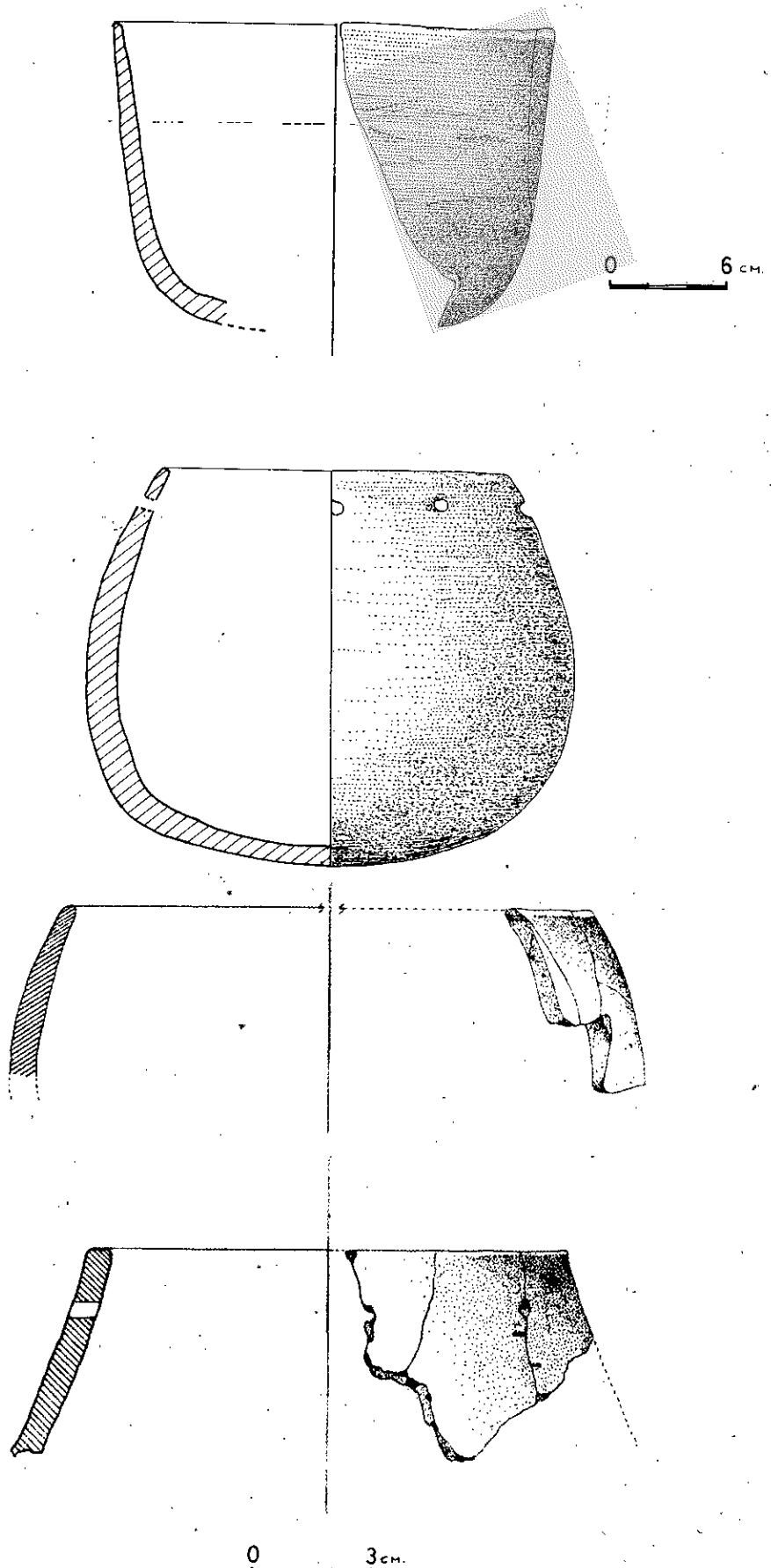


FIG. 4.—Cueva de Pedro Fernández (sector oriental)

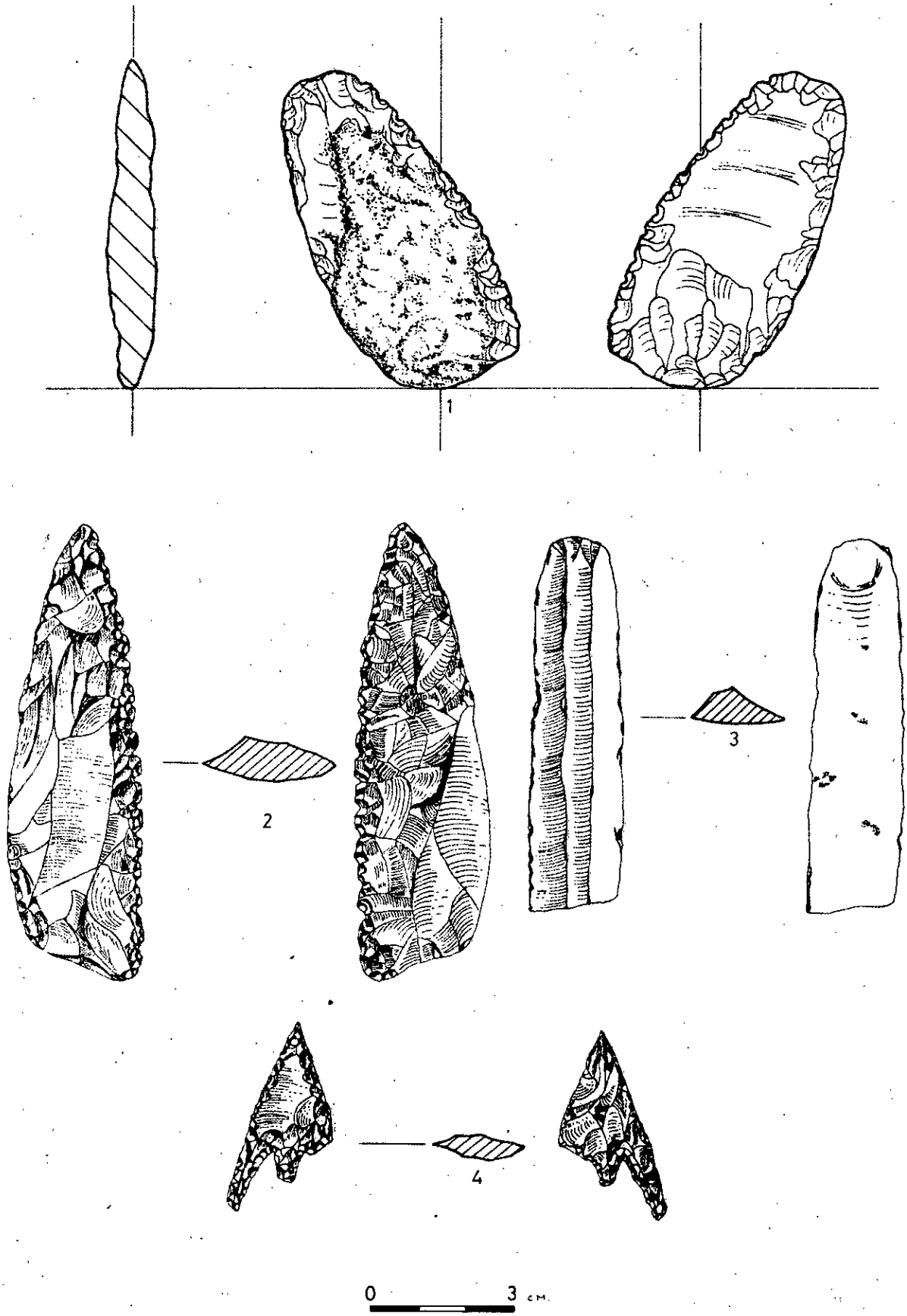


FIG. 5.—Cueva de Pedro Fernández (industria lítica del interior de la cueva y del poblado de superficie)

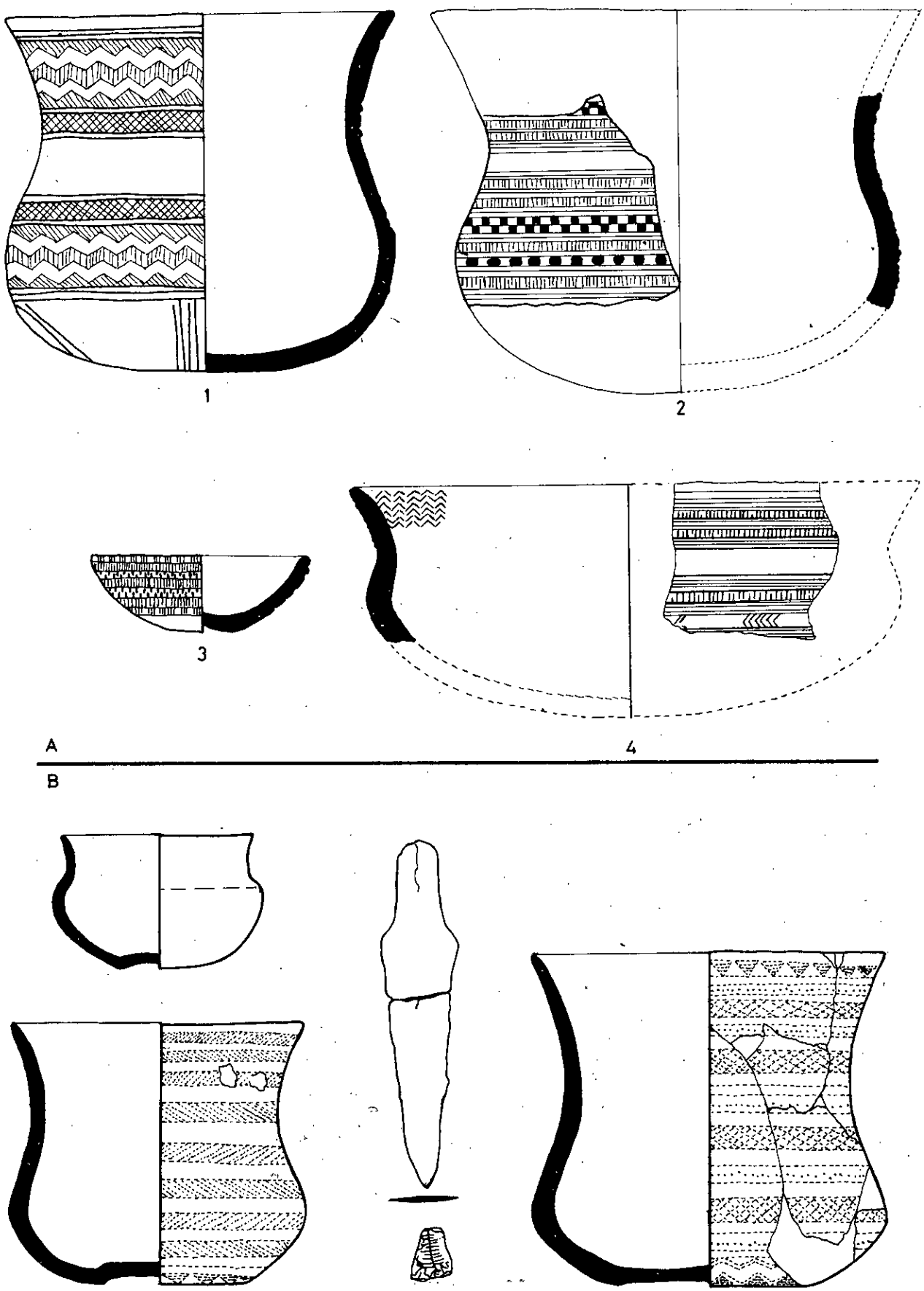


FIG. 6.—A: 1. Camino de la Yesera. 2. El Ventorro. 3. Salmedina. 4. Arenero de los Vascos. B: Ajuar de la sepultura del arenero de Miguel Ruiz

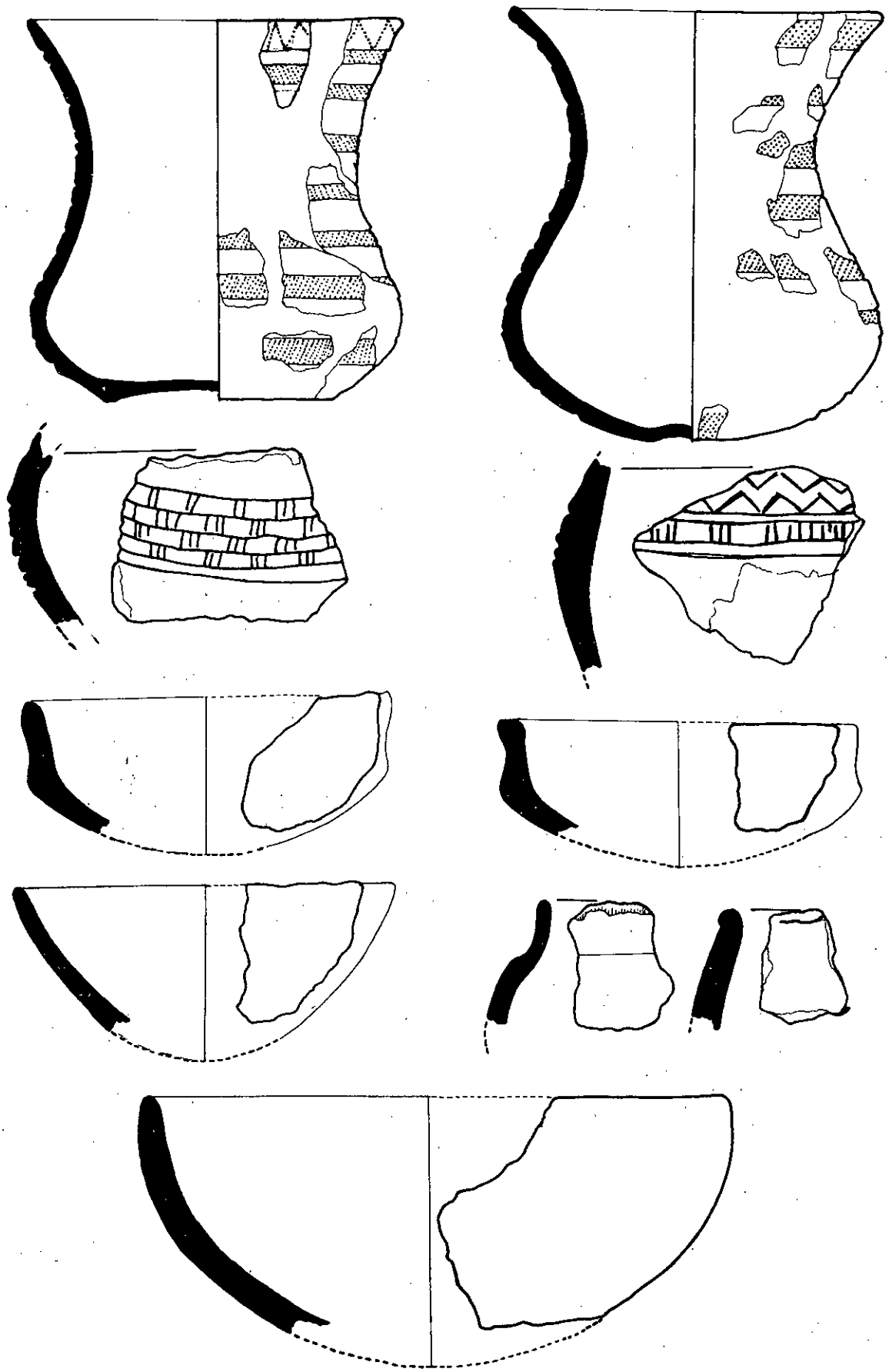


FIG. 7.—Dolmen de Entretérminos

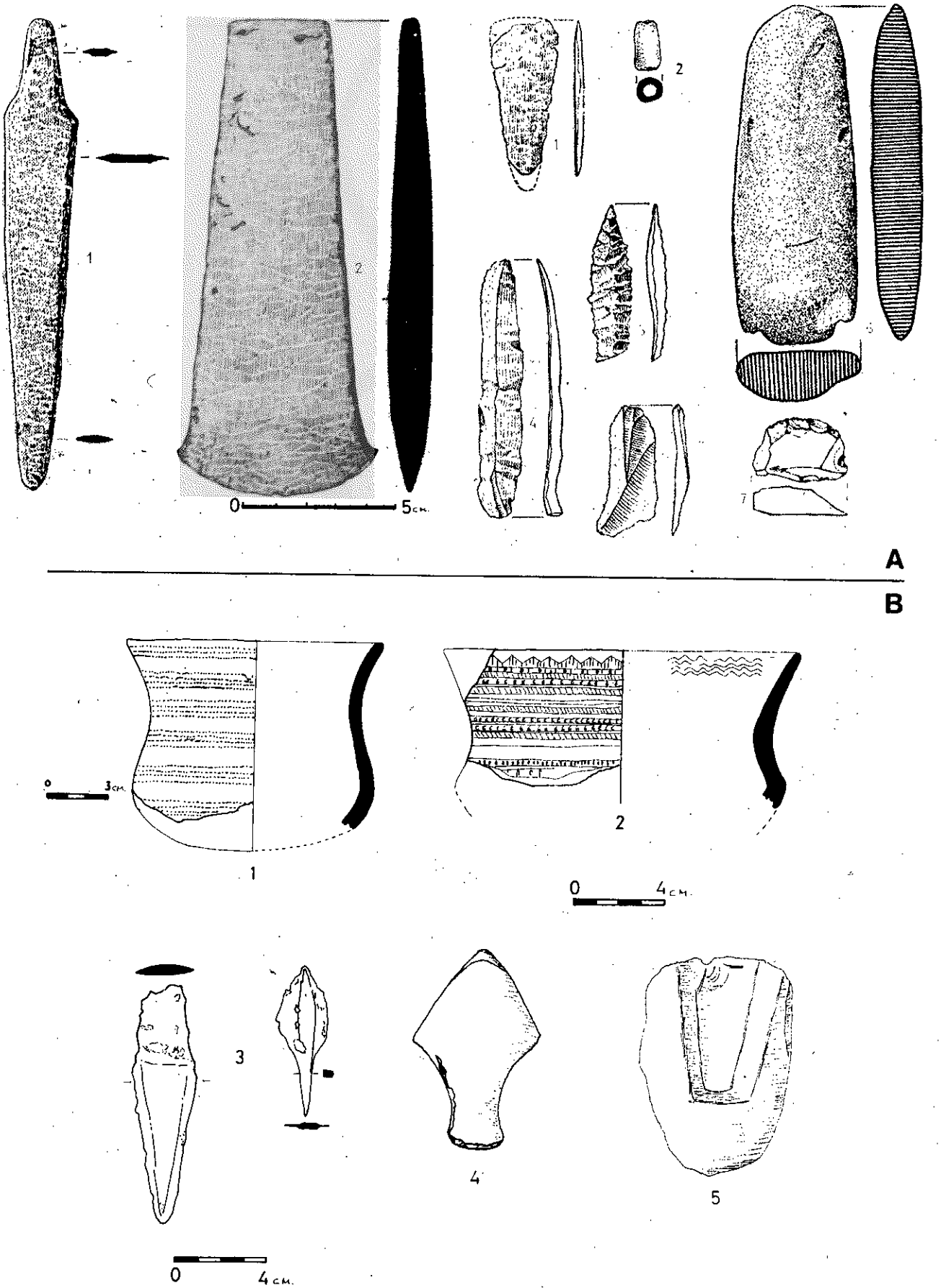


FIG. 8.—A: Dolmen de Entretérminos. B: 1. Camino de la Yesera. 2 y 3. Mejorada del Campo. 4. Ciempozuelos. 5. Arenero de la Fuente de la Bruja

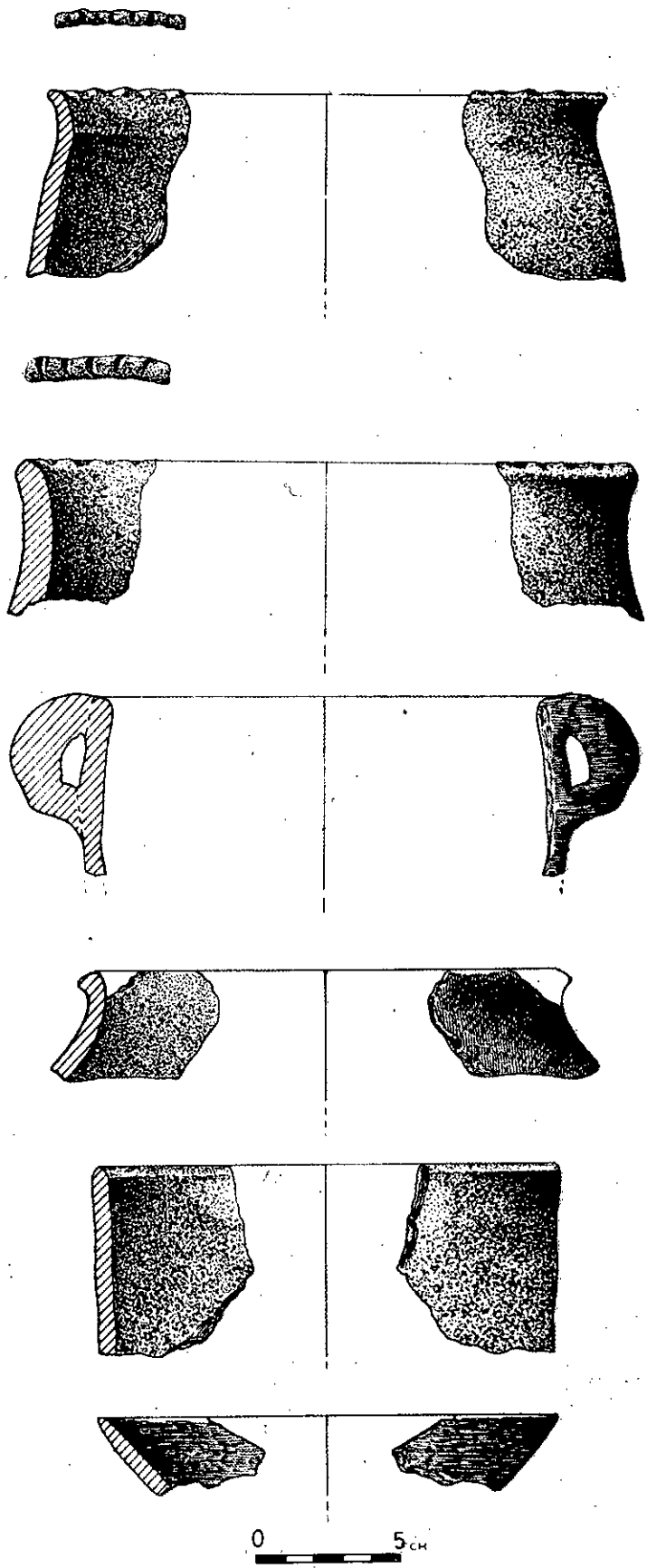


FIG. 9.—Cueva de Pedro Fernández (material del poblado de superficie)

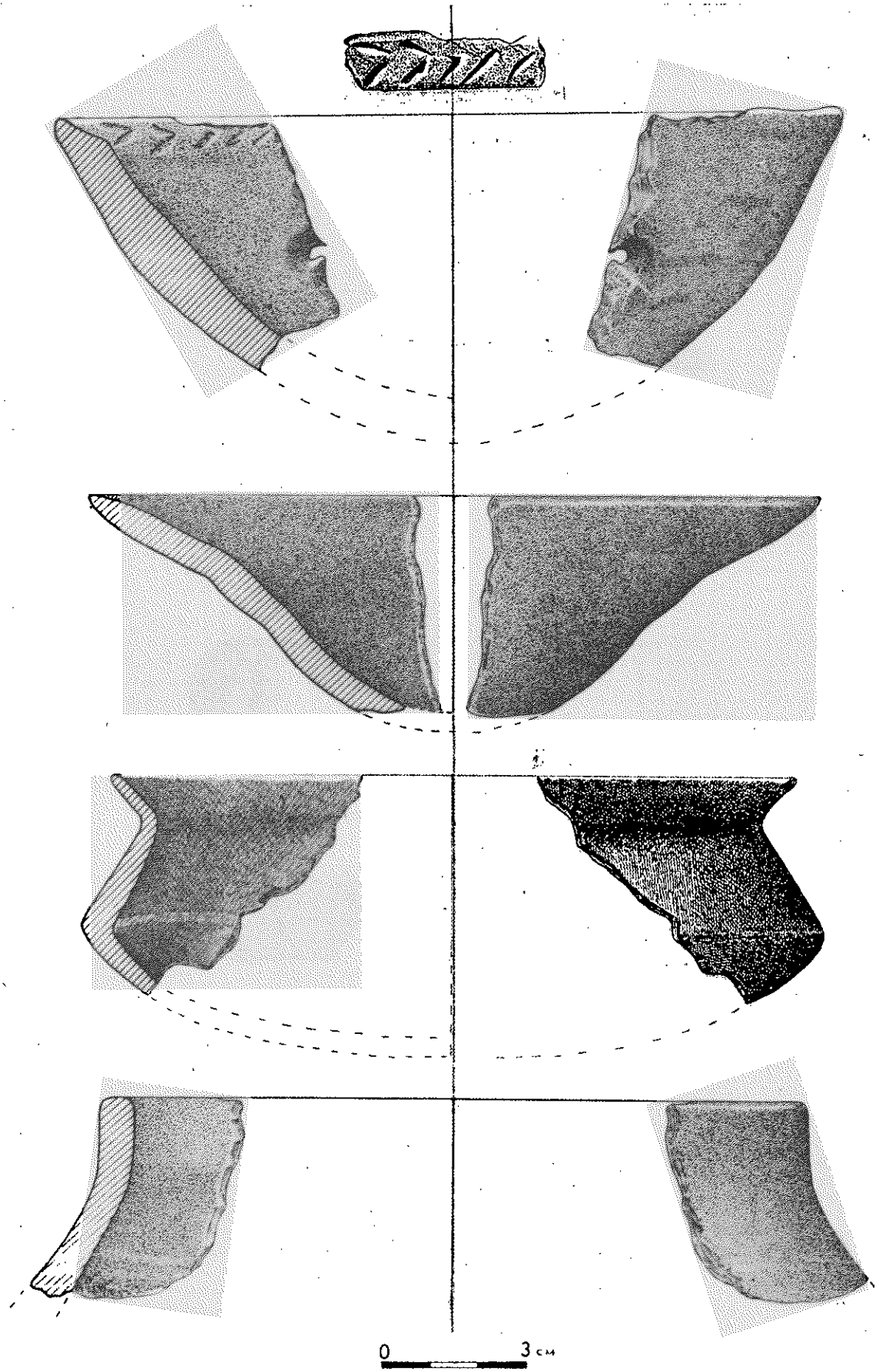


FIG. 10.—Cueva de Pedro Fernández (material del poblado de superficie)

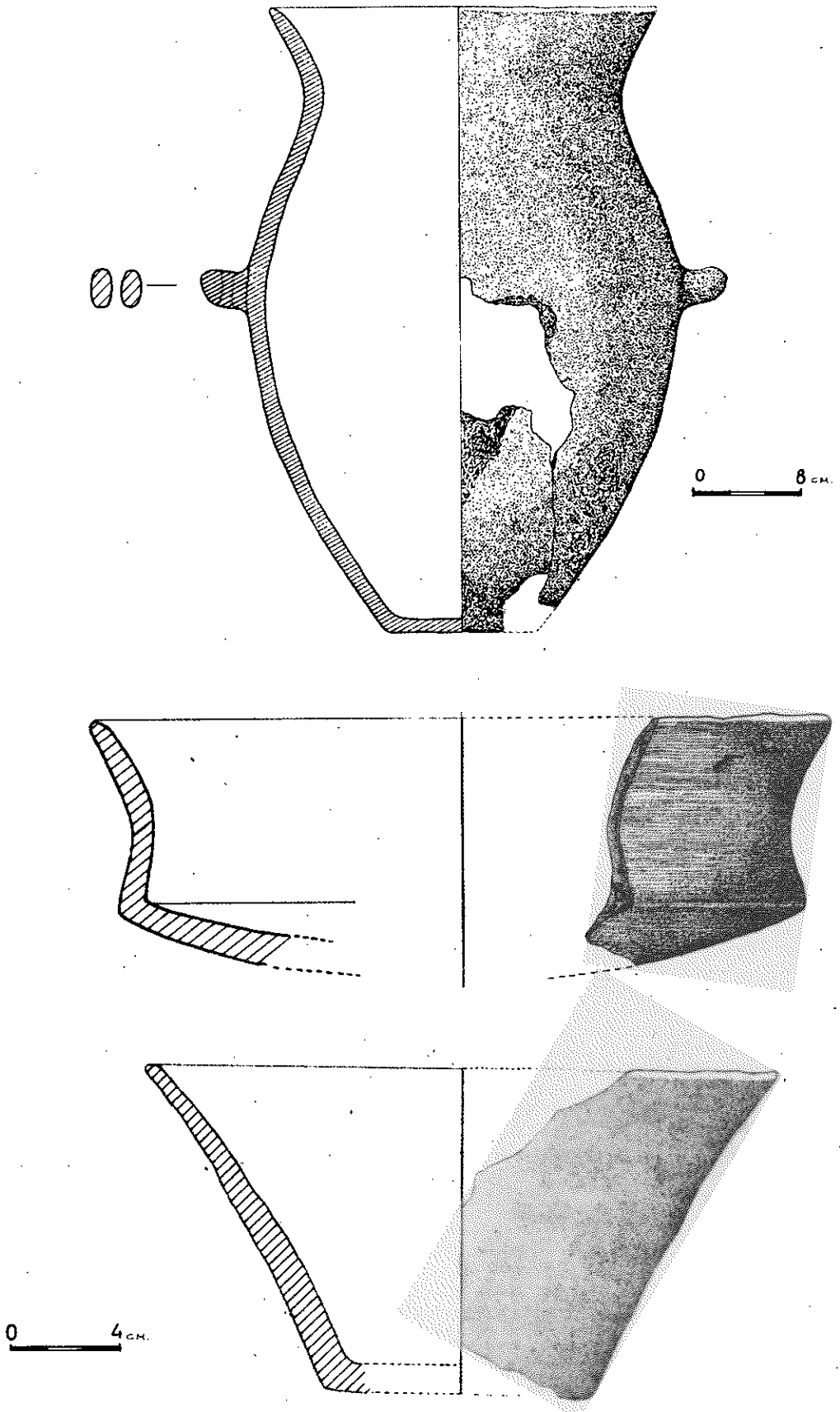


FIG. 11.—Cueva de Pedro Fernández (sector occidental)

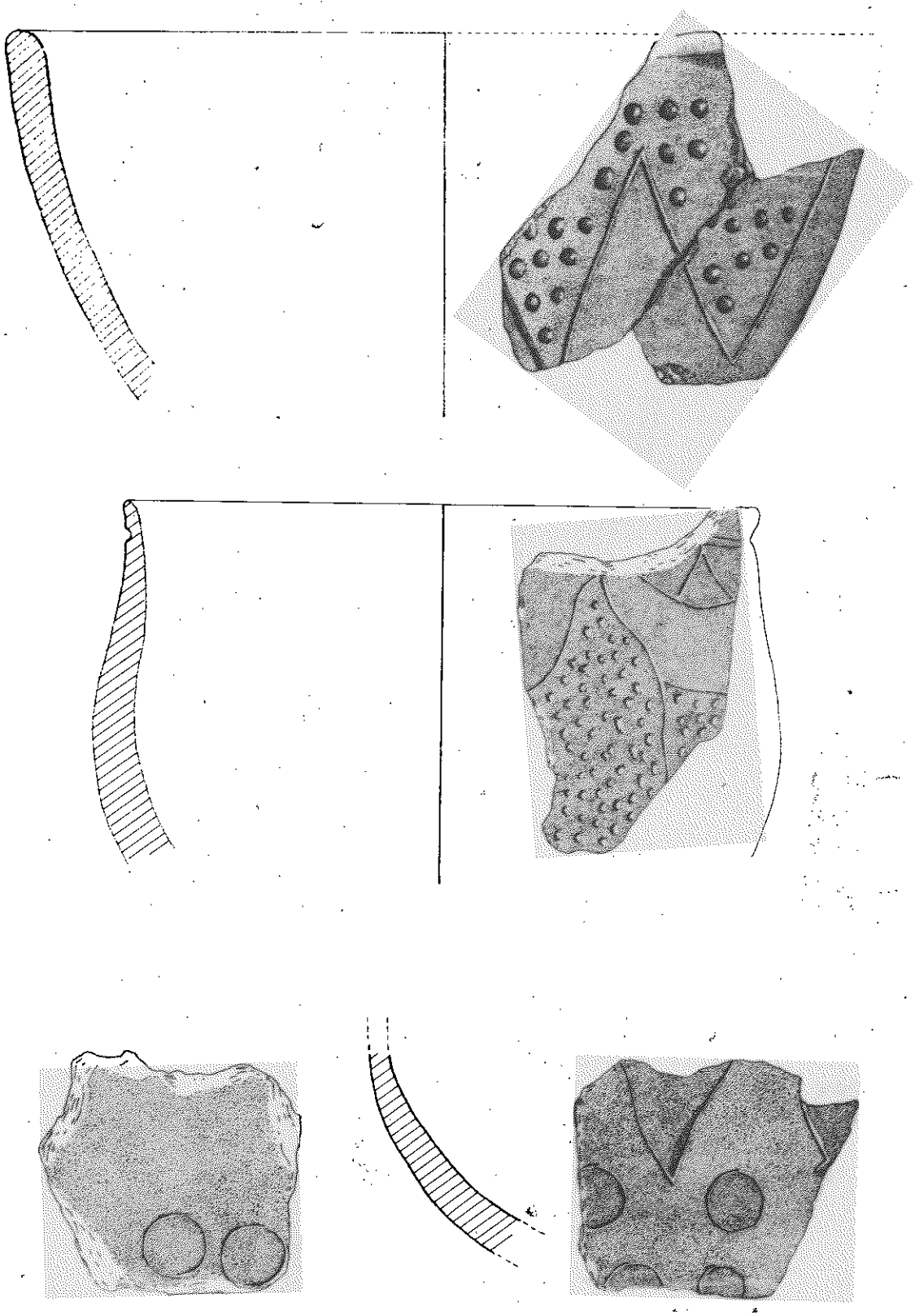


FIG. 12.—Cueva de Pedro Fernández (sector occidental).

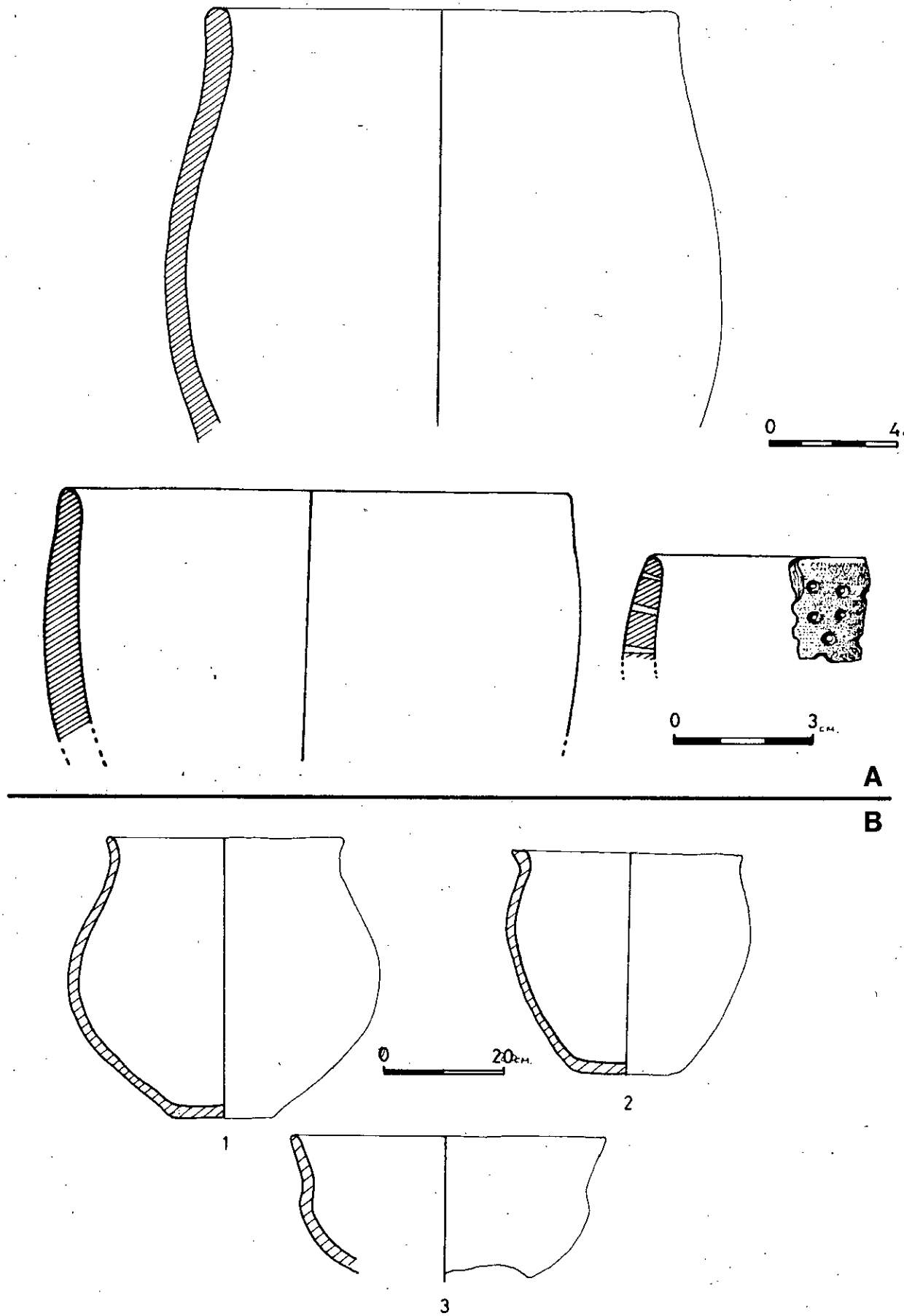


FIG. 13.—A: Zarzalejo (Las Machotas). B: 1 y 2. La Torrecilla. 3. Arenero de Oxígeno

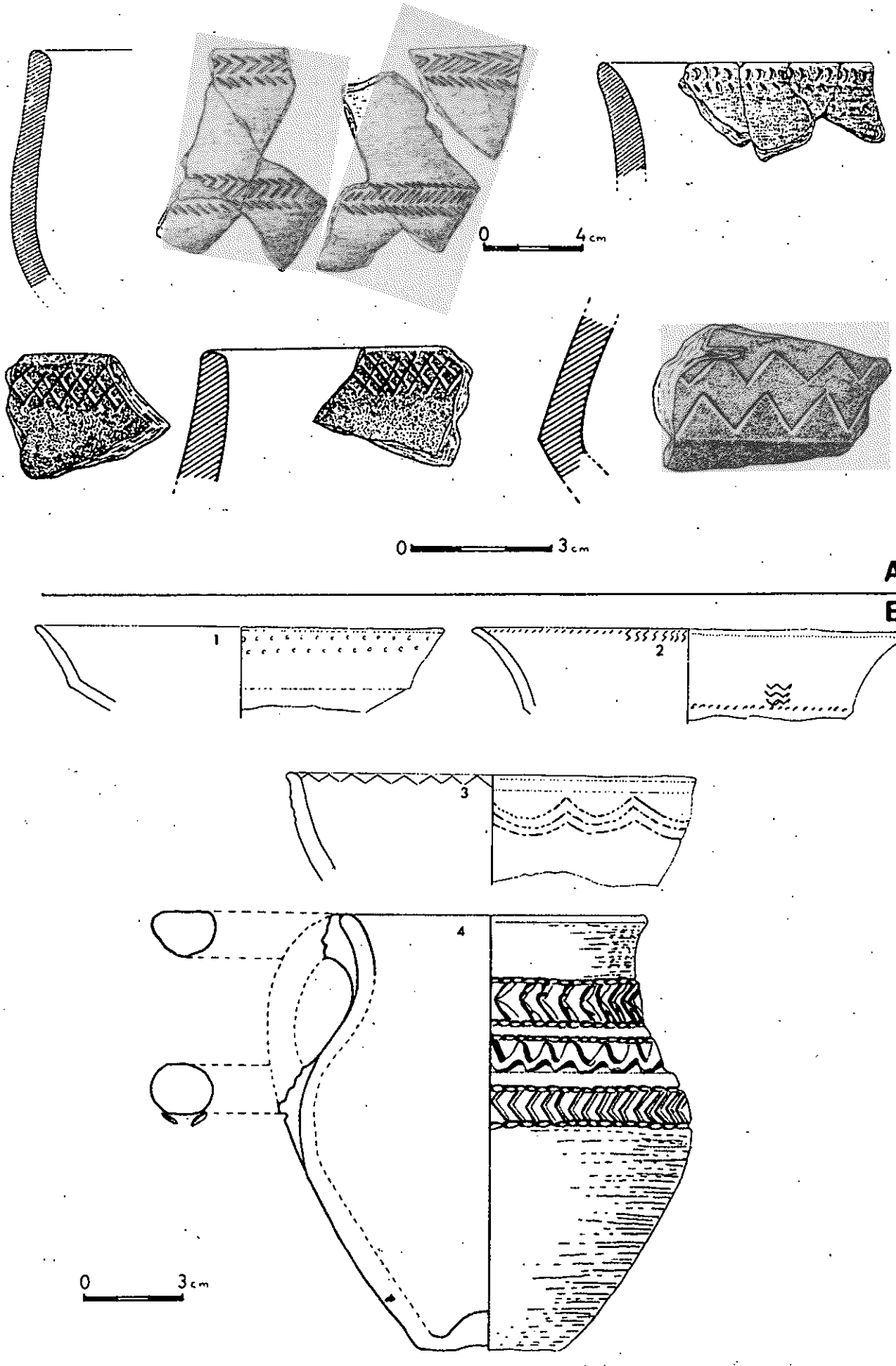


FIG. 14.—A: Las Machotas (Zarzalejo). B: 1, 2 y 3. Km. 7 de la carretera de Andalucía. 4. Arenero de Jesús Fernández

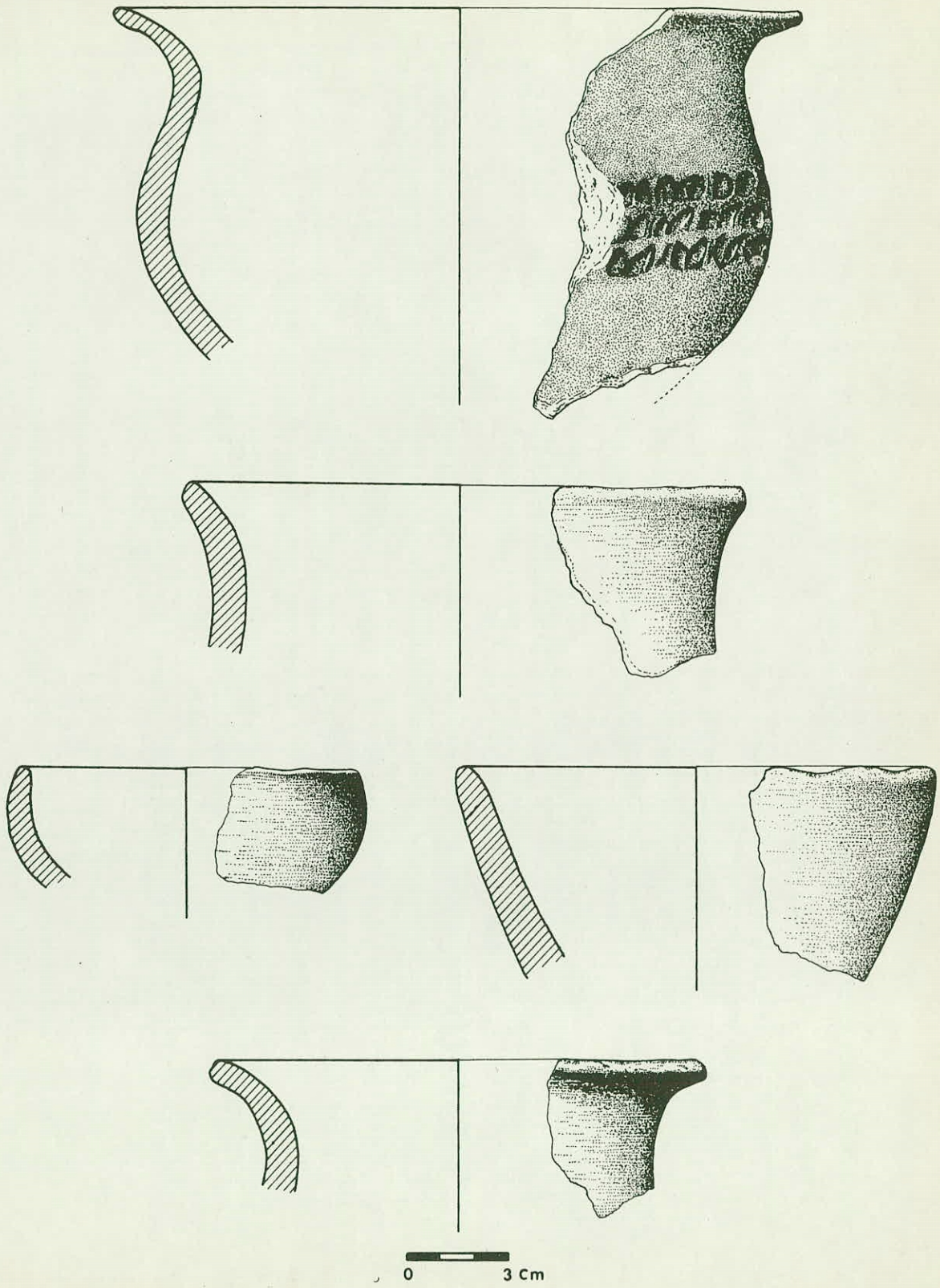
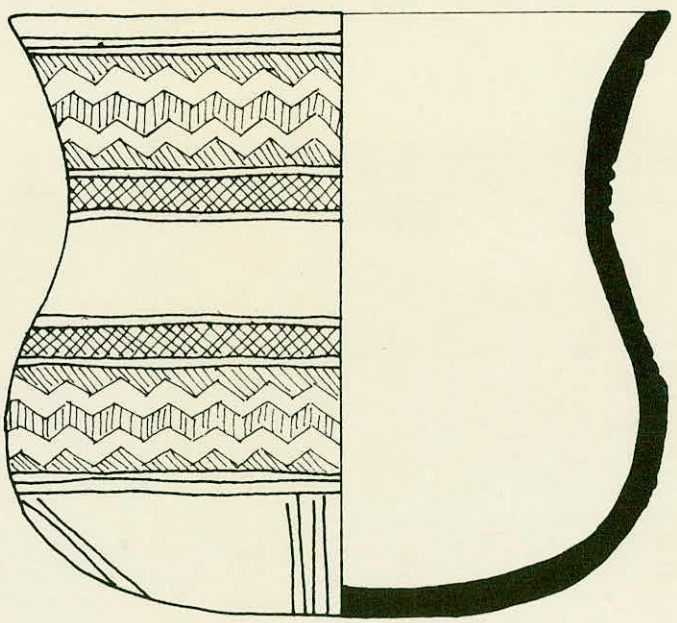



FIG. 15.—Los Pontones (Aranjuez)